

Crecimiento urbano

Hacia una transformación sustentable del territorio



M. Cecilia Marengo (ed.)

M. Cecilia Marengo

Luciana Buffalo

María Laura Silveira

Leonel Pérez Bustamante

Luis Salinas Arreortua

Cristina Araújo Lima

Adriana A. del Carmen Rollán

Omar Antonio Bachmeier

Joaquín Sabaté Bel



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



Reforma
1918-2018



Secretaría
Ciencia y
Tecnología



celfi
Centro latinoamericano de
formación interdisciplinaria



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación Productiva
Presidencia de la Nación

Crecimiento urbano: hacia una transformación sustentable
del territorio

Crecimiento urbano: hacia una transformación sustentable del territorio

Editado por M. Cecilia Marengo

Celfi SUSTENTABILIDAD Y DESARROLLO

Centro Latinoamericano de Formación Interdisciplinaria (CELF)

Nodo Sustentabilidad y Desarrollo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño - Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (INVIHAB)

Facultad de Filosofía y Humanidades - Departamento de Geografía

Facultad de Ciencias Agropecuarias

Crecimiento urbano : hacia una transformación sustentable del territorio / María Cecilia Marengo ... [et al.] ; compilado por María Cecilia Marengo. - 1a ed compendiada. - Córdoba : Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-4415-66-0

I. Urbanismo . 2. Política de Ordenamiento Del Territorio. 3. Desarrollo Sustentable.
I. Marengo, María Cecilia, comp.
CDD 711.1

Créditos:

Desgrabación de Conferencias
María Victoria Díaz Marengo
María Sol Garay

Diseño de portada
Santiago Javier Díaz Marengo

Fotografía de Tapa
Martín Hernán Lemma

Índice

Introducción: crecimiento urbano, hacia una transformación sustentable del territorio.....	7
M. Cecilia Marengo.....	
Luciana Buffalo.....	
Globalización, territorio y ciudad: buscando esquemas de interpretación.....	21
María Laura Silveira.....	
1.La globalización vista como periodo histórico.....	22
2. Naturaleza de la actual división territorial del trabajo.....	27
3. Dimensiones de análisis para el estudio de la urbanización.....	29
Las formas y procesos como resultado de la metropolización y reestructuración urbana en ciudades intermedias.....	35
Leonel Pérez Bustamante.....	
Transformaciones urbanas, procesos de gentrificación en ciudades latinoamericanas.....	45
Luis Salinas Arreortua.....	
¿Cómo pensar la gentrificación desde América Latina?.....	54
Tipos de desplazamientos.....	55
Crecimiento urbano y condiciones socioambientales. Apuntes sobre nuevos enfoques del diseño urbano: inclusión, accesibilidad y buen vivir.....	59
Cristina Araújo Lima.....	
Introducción.....	59
1.Crecimiento Urbano y Condiciones Socioambientales: apuntes para un proyecto de Ciudad con Inclusión y Accesibilidad.....	62

2. Diseño urbano y nuevas prácticas de activismo social: placemaking y buen-vivir	69
Consideraciones Finales	79
Procesos actuales de urbanización, circuitos de la economía urbana y algunos dilemas de la planificación.....	85
María Laura Silveira	
1. Teoría de los circuitos de la economía urbana	85
2. Acontecimientos de origen planetario y nacional que transforman los procesos de producción y consumo en la ciudad.....	90
3. Algunos límites y posibilidades de la planificación	95
Los recursos naturales (suelo) y su relación con el paisaje. Impactos de los disturbios antrópicos generados...	99
Adriana Ana del Carmen Rollán, Omar Antonio Bachmeier	
¿Cómo proyectar el territorio en tiempos de incertidumbre?	107
Joaquín Sabaté Bel.....	
Dos décadas de cambios urbanísticos	121
Joaquín Sabaté Bel.....	
Sobre los autores	131

Introducción: crecimiento urbano, hacia una transformación sustentable del territorio

M. Cecilia Marengo

CONICET – Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Luciana Buffalo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

La interdisciplina como herramienta para el abordaje de temas urbanos en América Latina

La complejidad de las transformaciones espaciales en el capitalismo actual adquiere relevancia en los espacios urbanos ya que los procesos económicos, sociales, políticos y ambientales en estos entornos, se caracterizan hoy por la multiescalaridad de factores, en un contexto de urbanización acelerado. El resultado son dinámicas multidimensionales que difícilmente puede comprenderse desde recortes disciplinares, de saberes fragmentados, sino desde la integridad de todos ellos. Autores reconocidos por sus obras académicas en temas urbanos como Harvey, Soja, Castells, Borja; entre tantas otras producciones latinoamericanas como las de De Mattos, Santos, Hidalgo, Spósito, entre otros, dan cuenta del resultado del proceso de mercantilización del espacio urbano. Algunos temas recurrentes son la fragmentación, las desigualdades sociales, la pérdida de calidad de vida en las ciudades, la metropolización y las problemáticas ambientales. Esta realidad interpela a los modos de análisis tradicionales con una “objetividad” asociada al

investigador frente al objeto de estudio complejo, hacia abordajes donde la interdisciplina no sea una aproximación que deba ser pensada únicamente del lado del sujeto, de aquel que hace la ciencia. Es algo que tiene que ver con el propio objeto de investigación y con su complejidad (Pombo, 2013); es decir, que son los objetos de investigación los que determinan el abordaje, y las ciudades en tanto objetos complejos, entran en esa categoría. La interdisciplinariedad es un concepto muy utilizado hoy –bien y mal usado- en diversas situaciones y contextos, que busca de algún modo articular y/o complementar las distintas ramas del saber. Pombo refiere a que la invocamos siempre que nos confrontamos con los límites de nuestro territorio de conocimiento, siempre que topamos con una nueva disciplina cuyo lugar no está todavía trazado en el gran mapa de los saberes, siempre que nos enfrentamos con uno de aquellos problemas inmensos cuyo principio de solución sabemos que exige el concurso de múltiples y diferentes perspectivas (Pombo, 2013). Así, la dimensión material del espacio urbano, sus formas y objetos, son en tanto la dimensión inmaterial de prácticas y acciones sociales que le otorgan sentidos. Es decir que, la separación de

ambas dimensiones con fines de estudio conlleva a una falsa interpretación del espacio en su totalidad. Durante mucho tiempo, y aún persiste en ámbitos de gobierno, enseñanza superior, académicos y de planificación; las ciudades fueron pensadas desde los fragmentos que las componen, en partes o desde sus materialidades, dando lugar a un sinnúmero de micro realidades que poco tienen que ver con la explicación del todo que la sostiene. Desde los organismos de planificación estas miradas erradas provocan inversiones públicas que lejos están de resolver los problemas urbanos y significan, en muchos casos, una erogación de gastos públicos sin lograr alcanzar los resultados esperados.

¿Cómo comprender la realidad que atraviesan las ciudades latinoamericanas?

Desde las últimas décadas del siglo XX, las ciudades latinoamericanas han experimentado cambios significativos en las relaciones de producción del capitalismo, como consecuencia de los procesos de globalización a escala mundial. La geografía de la globalización se caracteriza por la autonomía de los flujos con respecto a los lugares y la creciente deslocalización de las empresas hacia emplazamientos periféricos que ofrecen mayor rentabilidad, posibilitada por los avances tecnológicos y de comunicación (Castells, 1995; Sassen, 2002; Theodore N., Peck J., Brenner N. 2009;). Numerosos estudios analizan los efectos de la relocalización de actividades económicas y la reestructuración del mercado laboral, tanto en los sistemas urbanos de ciudades desarrolladas como en vías de desarrollo, identificando los efectos de las transformaciones económicas en el espacio urbano.

Los cambios significativos en la vida urbana, resultantes de los procesos antes señalados han afectado las condiciones económicas, sociales, culturales y los patrones físico-espaciales de crecimiento en las aglomeraciones, no sólo a escala regional sino también, en la dimensión espacial intra-urbana (De Mattos, C. 2010; Kozak, D. 2008). A escala regional, se menciona la conformación de regiones policéntricas, como consecuencia de la descentralización de funciones y equipamientos, las mejoras en las infraestructuras de movilidad metropolitana y la migración de la población. A escala urbana, si bien inciden estos mismos procesos, el acento está puesto en la fragmentación del tejido residencial. La misma se pone en evidencia tanto en los emprendimientos residenciales cerrados localizados en las nuevas periferias (débilmente conectados, dependientes del automóvil y con patrones de ocupación del suelo diferentes a los desplegados en la etapa de industrialización), como en las áreas centrales (o pericentrales) en proceso de renovación urbana.

Indovina (2004) propone el concepto de “ciudad difusa” como evolución de lo que se consideraba como la urbanización difusa, para designar un estadio diferente en la organización de un territorio urbano en expansión, que se produce como consecuencia de la reorganización de los procesos económicos. Constata que la importancia de las transformaciones llevaría a identificar una nueva fase que difiere de la mera continuidad de los fenómenos preexistentes, o de suburbanización con la migración de residencias hacia la periferia. Inicialmente, la urbanización difusa se caracterizó por la localización de residencias dispersas dentro de los límites del propio municipio, ausencia de servicios y una estructura de asentamiento en islas, con conexiones poco relevantes entre ellas. Una

segunda fase, corresponde a una migración residencial por insatisfacción con la ciudad consolidada, identificando dos tipos de situaciones: una, asociada a los parámetros de oferta y costo de las viviendas, donde el precio, sería el factor clave que facilitaría localizaciones más accesibles (en términos de oferta residencial) lo cual ha contribuido al crecimiento metropolitano. En este sentido, se mencionan los cambios derivados de las preferencias de sectores poblacionales de alto ingreso, que eligen localizarse en nuevas urbanizaciones dispersas promovidas por el mercado, fortaleciendo un modelo de residencia en baja densidad, en un entorno natural, dependiente de movilidad privada en auto.

Para Indovina (2004: 52), “el modo de relacionarse de los individuos y familias con la ciudad, no constituye ni una constante ni una determinación ‘natural’ sino que más bien es un producto cultural y político”. Es decir, que la idea misma de ciudad como espacio que concentra densidad (poblacional y edilicia) e intensidad de usos puede ser reemplazada por la idea de ciudad difusa en tanto espacio donde las condiciones de accesibilidad y movilidad, median entre la distancia que impone esta forma de ocupación. El concepto de habitar, con una connotación colectiva de la ciudad, de acceso a bienes y servicios urbanos (en un modelo de ciudad concentrada) estaría modificándose en el caso de la ciudad difusa, donde la movilidad y la accesibilidad (en términos de tiempos de desplazamiento) estarían reemplazando las condiciones de alta densidad y de intensidad (propias de la ciudad consolidada), en tanto posibilidad para una población numerosa de acceder fácilmente a cada punto del territorio.

En este contexto, no se puede abordar el estudio de los nuevos modelos residenciales, sin considerar

que las transformaciones urbanas recientes están sujetas a las relaciones sociales de producción y a la lógica capitalista. Como menciona De Mattos (2010:172) en las presentes condiciones regidas por relaciones sociales capitalistas tienden a fortalecerse tres aspectos fundamentales: la posibilidad de alcanzar mayores niveles de inversión y crecimiento económico, se encuentra condicionada por la ganancia que esperan obtener los propietarios y/o administradores del capital; con la formación y expansión de un espacio capitalista de acumulación de cobertura planetaria, las perspectivas de crecimiento en cada uno de esos lugares están cada día más férreamente regidas por las condiciones que allí se ofrezcan para la valorización privada de mismo; y, en tercer lugar, la factibilidad de promover objetivos sociales de interés general (en tanto principios del urbanismo) está condicionada por la compatibilidad de esos objetivos con los de los propietarios del capital.

La producción del espacio urbano en las últimas décadas se caracteriza por procesos de gestión empresarial, es decir aquellos que favorecen las inversiones privadas en el territorio urbano. Se asocian con el agotamiento de la capacidad de los gobiernos locales de realizar acciones directas en la ciudad, por el desfinanciamiento de las administraciones, y el surgimiento de nuevos marcos normativos de actuación para la gestión e intervención de actores público-privados. El proceso se inicia en la década de los noventa, en la transición del Estado benefactor al estado facilitador, con las políticas de descentralización del estado y las privatizaciones de los servicios públicos. En este proceso de urbanización neoliberal, el crecimiento urbano se materializa con la expansión de suelo urbanizado, la llegada de nuevos capitales y sedes empresariales y la

reconfiguración de los espacios urbanos, simultáneamente en los nuevos territorios la expansión periférica, y en las áreas centrales en las principales capitales de los países emergentes en América Latina. Las transformaciones urbanas y sus efectos sociales en el territorio visualizan dos procesos simultáneos: la intensificación de procesos de segregación (asociados con la expansión periférica) y de gentrificación (asociados a la renovación urbana en las áreas centrales), vinculados con las nuevas localizaciones de la población de altos – bajos ingresos en el espacio urbano. Las dinámicas de renovación urbana en las áreas centrales, en consecuencia, con esta tendencia, son promovidas desde la gestión local y buscan modernizar los centros históricos, recuperar el patrimonio arquitectónico y promover el turismo y el desarrollo de actividades terciarias en áreas degradadas o en proceso de turgurización. En muchos casos, como resultado de estas acciones lo que se produce es el desplazamiento de la población por la mayor valorización del suelo urbanizado.

Los trabajos que se presentan en este libro, constatan que se producen simultáneamente, procesos de densificación en las áreas centrales y expansiones periféricas, en el marco de los procesos de acumulación capitalista. Los cambios en los modos de habitar, se traducen en nuevas formas residenciales promovidas por iniciativa privada, que dan respuesta a las demandas de seguridad, de acceso al espacio exterior, servicios o equipamientos protegidos. Estas modifican sustancialmente las formas del tejido residencial presentes en las etapas precedentes por, al menos, dos rasgos característicos: la declinación en las densidades edilicias y la escala de las operaciones inmobiliarias de gestión empresarial. En áreas consolidadas, asociadas a procesos de renovación

urbana, grandes proyectos urbanos re-significan e intensifican usos y aprovechan las ventajas de localizaciones vacantes u obsoletas por la migración de funciones industriales, o de servicios, hacia la periferia. El análisis de estos procesos busca poner en cuestión los dispositivos socio-técnicos de la planificación, y su validez para la comprensión de las demandas reales de la sociedad, en el marco de los procesos de crecimiento urbano. Alentar, además el acompañamiento técnico por parte de los investigadores como un ejercicio de ciudadanía para la democratización de las prácticas urbanísticas y la gestión de los procesos socio-espaciales, en un contexto caracterizado por el despliegue de políticas neoliberales, donde el desarrollo urbano se subordina a la implementación de las reglas del mercado.

¿Qué nos propusimos con este curso?

Los capítulos que conforman el contenido de esta publicación son las conferencias centrales de los expertos nacionales e internacionales convocados para el dictado del Curso de posgrado: Crecimiento urbano, hacia una transformación sustentable del territorio, que organizamos en el Nodo CELFI sobre Sustentabilidad en el marco de la convocatoria de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT).

El mismo fue financiado por el Centro de Estudios Latinoamericanos en formación interdisciplinaria (CELFI) por disposición del Poder Ejecutivo Nacional, Subsecretaría Coordinación Administrativa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (DI-2018-255-APN-SSCA#MCT). Se desarrolló en el período comprendido entre los días 7 al 12 de

mayo del año 2018 en la Universidad Nacional de Córdoba Argentina. Contó con un cupo disponible de treinta (30) becas financiadas para profesionales de Latinoamérica y el financiamiento para la asistencia de cinco (5) expertos internacionales y una (1) experta nacional.

Al tratarse de un curso interdisciplinario, las Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, (profesora responsable Dra. M. Cecilia Marengo) la Facultad de Filosofía y Humanidades (profesora responsable Dra. Luciana Buffalo) y la Facultad de Ciencias Agropecuarias (profesor responsable Dr. Omar Bachmeier), propusimos y concursamos una propuesta partiendo del supuesto que una mirada integradora y multidisciplinar de la problemática del crecimiento urbano (que incluye la escala metropolitana y local) posibilitaría alcanzar condiciones de desarrollo urbano sustentable. El propósito del Curso fue debatir sobre las posibilidades de la planificación, para alcanzar condiciones de integración, eficiencia y equidad, tanto en la definición de objetivos de desarrollo, como en la elaboración de lineamientos proyectuales y de intervención.

El seminario se enmarcó en la problemática que abordan las ciudades latinoamericanas, y Córdoba en particular, que se manifiesta en formas de crecimiento extendido y que se expresa en mayor consumo de suelo rural, procesos crecientes de segregación social y fragmentación física, importantes déficits de infraestructura, alto consumo de recursos naturales y energéticos. En este contexto, se abordó la problemática de las transformaciones del territorio desde enfoques transversales (propios de diferentes disciplinas) y convergentes en la temática; es decir, discutir desde un enfoque interdisciplinario las posibilidades de la planificación y de los proyectos para atender y dar respuesta a las problemáticas derivadas de la

evolución de los procesos en curso y orientar las acciones desarrolladas en los talleres prácticos con estudiantes de posgrado, hacia la formulación de estrategias para alcanzar condiciones de sustentabilidad espacial-urbana en las instancias propositivas, con una visión prospectiva. Las conferencias presentadas se nuclearon en torno a la comprensión de los procesos de crecimiento urbano y su problemática, abarcando desde cada uno de campos de investigación de los expositores, la integridad de los procesos sociales, económicos y ambientales. Se presentaron abordajes teórico-metodológicos, experiencias y casos de estudio del contexto latinoamericano y europeo, tendientes a debatir sobre los procesos de planificación orientados hacia una gestión sostenible del territorio.

Los objetivos generales fueron: 1) Comprender los procesos de crecimiento urbano y su problemática desde una mirada interdisciplinar; que abarque la integridad de los procesos sociales, económicos y ambientales en el contexto latinoamericano tendientes a promover una gestión sostenible del territorio y 2) Discutir y proponer lineamientos de intervención urbanística, que atiendan la problemática de la planificación sustentable y la gestión inclusiva de los nuevos espacios periféricos que se incorporan al desarrollo urbano.

Los objetivos específicos, fueron: analizar las dinámicas de los procesos involucrados en las transformaciones territoriales en contextos urbanos; articular los debates teóricos y metodológicos contemporáneos que explican las transformaciones urbanas, con los contextos locales y latinoamericanos; reflexionar desde un posicionamiento crítico interdisciplinar sobre la producción del territorio urbano en América Latina y sus vínculos con las distintas dimensiones que lo conforman y promover posibles

lineamientos para un crecimiento urbano sostenible para el contexto local y latinoamericano desde una perspectiva interdisciplinaria.

Los ejes transversales planteados en el desarrollo de la actividad, sin que estos sean exclusivos, pero si relevantes en las ciudades latinoamericanas para abordar las transformaciones del territorio fueron los siguientes:

- Económico-productivos, actividades / usos del territorio.
- Transformaciones urbano / ambientales, recursos naturales y los nuevos paisajes.
- Recursos socio-culturales y patrimoniales en la planificación sustentable del crecimiento urbano.
- Sociales y sus efectos físico-espaciales (segregación residencial socio-económica, fragmentación física, gentrificación, entre otros).

Se desarrollaron actividades teóricas desde diferentes enfoques disciplinares y actividades prácticas: donde se pusieron en discusión los saberes disciplinares e instrumentales, metodologías y formas de abordaje de la problemática integrando los diferentes aportes, conocimientos y actores sociales, involucrados en el proceso del crecimiento urbano. El curso contó con la participación de 30 becarios latinoamericanos e igual cantidad de asistentes locales, con diferentes disciplinas de formación, entre ellos: arquitectos, geógrafos, ingenieros agrónomos, planificadores urbanos, ingenieros civiles, ingenieros ambientales, sociólogos, entre otros. Los participantes pertenecían a organismos de gobierno o de investigación científica por lo que resultaba de gran importancia consolidar su formación de posgrado. Provenían de Colombia, Brasil, Venezuela, Chile, Costa Rica, Cuba, México, Bolivia, Perú, El Salvador, y Argentina.

Como resultado de la experiencia académica y del intercambio, ha sido posible iniciar la conformación

de redes académico-profesionales y de investigación científica entre los participantes, las universidades de procedencia, y los profesores e investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba. El intercambio de saberes, y resultados de investigaciones sobre las características presentes en los procesos de crecimiento actuales de la ciudad latinoamericana, es sin duda el resultado más tangible, que nos posiciona en un lugar de privilegio para la reflexión y proposición de alternativas de diseño y planificación que puedan superar las inequidades presentes en el actual modelo de desarrollo urbano.

Sobre las contribuciones de los diferentes capítulos

El capítulo que desarrolla María Laura Silveira, busca comprender el fenómeno del crecimiento urbano. Para ello reflexiona sobre el contexto histórico en el cual se produce y sobre las escalas territoriales más amplias que involucra. Propone, en primer lugar, un análisis de la globalización vista como un periodo histórico a partir de las variables que lo definen, es decir, la tecnociencia, la información y las finanzas. En ese sentido, ponderar la naturaleza de las aceleraciones y las transformaciones del espacio geográfico, entendido como realidad indisoluble de materialidad e inmaterialidad, en otras palabras, como el proceso por el cual la sociedad usa el territorio. Al mismo tiempo que explica la dimensión ontológica de la contemporaneidad, discute los recursos de método que permiten aprehenderla. Realiza consideraciones sobre la necesidad de periodizar y sobre los instrumentos analíticos con los cuales podemos llevar a cabo esa periodización. En la globalización, así como también en los periodos históricos anteriores, es posible

reconocer divisiones territoriales del trabajo, dominantes y subordinadas. La división territorial del trabajo surge como una categoría analítica fundamental para entender las mediaciones entre la escala mundial, la escala nacional y las ciudades. En segundo lugar, la autora discute la naturaleza de la división territorial del trabajo dominante, sin dejar de lado los impactos sobre las demás formas de trabajo, mencionando las características de las nuevas áreas agrícolas, y la respectiva decadencia de otras; las nuevas localizaciones industriales, involucrando los procesos de desconcentración industrial y los nuevos tipos de industrias, así como la decadencia de algunas actividades manufactureras heredadas; y finalmente, las nuevas formas de intercambio en comercios y servicios. Todos esos procesos están en la base de la explicación de los recientes procesos de urbanización en América Latina. En tercer lugar, presenta dos dimensiones de análisis para el estudio de la urbanización: la economía política de la urbanización y la economía política de la ciudad. Para enfocar la primera dimensión, se centra en la comprensión de las divisiones territoriales del trabajo particulares, cuya manifestación más visible son las topologías de las grandes empresas y el crecimiento de los flujos materiales e inmateriales que impactan en los contenidos de las redes urbanas. La autora señala que, no sin disputa entre sí, las ciudades albergan nuevas y diferentes funciones para completar las actividades de las grandes firmas. Es la división territorial del trabajo dominante que no se realiza sin la cooperación de un enjambre de otras actividades. De allí el crecimiento y diversificación de las actividades industriales conexas y de los servicios a la producción especializada, paralelo al aumento del consumo banal y consuntivo. Las necesidades de circulación y comunicación se multiplican. Así, las ciudades se especializan y se

diversifican. Servicios cuaternarios coexisten con servicios banales, realizados con grados diversos de capitalización. La formación o crecimiento de las metrópolis, pero también de las ciudades medias y pequeñas pueden ser entendidos a partir de estos contextos más amplios.

Para abordar la segunda dimensión, es decir, la economía política de la ciudad, pone énfasis en el medio construido urbano. La preocupación es comprender los procesos de expansión, de especialización y diversificación a escala intraurbana, buscando entender cómo cada actor encuentra, en ese medio construido, un lugar para desarrollar sus actividades a partir de sus diferentes grados de capital, tecnología y organización y, de ese modo, agrega distinto valor a sus productos. En otras palabras, nos interesa, al mismo tiempo, la distribución de los actores y sus instrumentos y la dinámica de los mercados, ya que se trata de múltiples circuitos de producción y consumo. Finalmente, aborda los elementos centrales de la teoría de los circuitos de la economía urbana, la cual reúne las dos dimensiones antes presentadas.

El capítulo que desarrolla Leonel Pérez Bustamante, discute los procesos de reestructuración urbana en ciudades intermedias, tomando el caso del área metropolitana de Concepción, segunda ciudad en importancia en Chile. En el marco de la acumulación capitalista, bajo el concepto de Estado neoliberal, se producen en las principales ciudades chilenas, crecimiento por extensión periférica simultáneamente con la densificación de las áreas centrales, impulsados por estrategias de planificación, donde el Estado se identifica como facilitador de este tipo de acciones. Ubica la etapa actual, como lo define D. Harvey, como un proceso de acumulación por desposesión, para indicar espacios donde el sistema capitalista se

abre a espacios que antes eran ocupados por el Estado y ahora lo son por el mercado; ello vinculado con la privatización de empresas, la financiarización y la gestión de las crisis en un país como Chile con una economía extremadamente abierta. En este contexto, el suelo y el espacio urbano se transforman en el principal objeto de acumulación del capital y el trabajo. Caracteriza el estadio de metropolización, para el caso de ciudades intermedias, donde se presenta la inter-regulación urbanística, el incremento de servicios, los procesos de reconversión productiva, y el aumento de los espacios de ocio y consumo, entre otros.

Los cambios morfológicos vinculados a la producción de ciudad son los principales circuitos de acumulación urbana, y que se presentan con la consolidación de los centros comerciales, creación de nuevas centralidades, renovación del centro urbano, procesos de ciudad vallada (en áreas centrales y periféricas en diferentes escalas) y nuevos barrios en la interfase urbano-rural. Estas transformaciones se señalan como poco sustentables desde la perspectiva de la diversidad social. Las formas y tipologías tenían que ver con procesos de destrucción creativa, convergentes con los de otras ciudades en términos de extensión – renovación urbana.

Ejemplifica con el caso del sector Rivera Norte, con la población Aurora, donde se combina la renovación urbana con el desplazamiento de sectores populares de población. Lo que se entiende como usos ilegítimos del suelo, son reemplazados por otros más legítimos (o rentables) desde un urbanismo empresarial, aplicando como herramienta técnica, el subsidio de renovación urbana.

Para finalizar, describe una experiencia de acompañamiento de un equipo de investigadores, con los pobladores de las comunidades Aurora,

Pedro del Río y Pedro de Valdivia, quienes se habían asentado en esos predios y autoproducido su hábitat, desde las primeras décadas del siglo XX. Se cuestiona la acción del Estado, que desarrolla inversión pública y urbanización, interesando al capital inmobiliario para intervenir en esta zona y las prácticas discursivas, a través de las cuales estos barrios son considerados abandonados, por lo que se justifican las acciones de transformación. Se cuestionan también, los dispositivos socio-técnicos, que a través de mecanismos participativos buscan la convalidación de las acciones y la legitimidad de los desplazamientos y se consideran las acciones de participación que efectivamente se pudieron desarrollar con la comunidad, como un ejercicio de sus derechos de ciudadanía, frente a políticas nacionales de nivel macro que no contemplan la realidad local

El capítulo que desarrolla Luis Salinas Arreortua, presenta el estudio de los procesos de crecimiento en las áreas centrales de ciudad de México, y aborda los procesos sociales asociados a la renovación urbana, específicamente desde el concepto de gentrificación. El interés particular del enfoque radica en las características de transformación urbana en el contexto neoliberal, entendidas no como una experiencia aislada, sino como parte de un proyecto de ciudad. Desde esta perspectiva, argumenta que la misma, es una consecuencia las políticas de gestión empresarial (Harvey 1989) de los gobiernos locales que favorecen las inversiones privadas, independientemente de las consecuencias para determinados sectores de la población. En el artículo discute aspectos relacionado con: la conceptualización y los aportes que se han desarrollado desde América Latina, la relación entre gentrificación y desplazamiento, y la necesidad de construir perspectivas teóricas para

abordar los casos de estudio. Las acciones de mejoramiento urbano y distintas intervenciones en el mercado de suelo se analizan desde la perspectiva de los desplazamientos de población (de bajos ingresos por población de mayores ingresos), buscando identificar cuáles son esas consecuencias, como se sopesan en el conjunto urbano, focalizando en la visión sectorial de los desplazados.

El denominador común de los procesos que se presentan en la ciudad de México es la ausencia de un Plan director urbano que oriente los ejes de actuación urbanística, lo cual condiciona la evaluación de políticas que son coyunturales y aplican a determinado sectores, en muchos casos, atendiendo las tendencias de la inversión que desarrolla el mercado inmobiliario. Se presentan en un contexto de intervención selectiva del mercado inmobiliario, y su interés por determinados sectores de la ciudad, aún en una misma área donde hay zonas muy cotizadas y otras no, (situación que puede ser extensiva a los otros contextos locales como es el caso de Córdoba). En el caso de los desplazamientos en ciudad de México, inicialmente la población de altos ingresos se localizaba en el centro, luego se desplaza hacia los suburbios, y los centros se ocupan con población de bajos ingresos; posteriormente los sectores de más alto ingreso regresan al centro, con el consecuente desplazamiento de la población que habitaba en él, sin acciones normativas de los gobiernos que permitan retener esa población. En la revisión conceptual menciona los trabajos sobre biopolítica en la gubernamentalidad de Foucault (2014) desde una perspectiva del confinamiento de la población de bajos ingresos en las periferias, (por los tiempos y costos de transporte para su desplazamiento al centro) lo cual es señalado como impedimento en la participación política; los trabajos de Neil Smith

quien señala la gentrificación como práctica política y emancipatoria, un activismo político en contra de la clase trabajadora; y otras perspectivas teóricas sobre el consumo y la oferta. En el primer caso, el cambio del régimen de acumulación fordista a un régimen flexible está transformando la forma en que la producción está reconfigurando los espacios centrales con una nueva clase media (David Ley, 1978 -teoría del consumo); o clase creativa (Richard Florida, 2010) como nuevas definiciones de población con otras demandas de espacios y servicios que aparecen en el centro de las ciudades.

Retomando a Neil Smith, (1979) argumenta que el regreso a las áreas centrales es del capital, no de la población y tiene que ver con la renta del suelo (inversiones que generan una renta potencial mucho mayor, en desarrollos habitacionales o comerciales y se vincula con los cambios de uso del suelo o la intensificación de usos del suelo. Y esto a su vez vinculado a una política pública o a una intervención que va a aumentar los precios en el mercado sin considerar las consecuencias sociales de esos procesos. Para el autor, los procesos de transformación urbana se pueden explicar a partir de la transformación de la oferta y otros, a partir de la transformación de la demanda. En el caso de la gentrificación, no es solo considerar transformaciones en el mercado de suelo, sino las consecuencias sociales: desplazamientos y procesos de resistencia. ¿Cómo construir desde América Latina un aparato teórico-conceptual sobre gentrificación? ¿Son diferentes de los que se presentan en el mundo anglosajón? Finaliza presentando diferentes dimensiones de la gentrificación: la gentrificación simbólica, (con características propias en las ciudades latinoamericanas); las políticas neoliberales de gentrificación; los nuevos mercados

inmobiliarios y los procesos de gentrificación en la periferia; y las resistencias a la gentrificación. Quizás lo más significativo es la visión del proceso de gentrificación analizada desde los desplazamientos poblacionales que se producen por la presión económica en las nuevas áreas urbanas) o porque se cambia el sentido del barrio (y la gente decide irse porque el barrio ya no responde a las condiciones originarias). Estos procesos de elitización de las ciudades, espacios para la producción del capital y desplazamientos de las clases populares, llevan a pensar en la gentrificación no solo como transformaciones (de espacios habitables, comerciales o productivos) sino como una reestructuración de las relaciones sociales en y del espacio.

El capítulo que presenta Cristina de Araujo Lima, aborda el tema general del crecimiento urbano desde la perspectiva del proyecto de la ciudad, en la escala del lugar y haciendo énfasis en la crisis ambiental.

El proceso de urbanización, se considera como el factor de mayor impacto en el cambio climático, por lo que se discute, desde una perspectiva del diseño urbano, la forma de la ciudad, su ocupación y configuración ambiental. Parte de tres supuestos: que los cambios climáticos son una realidad que exacerba la vulnerabilidad de la vida en el planeta, causando riesgos que abarcan el ambiente urbano; que el proyecto urbano en la micro escala tiene un rol muy importante (en el sentido que pueden promover menor degradación o recuperar condiciones ambientales) y finalmente, que la reducción de la pobreza forma parte indisoluble del equilibrio socio-ambiental.

Basándose en que el patrón de uso del suelo es factor de degradación ambiental, se presenta la relación entre densidad de población y emisiones de carbono en áreas urbanas y en los casos de

conjuntos habitacionales densos (construidos a través de políticas públicas o favelas) en el caso brasilero. El caso del proceso de crecimiento urbano en Curitiba (guiado por intereses inmobiliarios), que compromete el sistema hidrológico, aun cuando estudios previos identificaron una capacidad en el tejido urbano para alojar el triple de población (concentrar la ocupación) y atenuar la expansión. Se mencionan autores que discuten las propuestas de ciudades compactas frente a las difusas, y los atributos de comparación entre ambos modelos y se presentan argumentos sobre la relación entre densidad de población y emisiones de carbono. La cuestión ambiental se vincula con lo social, presentando la red de transporte público en Curitiba, y la necesidad de una nueva racionalidad que favorezca a las áreas donde se localiza la población de los grandes conjuntos de vivienda.

En el segundo punto analiza los cambios en el diseño urbano y los cambios en los enfoques de planificación (tecnocrática a participativa) en contexto con el predominio de los intereses neoliberales que determinan las características de las ciudades actuales y se ponen en evidencia en el patrón de ocupación del suelo. Los instrumentos urbanísticos son cuestionados por su incapacidad de atenuar las condiciones de inequidad.

Se presentan “insurgencias en la micro escala del diseño urbano” y el rol de los movimientos sociales en las reivindicaciones por el acceso al suelo. El Estatuto de la Ciudad, y los instrumentos urbanísticos y legales para el acceso a la ciudad y que ahora busca implementar estos derechos en los planes directores municipales. Se presentan iniciativas de micro -proyectos urbanos impulsadas por la comunidades, actores sociales y pobladores que resignifican espacios urbanos.

Menciona el concepto del buen vivir, que abre nuevos patrones de vida para poblaciones que no

se corresponden con la cultura capitalista, que es hegemónica.

Finalmente, concluye que uno de los puntos importantes para enfrentar el cambio climático es el control de la expansión urbana, y la necesidad de cohesión social; lo cual se relaciona con la necesidad de una mayor compactación en las ciudades. Las metodologías de micro planeamiento, son una herramienta en este sentido, integrando políticas públicas con el activismo de la sociedad.

El segundo capítulo de autoría de María Laura Silveira, denominado Procesos actuales de urbanización, circuitos de la economía urbana y algunos dilemas de la planificación, busca consolidar los elementos de la teoría de los circuitos de la economía urbana a la luz de los debates realizados en los talleres, profundizar la comprensión de la naturaleza relacional de los circuitos y las articulaciones verticales y horizontales en la red urbana, avanzar en los desdoblamientos y actualizaciones de la teoría y presentar algunas de las situaciones estudiadas a lo largo de estos años en el marco de proyectos de investigación y de tesis que dirige en Brasil y Argentina. En segundo lugar, -y como ella menciona-, hace referencia a los acontecimientos de origen planetario y nacional que transforman significativamente los procesos de producción y consumo desarrollados en los límites de la mancha urbana. Nuevas posibilidades y nuevos problemas golpean a las puertas de la ciudad, como por ejemplo los relacionados al fenómeno técnico contemporáneo, al empleo y desempleo, al consumo y al endeudamiento, a la política de las grandes empresas y a la política del Estado, a la desvalorización de las divisiones del trabajo existentes, a las migraciones, a las nuevas formas de organización, al sistema financiero y a las políticas de revitalización de los centros urbanos y a la creación de áreas especiales. A partir de tales

aspectos reflexiona sobre los problemas de la ingobernabilidad de los territorios y de las ciudades. En tercer lugar y como consecuencia de lo anterior, se vuelve oportuna una reflexión sobre los límites y posibilidades de la planificación. En tal sentido, la autora señala que las visiones sectoriales, las situaciones de oligopolio, la desarticulación de las esferas del Estado, las consecuencias de las políticas de centralización y descentralización y la ciudadanía incompleta tanto a partir de la base material como de la vida social pueden ser ejes significativos para pensar tales límites. Por otro lado y en cuarto lugar, presenta algunas ideas, fundamentadas en la interlocución con diversos autores, sobre la importancia del tejido de cosas y relaciones contiguas que se establecen en las ciudades y a partir de las cuales pueden gestarse otras formas de vida en el futuro y otras racionalidades, como la racionalidad situada, el mercado socialmente necesario, la solidaridad orgánica, la regionalización del cotidiano y el cuarto nivel territorial, aspectos que podrían ser considerados al pensar algunas posibilidades de la planificación actual.

Adriana Ana del Carmen Rollán y Omar Antonio Bachmeier, abordan los recursos naturales (suelo) y su relación con el paisaje, haciendo foco en los impactos de los disturbios antrópicos generados por la urbanización. Inician el capítulo con algunas definiciones básicas sobre que es el suelo, en tanto sistema polifásico y polidisperso y las distintas sustancias que lo componen en relación con una característica fundamental, su porosidad. Presentan otra propiedad del suelo, la conductividad hidráulica saturada que se aplica tanto a la infiltración como al drenaje de los excedentes. Detallan los procesos edáficos afectados por propiedades sensibles a la actividad antrópica y asociados a las propiedades intrínsecas del suelo.

Sobre la base de evidencias presentadas afirman que la degradación física del suelo, como resultado de las acciones antrópicas, afecta la densidad de mismo, los procesos de infiltración y permeabilidad y la geometría de los espacios porosos al dificultar procesos de drenaje interno y favorecer el escurrimiento. El aporte específico desde la Facultad de Ciencias Agropecuarias, permitió verificar estos contenidos con la realización de un trabajo práctico de campo, enriqueciendo la mirada interdisciplinaria sobre las consecuencias de la impermeabilización de los suelos derivadas de la urbanización extensiva del territorio.

El capítulo que desarrolla Joaquín Sabaté Bel reflexiona sobre como proyectar el territorio en tiempos de incertidumbre abordando el desarrollo de un proyecto territorial en Cataluña. En el marco una ambiciosa agenda de gobierno de planificar el territorio en base a los principios de compacidad, complejidad y cohesión se formularon siete planes territoriales, planes directores urbanísticos y planes sectoriales. Se presenta el Plan Director del Bages, en tanto proceso de dos décadas de duración, de escala territorial y con vestigios patrimoniales. A través del desarrollo del mismo, se va dando respuesta a los interrogantes de cómo abordar el proyecto de un territorio, con qué instrumentos, como incorporar la identidad y traducir las demandas ambientales entre otros aspectos. El caso presenta un momento en el planeamiento caracterizado por la incertidumbre (en tanto escenarios de crecimiento), la interrelación (la multi-escalaridad) y la inexperiencia en relación con los antecedentes existentes. Propone una serie de principios básicos y la adopción de criterios comunes para el proyecto del territorio. Desarrolla una metodología basada en la superposición de tres capas de análisis, proyecto y regulación

interdependientes, con verificaciones de proyecto en las distintas escalas y considerando escenarios potenciales de transformación. La primera capa, define las áreas homogéneas, traduce los requerimientos de la matriz ambiental y propone espacios abiertos a escala territorial. Posibilita el reconocimiento y la reglamentación pormenorizada de cada fragmento del territorio. El proyecto de las infraestructuras pretende asegurar un servicio equitativo al conjunto equilibrando los requerimientos técnico - funcionales, con los ambientales. Se ejemplifica con las infraestructuras ferroviarias y con la red de carreteras, en función de los objetivos del plan, en diferentes escenarios. En la tercera capa, se caracterizan las posibles dinámicas económicas para la toma de decisiones con respecto a los escenarios de crecimiento. Se analiza el empleo, la movilidad y los desplazamientos residencia – trabajo. Un dato interesante es que se proponen diferentes escenarios alternativos que se valoran según su conveniencia y las demandas de suelo para vivienda y actividades económicas. Por último, se explicitan las lógicas que debieran orientar los criterios de crecimiento (ensanches), de relleno o de reestructuración de viejos centros; y en el caso de el Plan Bages se incorpora una cuarta capa referida al patrimonio cultural. El aporte fundamental en este caso, y en palabras del autor es “desarrollar instrumentos de lectura, proyecto y regulación para imaginar la transformación de territorios dinámicos, según escenarios abiertos”.

Finalmente, en el último capítulo, se presenta el discurso pronunciado por el Dr. Sabaté Bel en el marco del acto de entrega del grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Córdoba, en el salón de grados el día 11 de mayo de 2018

Bibliografía

- Arico, Giuseppe, Mansilla, José A., Stanchieri, Marco Luca (2015) Mierda de ciudad una rearticulación del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales. Editorial: Pollen Edicions, Barcelona. España.
- Ascher, Francois (2016) Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día. Alianza Editorial.
- Brenner, N.; Peck, J. & Theodore, N. Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways. *Global networks*, 2010, Vol. 2, N° 10, p. 182-222.
- Buffalo, Luciana (2014) La representatividad geográfica de los datos en contextos socio territoriales complejos. I Post Congreso ICQI, I Congreso de Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales- 2 y 3 de octubre del 2014- Universidad Siglo XXI - Córdoba-Argentina
- Buffalo, Luciana (2018) Reestructuración Productiva, Industria y Urbanización: dinámica industrial y articulación urbana en la Ciudad de Córdoba. Proyecto de Investigación Secyt UNC.
- Borja, Jordi (2007) Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades. [En línea]. *EURE*. 33(100): 35-50. ISSN 0250-7161.
- Brenner, Neil, Theodore, Nik (2002) *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe* Blackwell Publishers Ltd
- Brenner, Neil, Theodore, Nik (2005) *Neoliberalism and the urban condition*, *City*, 9:1, 101-107, <https://doi.org/10.1080/13604810500092106>.
- Calderon, Julio (2015) “Programas de vivienda social nueva y mercados de suelo urbano en el Perú” en *Revista EURE* 41 N 22 Enero 2015 pp.27-47.
- Davis, Mike. *Planeta de ciudades miserias*. Madrid, FOCA. 2006. 284 p. ISBN 978-84-95440-96-9.
- Davison M., Lees L., (2010) *Newbuild gentrification: its histories, trajectories, and critical geographies*, *Population, Space and Place*, Volume 16, Special Issue: New Forms of Gentrification September/October 2010 Pages 395-411
- De Mattos, Carlos (2010). Una nueva geografía latinoamericana en el tránsito de la planificación a la gobernanza, del desarrollo al crecimiento. *EURE*. 36 (108): 167-179, agosto, 2010. [12 de julio 2011] ISSN 0250-7161. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-102.htm>
- Harvey, David, (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. I ed. Española 1977, Madrid. Siglo XXI Ed.
- (2000) *Mundos urbanos posibles*. En: RAMOS, Ángel Martín. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya. p. 118-32. ISBN 978-848-301-752-4.
- Hidalgo, Rodrigo; De Mattos, Carlos, Arenas, Federico ed. (2009). *Chile: del país urbano al país metropolitano*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Santiago de Chile, Serie GEOlibros 12.
- Hidalgo, Rodrigo, Janoschja, Michael (2014) Ed. *La Ciudad Neoliberal. Gentrificación y*

- exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Indovina Francesco (2004) La ciudad difusa. en Ramos Ángel Martín (ed.) Lo Urbano. 20 autores contemporáneos. Ed UPC.
- Kozak, Daniel (2008) "Assessing Urban Fragmentation: The emergence of new typologies in central Buenos Aires", en M. Jenks , D. Kozak y P. Takkanon (eds.), World Cities and Urban Form: fragmented, polycentric, sustainable?, London, Routledge, pp. 239-258
- Marengo, Cecilia Sprawl and Density, Towards a Dispersed Urban form The Case of Córdoba City – Argentina (2015) JOURNAL OF ENGINEERING AND ARCHITECTURE; Lugar: Madison; vol. 3 p. 1 - 12
- Marengo, Cecilia; Lemma Martin (2017) "Ciudad dispersa y fragmentada. Lecturas de forma urbana en emprendimientos habitacionales privados, Córdoba 2001-2010" en Cuaderno Urbano vol. 22. Resistencia
- Peralta, Carolina, Liborio Miriam (2014) "Redistribución poblacional en la ciudad de Córdoba entre los períodos intercensales 1991-2001 / 2001-2008. Evaluación de los procesos de dispersión, densificación, gentrificación y renovación" en Revista Vivienda y Ciudad - ISSN 2422-670X - Volumen 1 - diciembre 2014 – Pp. 99 / 113 -99.
- Marengo, M. Cecilia Buffalo, Luciana (2018). Transformaciones socioterritoriales en la ciudad latinoamericana, el crecimiento urbano y los procesos de enseñanza en clave interdisciplinaria. El caso de Córdoba – Argentina. En Revista Urbana. Urban Affairs and Public Policy Vol. XIX <https://www.urbanauapp.or> pp.1-17
- Pombo, Olga. «Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión.» Interdisciplina I, núm. 1 (2013): 21-50.
- Secchi, Bernardo (2000) Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros. En: Ramos, Ángel Martín. Lo urbano en 20 autores contemporáneos. Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya. p. 145-158.
- Secchi, Bernardo (2015) La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres. Madrid, Fuencarral.
- Santos, Milton (1994) Por uma Economia Política da Cidade: O Caso de São Paulo. São Paulo: Hucitec.
- Santos, Milton, Silveira María Laura (2001). O Brasil. Território e Sociedade no início do século XXI. Rio de Janeiro: Record.
- Soja, Edward (1993) Geografías Pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica. Rio de Janeiro: Zahar.
- Singer, Paul (1975), Economía política de la urbanización, Siglo XXI Editores,
- Sposito, M. Encarnação Beltrão (2018) "Reestruturação econômica, urbana e da cidade: os papéis intermediários de cidades médias em múltiplas escalas" En: Lan Diana, Adriani Luis, Sposito Eliseu Savério Reestructuración productiva e industria, en ciudades intermedias de Argentina y Brasil. CIG-IGEHCs UNCPBA/CONICET -UNLP, UNESP
- Theodore N., Peck J., Brenner N., (2009) Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados, en Temas Sociales 66. Ed- SUR Corporación de estudios sociales y educación. Marzo 2009 p. 1-11

Globalización, territorio y ciudad: buscando esquemas de interpretación

María Laura Silveira.

CONICET – Universidad de Buenos Aires, Argentina.

En primer lugar, quiero expresar mi alegría y el honor que significa para mí haber sido invitada a compartir esta instancia de trabajo. Pienso que es una iniciativa muy promisoras porque somos investigadores de diferentes puntos de América Latina que nos reunimos para pensar el lugar. Además, es muy importante fortalecer las teorías que tratamos de elaborar en estas latitudes y sobre todo intercambiar ideas, categorías y experiencias. Por todo eso, soy muy grata a la comisión organizadora, a los profesores Cecilia Marengo, Luciana Búffalo, Omar Bachmeier, y a todo el equipo que trabajó en la organización de este evento.

En segundo lugar, quisiera invitarlos a elaborar una reflexión teórico-empírica sobre las realidades que nos circundan y a buscar las categorías y esquemas más aptos para pensar nuestros objetos de estudio e intervención.

Dos consideraciones iniciales: la primera se refiere al título general del curso, es decir, al crecimiento urbano y la importancia de verlo como un fenómeno. Pero ¿qué es un fenómeno? Tratar lo real como un fenómeno supone partir de las cosas mismas para entender lo que pasa más allá de ellas, buscando captar los nexos invisibles que relacionan las cosas entre sí. Ver las cosas en su constitución y también en su contradicción. Partimos del crecimiento urbano para entender el territorio y la ciudad en su constitución, en sus relaciones, en sus

contradicciones. En otras palabras, necesitamos ver el crecimiento urbano en sus respectivos contextos históricos y en las escalas territoriales que involucra, sin olvidar que la ciudad no se explica en sí misma sino en la totalidad a la que pertenece, es decir, el territorio nacional. La segunda consideración supone reflexionar en torno a los conceptos de territorio y ciudad que están subyacentes en cualquier acción de planificación. Por eso se vuelve necesario teorizar. ¿Qué es teorizar? no es hacer metafísica, sino retomar las categorías que utilizamos cotidianamente en nuestras clases, investigaciones y trabajo profesional y ponerlas a prueba en su actualidad histórica. Buscamos llenar de contenido del presente y del lugar – aquí y ahora – ideas como territorio, ciudad, crecimiento urbano y tantas otras. Todos utilizamos categorías más o menos generales que explican imperfectamente los lugares, porque las categorías fueron pensadas para el mundo en un determinado momento de la historia y ahora tienen que ser adaptadas para examinar los lugares en sus singularidades y en su actualidad. Teorizar implica pensar el esquema y las categorías con los cuales voy a hacer mi trabajo académico o profesional. De lo contrario, las teorías se vuelven monolíticas y, en ese sentido, se vuelven ideologías. Y todos sabemos que con ideologías también se pueden construir y reorganizar los espacios urbanos, pero a nosotros

nos interesa más construirlos y reorganizarlos a partir de una reflexión teórica consciente. La socióloga brasileña Ana Clara Torres Ribeiro (2006) afirmaba que perder el diálogo con la teoría significa asumir tres cosas: a) que las preguntas que estuvieron en la génesis del modelo que utilizamos son las mismas que nosotros quisiéramos formular b) que estamos convencidos de que el trabajo directo con las variables permite descubrir las causas y determinantes de la realidad, independientemente de la elección teórica y c) que la comparación en sí misma es un camino para descubrimientos relevantes omitiendo particularidades de los procesos que analizamos. De allí que les propongo pensar la globalización como periodo histórico porque creo que es absolutamente necesario reflexionar sobre el contexto que explica la existencia de aquello que queremos intervenir.,

I. La globalización vista como periodo histórico

Para comprender un fenómeno es importante periodizar, es decir delimitar una porción de tiempo, un sistema temporal. Al dividir el tiempo en partes comprendemos mejor el valor de los procesos y reconocemos las formas en que la sociedad usa el territorio en cada momento de la historia. En ese ejercicio vemos que, de un periodo a otro, algunas variables resisten, otras desaparecen, otras ceden lugar a las más nuevas (Santos, 1988), es decir, todo se reorganiza y las cosas adquieren nuevos valores. Por esa razón, un periodo puede definirse como un sistema temporal en el cual una variable o un conjunto de variables-clave controla ese movimiento de reproducción de la totalidad que posee una determinada organización. Una falla en

esa organización, como consecuencia de la evolución brutal de una o más variables, provoca una crisis, la cual, a su vez, puede producir una ruptura, un nuevo periodo. En el pasado, las finanzas se combinaban con la industria y acompañaban su ritmo pero, en un determinado momento, alcanzaron una aceleración violenta, que descontroló la forma en que las demás variables se organizaban y nos enfrentó a un nuevo periodo histórico en el cual las cosas adquirieron otro valor. Cuando las finanzas ganaron un nuevo papel en la historia, algunos autores afirmaron que se trataba de un nuevo momento del modo de producción y otros propusieron la noción de capitalismo financiero.

En el periodo actual las crisis se suceden sin provocar, hasta ahora, una verdadera ruptura. Esa evolución acelerada de las variables que gobiernan la historia hace de nuestro periodo una realidad muy compleja y contradictoria. Es verdad que en todas las épocas los pensadores afirmaron que su tiempo era el más difícil de interpretar. No seremos, por lo tanto, la excepción. Pero como la globalización es, al mismo tiempo, un periodo y una crisis (Santos, 2000), siempre estamos frente al desafío de reconocer una verdadera ruptura y el inicio de un nuevo periodo. Grandes guerras con nuevas tecnologías como en el Medio Oriente, el atentado contra las Torres Gemelas y tantos otros eventos globales llevaron a pensar en un final de época. Pero el aparato militar y la tecnología en general se perfeccionaron, la información adquirió nuevos vehículos y contenidos, el sistema financiero se volvió más sofisticado y capilarizado de modo que la variables-clave se reorganizaron y se mantuvieron más o menos en su lugar. De allí que la globalización tal como la definimos no terminó, a pesar de que sepamos que, como todos los periodos históricos, tuvo un inicio y tendrá un final.

Sin embargo, podemos preguntarnos qué significa la palabra “globalización” que, de tanto usarla, pareciera estar un poco gastada. Cuando hablamos de globalización nos referimos a un complejo de variables, constituido por la tecnociencia, la información, las finanzas y el consumo, que domina el actual momento de la historia bajo la regencia de un puñado de actores globales. Dicho de otro modo, ese complejo de variables modela nuevos objetos e impregna las acciones contemporáneas. Y la comprensión de esta nueva naturaleza de los objetos y las acciones es fundamental para quien reflexiona y trabaja con planificación, ya que su cotidiano es pensar, como una totalidad, los objetos y las acciones.

Entonces pareciera que estas variables-clave alcanzan a todas las personas, a todas las actividades, a todos los lugares. Hoy, buena parte de la ciencia está al servicio de la tecnología, la cual a su vez está al servicio del mercado, invitándonos a búsquedas predeterminadas (Santos, 1996; Zaoual, 2006) y a responder preguntas que otros formularon. Y estas variables que determinan el movimiento de la historia también son dominantes y por esa razón decimos que, de un modo o de otro, llegan prácticamente a todos los lugares y a todas las personas. En su ubicuidad, también acaban por ser los motores de sus propias crisis. Prueba de ello es el crecimiento y la profundización de los aparatos jurídicos que todo el tiempo respaldan los pasos de la tecnociencia en los medicamentos, en el consumo de productos financieros, en el uso de las tecnologías y en tantos otros campos, buscando anticiparse o disminuir los riesgos y las crisis que las propias variables determinantes provocan. En buena medida, se trata de la violencia del dinero en estado puro y de la violencia de la información en estado puro (Santos, 2000).

Las fuerzas que esas variables impulsan tienen la capacidad de producir fenómenos de extensión

planetaria o, dicho de otro modo, redefinen la extensión y la cualidad de aquello que los autores clásicos denominaron el ecúmeno. Hoy ecúmeno y planeta se funden, se confunden y muestran su infinita diversidad. Ningún periodo antes de la globalización conoció una interdependencia planetaria de los eventos, es decir, una interdependencia que se vuelve posible gracias a una base material común unificada, la cual permite la circulación planetaria de ideas, modelos, objetos, normas, dinero en un movimiento regido por un puñado de actores. De tal modo, vemos por todas partes aceleraciones y transformaciones, nuevos discursos y aumento de la urbanización. Esto también ayuda a entender el parentesco tan cercano entre muchas teorías que buscan explicar los lugares; cuando la base material de la vida se torna común podríamos decir que muchos problemas se vuelven comunes alrededor del planeta. Sin embargo, quien estudia y trabaja en planificación advierte, cada día, que los lugares son cada vez más únicos y singulares y, por eso, demandan soluciones creativas.

Frente a ese mundo complejo, Bruno Latour (1991) acuña la expresión “equivoco de la modernidad” para referirse a la insistencia en seguir trabajando con conceptos puros como naturaleza y sociedad, objeto y sujeto, natural y artificial. Para el autor, la epistemología moderna se construyó a partir de un trabajo de “purificación” frente a lo real, fundado en dos polos distintos, diferenciando lo que forma parte de uno y de otro. ¿Qué es natural y qué es social? ¿Qué es objeto y qué es sujeto? ¿Qué es natural y qué es artificial? Hoy, más que nunca, se hace necesario partir de híbridos y no de conceptos puros. En realidad, esa idea ya había sido planteada por Godelier (1967) mucho tiempo antes, pero Latour (1991) la formuló de una manera bastante primorosa. Siguiendo esta premisa de optar por las nociones

híbridas, podríamos decir que el espacio geográfico – sinónimo de espacio habitado, morada del hombre, territorio usado – es el híbrido por excelencia del mundo contemporáneo.

El espacio geográfico, propone Milton Santos (1996), puede ser visto como la unión indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones en permanente cooperación y conflicto ¿Y por qué es híbrida esta noción? Porque los objetos y las formas de hacer constituyen las técnicas. Éstas son, al mismo tiempo, materialidad y uso o, en otras palabras, materialidad, acción y norma, ya que las técnicas imponen, de algún modo, procedimientos. Es la técnica de hacer una cosa y la técnica cristalizada en un objeto. Objetos y acciones son elementos relacionales y escisiones analíticas, absolutamente provisionarias, para comprender ese real mixto. Tales escisiones nos parecen las más “inofensivas” para estudiar lo real, es decir, las divisiones menos violentas para pensar lo real que es relacional sin mutilarlo. En otras palabras, un objeto nunca puede ser pensado sin la acción y la acción nunca puede ser pensada fuera de su relación con un objeto. Esto es la base de la vida, que es así desde que el hombre fabrica objetos pero, hoy, esta definición parece aún más coherente y verdadera. Objetos, acciones y normas son sólo escisiones significativas para analizar ese híbrido que es el espacio geográfico, base de la vida, constituido por la acción depositada en las cosas o lo que Sartre (1979) denominó “práctico-inerte” y las cosas como molde para la acción. Allí está el quid de la planificación.

Por ejemplo, no podemos entender un sistema de producción de energía hidroeléctrica sin conocer el periodo de precipitaciones, el comportamiento de los ríos, los modelos técnicos de las represas, las formas de regulación pública, entre otros aspectos. Aunque el río ya no sea naturaleza

primera porque ha sido transformado en un sistema de represas, la producción de energía se verá afectada si no llueve. Asimismo, para comprender el papel transformador de la telefonía celular en las formas de producción y circulación, no es suficiente conocer el número de líneas, sino también la ley de portabilidad numérica, las posibilidades técnicas del 3G, 4G y 5G, la distribución de las antenas, los cuadros tarifarios y demás regulaciones. Así estaremos más cerca de aprehender la nueva vida de relaciones que posibilita la llegada de esa técnica, dando un nuevo valor a la distancia y al encuentro, mecanizando, digitalizando e informatizando el cotidiano. De allí nuestra insistencia en considerar la materialidad y la vida que la anima, la vida y la materialidad que la condiciona (Santos, 1996). Son técnicas funcionando en sistemas que permiten reconocer los períodos históricos de los que hablábamos al inicio.

En cada periodo de la historia los sistemas técnicos permiten observar una forma y una distribución del trabajo, es decir, una división territorial del trabajo, un cierto uso del territorio. Objetos, acciones y normas son elementos constitutivos del espacio geográfico, del territorio usado, del espacio habitado, de la morada del hombre. Objetos y acciones son inseparables o, como lo expresa brillantemente Sartre (1979), los hombres están mediados por las cosas y las cosas están mediadas por los hombres. Ese es el cuadro único en el cual la historia se da: objetos en sistemas y acciones en sistemas (Santos, 1996). Acciones de individuos, pero también de empresas, organizaciones e instituciones que configuran lo que Raffestin (1993) denomina acción sintagmática. Sistemas de objetos que condicionan a las acciones y sistemas de acciones que crean nuevos objetos o transforman los anteriores. Esa es la dinámica del espacio

habitado, del territorio usado, del espacio geográfico.

En el pasado la sociedad estaba rodeada de un número limitado de objetos que duraban y eran útiles a un cotidiano más simple y más lento. Hoy, bajo el imperio del consumo, estamos cercados de millares de objetos técnicos, resultado de la ciencia, que a menudo no nos obedecen como afirmaba Moles (1974), pero a los cuales nosotros obedecemos al ritmo de un cotidiano cronometrado. Tales objetos no funcionan sin flujos de información: nos informan todo el tiempo pero cada vez más los informamos con nuestros datos. Entretanto, su posesión no sería posible sin anticipación de dinero, es decir, sin crédito. De allí el papel de las finanzas en la tecnificación del espacio geográfico.

Esos objetos técnicos perfectos, como escribió Simondon (1989), contribuyen hoy para producir acciones tecnificadas. Por ello, hoy más que nunca existe una relación intrínseca, una íntima conexión, una indisolubilidad entre la estructura de la técnica y la estructura de la acción, que se refuerza gracias al cálculo que busca presidir todas las dinámicas. Fue Marcuse quien aseveró que la técnica era una dominación metódica, científica, calculada y calculante sobre la naturaleza y sobre el hombre. Y Giddens (1987) señala que se crean normas racionales-legales, es decir, formas que se vuelven rutinas, especificando procedimientos y haciendo posible el cálculo económico exacto. El valor de los objetos hoy está dado por su eficacia para aumentar la productividad.

Además, podríamos afirmar que los objetos contemporáneos están cargados de intencionalidad mercantil pero también simbólica, ya que alimentan los discursos sobre progreso, modernización, velocidad, aceleración. Y, retomando a Weber (1969), podemos afirmar que las acciones son movidas por la racionalidad de los medios y los

finés y que las acciones dominantes son movidas por instrumentos, tendiendo a ser pragmáticas, parcializadas, no explicadas. Como el cálculo está en su base, la técnica es racional o, en palabras de Jacques Ellul (1968), elimina la ambigüedad del comportamiento humano al instalar el procedimiento como forma de uso. Hoy “dialogamos” con objetos cargados de intencionalidad que muchas veces nos imponen una conducta. La técnica es, entonces, un elemento constitutivo del espacio y, por su naturaleza actual, nos permite decir que el espacio también se volvió racional.

Además, al componer sistemas mundializados, objetos y acciones van más allá de los límites de los lugares y, por lo tanto, demandan una perspectiva relacional de análisis. Es lo que tradicionalmente hemos denominado escalas: mundo, formación socioespacial o país, región, lugar. Resulta difícil y poco aconsejable observar los objetos únicamente en los límites del lugar porque éstos forman redes con otros objetos localizados en otros lugares. Así, somos convocados a tener siempre presentes las escalas territoriales aunque estemos trabajando con un punto o un área geográfica. Entretanto, lejos de tratarse de un juego de matrioshkas, una porción del espacio se relaciona con el conjunto por el movimiento de la historia. En otras palabras, el espacio es siempre un proceso, está realizándose por medio de acciones que se materializan en objetos y normas que, a su vez, inducen acciones. Todo esto articula el cotidiano, sinónimo de lugar, que se extiende más allá de sus antiguos límites, ampliando contextos y relaciones.

Es imprescindible encontrar los recursos de método más apropiados. Ya hemos explicado dos de ellos. El primero se refiere a la necesidad de adoptar una noción – o inclusive una definición – de lo real, de lo que existe, del mundo.

Constituido por los mismos materiales, el mundo

recibe nombres diferentes: espacio dirán los geógrafos, cultura dirán los antropólogos, política dirán los politólogos. El nombre que damos a lo real proviene de las aproximaciones sucesivas que hacemos a partir del método y del corpus de cada campo del saber. En nuestro caso, se trata de una noción de espacio geográfico, sinónimo de territorio usado, a la cual ya nos referimos. El segundo recurso de método se refiere a los criterios e instrumentos para abordar el espacio geográfico que definimos anteriormente. Cuando lo que nos preocupa es particularmente la transformación de las cosas, la periodización es un criterio fundamental. Ya hemos tratado también esa cuestión.

Estamos ahora en condiciones de plantear un tercer recurso de método. Así como la definición de espacio geográfico nos proporciona una categoría sintética para comprenderlo como una realidad indisoluble de materialidad y vida, necesitamos una categoría analítica para aprehender esa realidad en sus relaciones mundiales, nacionales, regionales y locales. Nos parece que la división del trabajo resulta una categoría apta para emprender ese esfuerzo. La división del trabajo hace alusión a las etapas, tipos y lugares de trabajo. Mientras que para las etapas, oficios y profesiones suele reservarse el nombre de división social del trabajo, para analizar cómo la producción se reparte en los lugares o cómo lo que Marx denominó trabajo muerto se distribuye en el planeta recurrimos a la idea de división territorial del trabajo.

En el pasado, el trabajo dio origen a objetos y normas que, junto a los heredados, posibilitaron formas de producción y circulación en determinados volúmenes, calidades y velocidades. En el presente, a partir de los objetos y normas que perduraron – un trabajo muerto – se desarrollan y reparten las acciones capaces de

realizar otras formas de producción y circulación – el trabajo vivo hoy altamente tecnificado. En el trabajo muerto incluimos, además de los objetos, los recursos naturales que son el resultado de un conjunto de conocimientos provisorios sobre lo que puede ser obtenido y aprovechado de la costra de la Tierra. Es trabajo muerto porque mañana ese diagnóstico será diferente. Por esas razones, la distribución del trabajo vivo en los lugares aún en el periodo de la globalización no es indiferente de las formas heredadas. En la planificación las dos formas de trabajo se vuelven fundamentales, ya que el trabajo vivo está condicionado por el trabajo muerto, es decir, la acción está condicionada por los objetos y las normas.

La división territorial del trabajo crea una jerarquía entre lugares y redefine, a cada momento, la capacidad de acción de las empresas, personas, instituciones y provoca la circulación de bienes, productos, órdenes, dinero, es decir, de flujos materiales e inmateriales que atraviesan el territorio. Hoy no basta producir ya que la cuestión central es poner la producción en movimiento. De allí que los flujos sean más intensos, extensos y selectivos en el planeta y en cada lugar. Pero ¿dónde se articulan los flujos materiales e inmateriales en el espacio geográfico? en los mercados concentradores, frigoríficos, supermercados, hipermercados, shopping-centers, bancos, bolsas, plazas financieras, en definitiva, se articulan en las ciudades. Aquí también debemos incluir los flujos migratorios y su papel en la evolución del empleo y del consumo en las ciudades. Por lo tanto, vimos, al mismo tiempo y como no podía ser de otro modo, lo que las cosas son o nos parece que son y los recursos de método para aprehenderlas: una dimensión ontológica y una dimensión epistemológica que no pueden ser separadas porque – como diría Latour – no queremos utilizar conceptos puros.

2. Naturaleza de la actual división territorial del trabajo

Aquí comenzamos agregando matices a lo que veníamos afirmando de modo más absoluto. A pesar de la hegemonía de una división territorial del trabajo con altos contenidos de tecnociencia, información y finanzas que caracterizamos en el primer punto, la división territorial del trabajo debería ser vista como una categoría plural porque estamos frente a una superposición y coexistencia de formas de trabajar. En otras palabras, los territorios y las ciudades son filigranas de divisiones territoriales del trabajo: una multiplicidad de “hilos de oro” que se entrecruzan y revelan formas y combinaciones únicas. Ciertos objetos y ciertas acciones se entrelazan con otros, se modernizan parcial o completamente, unos actores compran objetos modernos y los usan de otro modo, otros actores reutilizan lo que existe. Esa “ecología” constituye el espacio urbano. A escala mundial, la actual división del trabajo – que siempre hemos llamado división internacional del trabajo – se caracteriza por demandar cada vez más materias primas, recursos naturales e, inclusive, mercados en la denominada periferia del mundo. Ha sido la historia de América Latina, aunque la lógica del capitalismo actual se sostiene, más que antes, en la especialización de las porciones de la Tierra. Los actores más poderosos se reservan las mejores porciones del territorio y, de ese modo, aumentan su poder. Pero además, gracias a los progresos científico-técnicos y a la circulación acelerada de informaciones, se crean las condiciones materiales e inmateriales en los lugares para profundizar su especialización. El mapa que resulta de esos procesos revela la ocupación de áreas que hasta entonces eran periféricas y una

remodelación de regiones ya ocupadas con altos grados de tecnificación, capital y organización. Todo eso ocurre con la sustitución, cada vez más veloz, de un sistema técnico por otro, contribuyendo a diluir la coherencia funcional de las regiones. Los geógrafos clásicos hablaban de vocaciones regionales para señalar la continuidad de ciertas producciones en las regiones. Hoy, sin embargo, se deshacen esas vocaciones regionales o, mejor, la coherencia histórica de la producción frente a especializaciones que advienen de los nuevos papeles en la división internacional del trabajo. Aunque existiera desde la historia colonial de América Latina, la posibilidad de separación territorial de las actividades nunca alcanzó el grado y la naturaleza de hoy. En virtud de los complejos sistemas de objetos y sistemas de acciones que conforman una base técnica mundializada, el espacio se organiza en compartimientos, como ya enunciara Jean Gottmann (1975). El corolario de la separación territorial de la producción es la indispensable unificación de las tareas, lo cual crea la necesidad de nuevas actividades de aglomeración. Para producir y transportar la soja y ganar nuevos mercados se impone un trabajo intelectual que involucra investigación, productos financieros, organización y regulación. Esta división del trabajo se hace en las ciudades y, como veremos después, en ciudades de diferentes jerarquías. De ese modo la actual división territorial del trabajo revela nuevas o renovadas regiones agrícolas. En primer lugar, reconocemos *belts* modernos, es decir, áreas ocupadas en un momento anterior que hoy adquieren contenidos científicos y tecnológicos, se densifican y valorizan, a veces consolidando su producción tradicional y otras expulsándola. Son numerosas las manifestaciones de *belts* modernos como la

producción de papas en Balcarce, el trigo en el Estado de Paraná y las flores en Colombia. En segundo lugar, mencionamos los *fronts*, donde las innovaciones científico-técnicas fueron implantadas en un medio “vacío”, sin enfrentar rugosidades que demandasen eliminación o adaptación. Se trata de una especie de frentes pioneros abiertos por grandes empresas con significativa ayuda del Estado, como ha sido en general la expansión de la soja en Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia o el café en el estado brasileño de Rondônia. En manchas de modernización, nuevos cultivos invaden áreas de producciones domésticas y desvalorizan la agricultura alimentaria básica, como la producción de arroz, frijoles o mandioca. Los cultivos de exportación adquieren prioridad en la política de las empresas y en la política de los Estados transformando la geografía de los países. En América Central se ha desarrollado la actividad de cultivo, lavado, congelamiento y envasado de legumbres y verduras para exportación, como en el caso de la firma Del Tropic Foods en El Salvador. En otras situaciones, los productos de la dieta tradicional adquieren un destino más rentable como la fabricación de biocombustible y, de ese modo, aumentan los precios. Es el caso del maíz en México. Estamos frente a un nuevo uso del tiempo y de la tierra con la agricultura de precisión, el acortamiento de los ciclos vegetales, los cultivos entre cosechas, los bancos de germoplasma, las patentes, el crédito, la circulación de productos e informaciones, los puertos secos y la exportación. El resultado es menos población en el campo, más población en ciudades medias y metrópolis, tantas veces con el despoblamiento de los pequeños núcleos – aquellos que de algún modo se asemejaban al *village* francés. La producción contemporánea deja ver la hibridez del espacio, ya que la división del trabajo involucra, a un solo

tiempo, al campo y a la ciudad. Por ello, las viejas dicotomías urbano-rural ya no nos ayudan a comprender el fenómeno del crecimiento urbano. Visto en su totalidad, el espacio permite entender por qué el crecimiento urbano es ora más acelerado en las grandes metrópolis, ora en las metrópolis regionales y ciudades medias de áreas modernas, concomitantemente al despoblamiento de numerosas ciudades pequeñas. La división territorial del trabajo contemporánea se completa con los procesos de desconcentración industrial, que algunos prefieren llamar descentralización industrial. Aunque sus orígenes remonten a los años 1960 y 1970, estos procesos se profundizan con la posibilidad técnica de montar y desmontar una fábrica de la noche a la mañana en nuevos lugares y la posibilidad de una regencia a distancia. Al sabor de nuevos y perfeccionados instrumentos de regulación que incluyen impuestos, exenciones, zonas francas, sindicalización más débil y otros incentivos gubernamentales se crean áreas industriales específicas como tecnopolos, *clusters*, áreas especiales y distritos. Es el caso de los *clusters* o APL (*Arranjos Produtivos Locais*) dedicados a la producción de equipamientos médico-hospitalarios en el Estado de São Paulo, el polo farmacéutico de Anápolis en el centro-oeste de Brasil, las maquilas en México como Ford en Hermosillo o General Electric en San Luis de Potosí, las maquilas de ropa y accesorios en El Salvador, Honduras y Nicaragua, las zonas francas de Manaus, Punta Arenas y tantas otras en Uruguay y Argentina, los tecno-polos en São Carlos y Valparaíso. El trabajo se realiza en esos lugares a través de un control remoto, que permite mantener la separación entre acción técnica y acción política y, así, asegurar la gestión centralizada. Por eso preferimos hablar de desconcentración industrial y no de descentralización. Esto permite nuevas y

sorprendentes topologías corporativas porque las empresas distribuyen puntos y áreas de su propia división del trabajo como McCain en el norte de la Patagonia y Mendoza o la firma global BRF, de origen brasileño, en inúmeros lugares de América Latina.

Esa organización espacial demanda nuevas actividades de aglomeración. En las áreas más tecnificadas de nuestro continente, las ciudades tienden a acoger ciertas funciones y tipos de trabajo que son diferentes y complementarios a los de otras ciudades de la misma red urbana. Es la división interurbana del trabajo, que también demanda mayor circulación de productos, informaciones, mano de obra. Esto también ayuda a explicar el crecimiento del número y del tamaño de las ciudades medias, pero también de ciudades del campo, como Milton Santos (1993) denominó a los pequeños núcleos urbanos vinculados a la agricultura moderna, y de ciudades vinculadas al petróleo o a otros recursos naturales. Al mismo tiempo, las metrópolis desarrollan nuevos papeles reflejando una división intraurbana o intrametropolitana del trabajo con contrastes significativos: áreas especializadas en servicios cuaternarios, tan modernos como los de los países centrales, y periferias cada vez más empobrecidas. Entretanto, lejos de ser un cuadro inmóvil, lo que vemos es cada vez más movimiento y más intercambio en el territorio, en la red urbana y dentro de las ciudades.

3. Dimensiones de análisis para el estudio de la urbanización

Recordemos que la urbanización puede ser definida como el proceso de aumento del número de núcleos urbanos y de la población viviendo en ellos, teniendo como referencia la población total.

Por supuesto que esta noción de carácter más técnico puede ser enriquecida con los aportes, fundamentalmente de Henri Lefebvre, sobre la difusión del modo de vida urbano. A partir de esos debates han surgido numerosas vertientes de reflexión en torno de la diferencia entre modos de vida y lugares de residencia, por ejemplo, el debate actual sobre las nuevas ruralidades.

Al ritmo del proceso de urbanización se lo denomina crecimiento urbano, es decir, el aumento de la población urbana comparándola con los efectivos urbanos de un año anterior determinado. Sin embargo, también nos referimos al crecimiento urbano para alertar sobre la expansión del tejido urbano y este punto es el que interesa más en la discusión propuesta en este seminario.

Esas nociones y sus respectivos indicadores – tasa de urbanización, tasa de crecimiento urbano – nos permiten realizar una descripción que, sin dudas, es muy necesaria. A partir de los indicadores puedo ver las cosas y tener una primera representación de cómo las cosas funcionan. Sin embargo, es indispensable ir más allá de la descripción del crecimiento urbano para poder trabajarlo como un fenómeno y, así, avanzar hacia una explicación. En ese ejercicio, el punto de vista de la Economía Política puede ser muy fértil porque su pregunta fundamental es: ¿cuáles son las condiciones de realización de la producción? Entendiendo aquí la producción en sentido amplio. En otros términos ¿cuáles son las condiciones de realización del capital y del trabajo que subyacen en los procesos de crecimiento urbano?

Por lo tanto, un esquema que busque considerar los hechos como fenómenos, en el sentido de asumir que lo que estamos viendo no es todo lo que existe, podría incluir los siguientes elementos: el papel del Estado como formulador de políticas para el territorio y el sistema de ciudades, pero

también el Estado local, como formulador y ejecutor de políticas que orienten el crecimiento urbano, sean éstas estructurales (resolver el problema de inundaciones recurrentes) o contingentes (resolver el problema de un barrio inundado ahora); el gasto público y su selectividad social y espacial, absolutamente vinculado a lo anterior; la distribución del ingreso que, hoy, no puede ser solamente una medida de salario sino también la continuidad de los ingresos, ya que muchos trabajos no son constantes y las pausas son financiadas por los propios trabajadores. Discutiendo el problema de la informalidad, Portes (2005) reconoce la necesidad de incluir aspectos como la asistencia a la salud y no sólo el ingreso; el tamaño de la ciudad y su repercusión sobre la sociedad y la economía. No es lo mismo si estamos trabajando en un país macrocefálico que en uno cuyo perfil urbano es más proporcionado; el papel de la especulación y los vacíos urbanos; la relativa inmovilidad de los pobres. Aunque esto es un hecho desde numerosos puntos de vista, la actual difusión de objetos técnicos como el celular y la moto vuelven aún más relativa la inmovilidad y crean oportunidades de trabajo en la circulación, como los mototaxis que han tenido un extraordinario crecimiento en América Latina; las fragmentaciones del tejido urbano, cuya producción y transformación es acelerada.

Elementos como esos pueden entrar en un esquema interpretativo, pero con una permanente vigilancia que asegure verlos en su historicidad. En definitiva, se trata de abordar dos dimensiones de análisis diferentes y complementarias que Milton Santos (1994) plantea como Economía Política de la urbanización y la Economía Política de la ciudad. Neil Smith y David Harvey también han contribuido en el debate de estos temas.

¿Qué es la Economía Política de la urbanización? Es la Economía Política del territorio o las respuestas a las preguntas: ¿Cómo se utiliza el territorio? ¿Cómo, dónde, cuándo y por qué se forman y crecen las aglomeraciones urbanas? Es un análisis crítico de la forma en que se reparten en el territorio los objetos, normas y acciones o, dicho de otro modo, los instrumentos de trabajo, capitales, empleo y hombres en sus interdependencias y disputas a lo largo del proceso histórico.

Tal vez el dato más significativo de la Economía Política de la urbanización contemporánea sea el crecimiento metropolitano, el cual resulta de un conjunto de procesos interconectados como la integración técnica y económica del territorio, la desarticulación de las economías tradicionales y de sus cimientos regionales, los nuevos papeles de la circulación, las grandes corrientes migratorias, la concentración de los ingresos y la revolución del consumo. En definitiva, el aumento de la circulación y la fluidez, especialmente cuando no existe un conjunto de acciones de planificación compensatoria, contribuye para erosionar el control de los procesos productivos en las regiones y erigirlas como modernas especializaciones mundiales.

Aumenta la disociación entre gestión, producción y consumo en el territorio nacional y se verifica una modernización en puntos. El principio de selectividad espacial se realiza tanto en el territorio como en las grandes metrópolis, antes denominadas del Tercer Mundo aunque hoy muchos prefieran referirse al Sur Global. Esas metrópolis ejercen, cada vez más, funciones de gestión y coordinación que difunden las variables determinantes a partir de trabajos especializados en exportación e importación, logística, propaganda y *marketing*, asistencia técnica, mercadológica y financiera, regulación pública y

privada, investigación y desarrollo. Cuando estudiamos las empresas, vemos que, en muchos ramos, es escasa la investigación y desarrollo que se lleva a cabo en nuestros países. Pero, cuando las actividades son muy adheridas al territorio como los procesos agrícolas, las actividades de investigación y desarrollo son significativas e inclusive implican exportación de tecnología desde nuestros países. De tal modo, el mapa resulta completamente diferente al de los años 1970, cuyos centros y periferias era muy definidos y estables. Esa división del trabajo altamente calificada es, a su vez, demandante de sistemas técnicos e infraestructuras para su realización y para la distribución del empleo.

Simultáneamente, la red urbana se complementa con ciudades intermedias y pequeñas que acogen especializaciones productivas y que permiten esa regencia técnica y cotidiana de las actividades modernas en el espacio contiguo. De esa manera, se multiplican los flujos inmateriales que adquieren un papel central en la explicación de las nuevas jerarquías urbanas. Sin olvidar la importancia de los flujos materiales, sabemos que una ciudad que se constituye como plaza financiera de un territorio ve transformada su jerarquía. En Brasil, poco después de la inauguración de un edificio muy moderno en Rio de Janeiro que era su sede, la Bolsa de Valores cerró y todo el movimiento se replegó en São Paulo.

La Economía Política de la ciudad trata, sin duda, de la escala urbana, pero su importancia no deriva únicamente de ello sino que su énfasis es lo que existe como trabajo muerto, como realidad material construida y acumulada. Este énfasis la vuelve muy pertinente en las reflexiones sobre la práctica de la planificación. De allí que las preguntas centrales para una Economía Política de la ciudad serían: ¿cómo la materialidad se organiza frente a la producción? ¿Cómo los actores de la

vida urbana encuentran su lugar en ese medio construido y en la división del trabajo en la ciudad? ¿cómo las actividades se realizan en la ciudad con diferentes grados de tecnología, capital y organización?

Esta perspectiva supone ver la ciudad como un medio construido, noción con la que Harvey (1975) explica el trabajo muerto, y como un mercado, es decir, cómo se distribuye el empleo, el trabajo y el consumo. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿existe un parque industrial en esta ciudad? ¿Están construyendo un centro empresarial? ¿Quiénes participan? ¿Para esa nueva especialización se expropiaron y demolieron viviendas o pequeños comercios? ¿Hacia dónde fueron esos actores que allí estaban?

Al investigar la distribución de los actores y sus instrumentos, buscamos ver también el valor agregado diferencial que reciben sus productos en virtud de su localización. Y esto se relaciona también con los procesos de modernización de la base material que coexisten con un déficit de equipamientos colectivos en las ciudades, particularmente en las metrópolis. En la década de 1970 Topalov (1974) proponía la expresión socialización capitalista para hacer alusión a las modernizaciones que se financiaban con dinero del conjunto de la sociedad, pero sus beneficios eran dirigidos a unos pocos. Milton Santos (1994) alertaba sobre la urbanización corporativa y la metrópoli corporativa cuando los equipamientos han sido construidos básicamente para las empresas hegemónicas, mientras que lo que puede ser útil a las demás empresas y a la mayoría de la población es prácticamente residual en el presupuesto público.

El resultado es un crecimiento extraordinario del medio construido urbano, en medio de una discusión sobre la conveniencia o no de la verticalización y densificación. Lo cierto es que

nuestras ciudades crecen en altura y en extensión, fundamentalmente involucrando prácticas especulativas, en las cuales vemos que el tejido urbano se extiende más rápido que los servicios que aseguran el bienestar de la población. Muchas veces se utilizan terrenos distantes para proyectos de viviendas sociales, con la consecuente necesidad de construir redes de infraestructuras denominadas extensores urbanos por el arquitecto brasileño Manoel Lemes (1990). Los “vacíos urbanos” comprendidos entre las áreas centrales y los nuevos barrios sociales suelen ser objeto de una nueva especulación, a partir de loteos privados para clases medias y altas. Se acelera así el crecimiento del tejido urbano.

Además, las políticas de modernización del sistema de circulación consistieron en un escaso desarrollo ferroviario y una opción por los modelos viales que, sumada al crédito para adquisición de automóviles, tuvieron como desenlace la formación o consolidación de tejidos urbanos radiales, extendidos y congestionados. Esta configuración territorial, indisolublemente unida a una economía de exiguos empleos formales y una creciente oferta de bienes tecnológicos, han creado las condiciones para el desarrollo de actividades de transporte de personas y pequeñas mercaderías en motos. Son los intersticios de una nueva división territorial del trabajo hegemónica.

Ese gigantismo de la mancha urbana, como lo expresaba Drakakis-Smith (2000), conduce a la formación de regiones metropolitanas extendidas, que presentan innumerables problemas de gestión. La cuestión del gobierno metropolitano ha sido trabajada por diversos autores como Pedro Pérez. La mancha urbana expresa, de ese modo, una yuxtaposición de divisiones del trabajo que, en su articulación, revelan la superposición de normas elaboradas para atender intereses individuales en momentos diferentes. Coexisten servicios

cuaternarios y banales con disímiles grados de capitalización y, a menudo, las clases medias tienden a alejarse del centro, inclusive en ciudades medias, llevando sus hábitos de consumo y valorizando diferencialmente el territorio. Estos comportamientos parecen tener un papel bastante significativo en la formación de nuevas centralidades y centros que, entretanto, son menos orgánicos, por el hecho de ser menos fundados en la convivencia y más en las nuevas técnicas, más funcionales y especializados, con nuevas tipologías de comercios. Sin wi-fi y estacionamiento no pueden sobrevivir...

Esos procesos de expansión, especialización y diversificación en la escala intraurbana contribuyen para crear áreas de especialización y áreas de diversidad, en las cuales se desarrollan múltiples circuitos de producción y consumo, sobre los cuales trabajaremos mañana.

Para finalizar, quisiera hacer énfasis en la necesidad de elaborar un esquema que nos permita interpretar cómo los actores utilizan las condiciones generales de producción de la ciudad y del territorio. Sin embargo, no se trata de una síntesis o de un esfuerzo clasificatorio, sino de un esquema abierto, apto para entender una situación hoy. Mañana deberá ser reelaborado porque el mundo cambiará. Se trata entonces de un esquema interpretativo con puntos fundamentales para el análisis. No podrá ser exhaustivo, pero será apto a ser completado con evidencias empíricas y, solamente así, podrá ser la base de un discurso político consistente. En ese esquema pensamos que la materialidad de la ciudad vista como un fenómeno, se impone a los demás elementos de la vida urbana como un dato dinámico, pero finalmente también como un dato de encuadramiento.

Bibliografia

- Drakakis-Smith, D. (2000) *Third World Cities*. Londres-New York: Routledge, 2 ed.
- Ellul, Jacques (1968) *A técnica e o desafio do século*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Giddens, Anthony (1984) *La constitution de la société. Éléments de la théorie de la structuration*. PUF, Paris, 1987.
- Godelier, Maurice (1967). *Racionalidad e irracionalidad en Economía*. Siglo XXI, México.
- Gottmann, Jean (1975) "The evolution of the concept of territory", *Soc. Sci. Information*, 14, n° 3/4, pp.29-47.
- Harvey, David (1975) "The political economy of urbanization in advanced capitalist societies: the case of the United States". Gappert, G. y Rose, H. M. (eds.), *The social economy of cities (vol 9 Urban Affairs Annual Reviews)*. Londres: Sage, p.119-163.
- Latour, Bruno (1991) *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: La Découverte.
- Lemes da Silva Neto, Manoel (1990) *Extensores urbanos: o caso da cidade de São Paulo*. Tesis de Maestría en Arquitectura y Urbanismo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.
- Moles, Abraham (1974) "Phénoménologie de l' action". In: *Les sciences de l' action*, Paris: CEPL.
- Portes, Alejandro; Roberts, Bryan R.; Grimson, Alejandro (ed.) 2005, *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo, p. 19-74.
- Raffestin, Claude (1993) *Por uma Geografia do Poder*. Atica, São Paulo.
- Santos, Milton (1988) *Espaço e Método*. São Paulo: Nobel.
- Santos, Milton (1993) *A urbanização brasileira*. São Paulo: Hucitec.
- Santos, Milton (1994) *Por uma Economia Política da Cidade: O Caso de São Paulo*. São Paulo: Hucitec.
- Santos, Milton (1996) *A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. São Paulo: Hucitec.
- Santos, Milton (2000) *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record.
- Sartre, J.-P. (1979) *Crítica de la Razón Dialéctica*. (Precedida de *Cuestiones de Método*). Buenos Aires: Losada, 3 ed.
- Simondon, Gilbert (1989) *Du mode d'existence des objets techniques*. Paris: Aubier.
- Topalov, Christian (1974) *Les Promoteurs immobiliers*. Paris: Mouton.
- Torres Ribeiro, Ana Clara (2006) "Metrópoles e presentificação: imaginário necessário". In: Silva, Catia A.; Freire, Désirée G. y Oliveira, Floriano J.G. (orgs.), *Metrópole: governo, sociedade e território*, Rio de Janeiro: DP&A-FAPERJ.
- Weber, Max (1969) *Economía y Sociedad*. Esbozo de sociología comprensiva. México: Fondo de Cultura Económica, 2 ed.
- Zaual, Hassan (2006) *Nova economia das iniciativas locais: uma introdução ao pensamento pós-global*. Rio de Janeiro: DP & A, Consulado Geral da França, COPPE/UFRJ.

Las formas y procesos como resultado de la metropolización y reestructuración urbana en ciudades intermedias

Leonel Pérez Bustamante
Universidad de Concepción, Chile.

Voy a intentar ajustarme a lo que me fuera solicitado que era una discusión de los procesos de reestructuración urbana en ciudades intermedias y lo voy a hacer a partir de la experiencia de investigación de algunos años atrás y mi labor actual en un pequeño centro de desarrollo urbano sustentable, que en realidad conformamos poquitas personas en la Universidad de Concepción y otras tantas más en la Universidad Católica de Santiago, en Chile.

Lo voy a hacer a partir del caso que me resulta más cercano que es el contexto donde vivo y trabajo que es el área metropolitana de Concepción, una pequeña área metropolitana de un millón de habitantes; en cantidad de población es la segunda área urbana de importancia en Chile.

Respecto a los procesos de reestructuración, voy a mantener una reflexión desde los procesos tanto de expansión, como de vuelta o de retorno al centro de la ciudad. Voy a desarrollar primero algunos breves conceptos que me pareció que podían ser relevantes de lanzar, habida cuenta de la heterogeneidad del asistentes. Me parece de bastante relevancia discutir estos conceptos para comprender los procesos productivos de reestructuración urbana del caso chileno. Uno es el concepto de desarrollo urbano intrínsecamente ligado a los procesos de acumulación capitalista, incluso ya en nuestro país

se discute mucho sobre la idea de no solo procesos de acumulación capitalista en donde el Estado es un actor pasivo, sino que es un actor estructurado. De hecho se habla del concepto de Estado neoliberal. Y este modelo de desarrollo urbano, por cierto en el caso chileno, se adapta y se va subordinando a las demandas de una economía global, sobre todo y fundamentalmente, con la visión de ser garante y promotor de una implementación exitosa de estas reglas de mercado. Este proceso, por supuesto no es exclusivo de un pequeño país como Chile, sino que ya ha sido estudiado por otros investigadores latinoamericanos, entre ellos Luis Salinas. Decir que estos procesos de reestructuración capitalista se van desarrollando, y ya lo decía María Laura Silveira, van siendo procesos paralelos. Si bien es cierto desde la segunda mitad del siglo XX fue mucho más evidente el crecimiento hacia la periferia y la creación de nuevas periferias, ese intenso movimiento ha estado -al menos en el caso Chileno, a partir de la mitad de la década del 90- combinado con una constante densificación de las áreas centrales. Los casos más evidentes son los de Santiago, Concepción y Valparaíso. Esto arranca, con una valoración creciente de los espacios centrales como objeto de capital comercial, lo que hace que sean espacios de deseo, espacios previsible y considerados seriamente como opciones residenciales de alta demanda. Y en

ambos casos, el Estado viene actuando con ciertas estrategias mediante un acto de planificación que favorece por una parte, la expansión del uso residencial de la periferia y la vuelta a las áreas centrales. En este caso, ha actuado de manera combinada, con los instrumentos de planificación, la otorgación de subsidios y el favorecimiento de garantías para las licencias de edificación.

El Estado neoliberal es el ente racionalizador que da legitimidad a las políticas de renovación urbana y también por cierto a las de expansión urbana. Y este Estado comenzó a gestarse a partir de la dictadura militar, a partir de 1973, donde la planificación urbana en un comienzo fue más bien objetada como un instrumento de intervención político en la economía; y ahora, a partir de la segunda mitad de la década del '90 ha sido un ente facilitador y un agente coadyuvante de la implementación de las políticas de desarrollo urbano de corte neoliberal. Les decía en un principio, que lo que era visto como un obstáculo, rápidamente se transformó en un instrumento y una técnica a disposición de estos procesos de reestructuración urbana.

Actualmente estamos viendo una etapa que Harvey grafica o caracteriza como proceso de acumulación por desposesión, en donde el hecho diferencial respecto de los procesos de acumulación marxista originaria era que, en la acumulación por desposesión el sistema capitalista se abre a la mercantilización de espacios que antes no eran ocupados por el mercado, eran sectores o de la economía o bien derechamente de la planificación urbana regulada por el mercado y el Estado incluso, no solo lo regulaba, sino que tenía administraciones públicas ad hoc para la producción del espacio.

Por último, recordar que estos cambios neoliberales, nitidamente expresados en el caso

chileno, son en realidad la suma de cuatro prácticas que tienen que ver la primera, y probablemente la más importante en el caso chileno, con la privatización. Pero también con otros cambios, como la financiarización y la gestión de las crisis. Vamos a ver algunos de estos cambios, como la privatización de empresas y la privatización de los servicios públicos, y como las prácticas de neoliberalización y el neoliberalismo como ideología, se van implementando en forma paulatina en el caso chileno a través de reformas en diversos sectores: reformas fiscales, comerciales, en el mercado laboral, la privatización de servicios y empresas públicas y la liberación de los mercados de suelos a partir de 1979.

Es un proceso que a partir del año 75, arranca con una indefinición ideológica, por eso yo decía que arranca como práctica de neoliberalización y luego va sufriendo sucesivos ajustes en donde se va ajustando al predominio del neoliberalismo global. Se va corrigiendo sucesivamente en la década de los 80 mediante subsidios, se va complementando en la década del 90 con la privatización de las últimas empresas públicas y en el período de 2004 a los últimos 15 años, básicamente ha sufrido un proceso de ajuste y expansión subsidiaria, es decir: el Estado se transforma en un agente, en un especulador estructural como diría Lefebvre; en el sentido de no solo va a preparar las condiciones para ello sino que va a ser un actor relevante de la economía en un país extremadamente abierto y donde los procesos productivos intermedios en la práctica no existen.

Están los commodities en el Norte, la minería, la gran minería del cobre, etcétera; en el Sur, la celulosa, el papel, las forestales. Y en el intermedio solo queda el retail. El retail que permite explicar lo abierto y también lo vulnerable que estamos a cualquier crisis económica. De allí que el suelo y el espacio urbano se transforman en el principal

objeto de acumulación del capital y del trabajo también.

Algunos aspectos o la faceta espacial de estas modernizaciones tienen que ver con que en los años '70 al '94 el Estado se desprende de numerosos bienes sobre todo en los territorios australes y en los territorios del Norte donde los predios fiscales son enajenados para usos industriales, turísticos o de expansión urbana. Por otra parte, específicamente en lo relativo a la vivienda y la planificación, vemos que el desarrollo de equipamientos en relación al fomento de inversión inmobiliaria se enfoca en proveer al mercado un atractivo de desarrollo. Ya se mencionó en la conferencia anterior, cómo el Estado se transforma en el agente facilitador de los procesos de urbanización construyendo carreteras, puentes con el discurso del trabajo y de proveer básicamente actividad, ser una actividad ordenadora de la economía.

Por otra parte ¿qué ha ocurrido con las principales ciudades chilenas? Exceptuando las de los extremos -Punta Arenas, Puerto Williams, Orica en el Norte- porque no han concentrado un crecimiento significativo y, en realidad incluso algunas de ellas permanecen estables o incluso me parece que decrecen, las principales ciudades han ido creciendo y en un periodo de 10 años han sumado dos de ellas, más de un millón de habitantes, lo que supone una variación demográfica bastante relevante.

Apreciamos lo que Antonio Dalia llama los territorios commodity, (acá yo hago una paráfrasis diciendo las ciudades commodities) si miran ustedes al Norte, son las que más crecen Antofagasta y todas ellas ligadas a la minería, (a la pequeña y gran minería) y en el Sur, pasa algo parecido, con ciudades como Puerto Montt o

Puerto Varas que de alguna manera crecen en base a la industria pesquera y como objeto, al espacio de acumulación de la industria forestal. Y eso tiene un correlato inmediato en la demanda por vivienda en los últimos dos decenios.

Otro autor también que grafica de modo muy sintético estos procesos, las ciudades de bajo, medio y elevado crecimiento y se ratifica lo anterior: las ciudades de los extremos tienen crecimiento muy bajo, una tasa de crecimiento inferior a 1,5 puntos y las ciudades de más alto crecimiento justamente son aquellas asociadas al rubro forestal o minero.

También se ha caracterizado este proceso de desarrollo de las ciudades chilenas, como un paso del estadio de la urbanización al estadio de la metropolización. En el sentido de que el proceso de metropolización, y aunque la palabra epistemológicamente tenga ese sentido, no es propio de las ciudades intermedias o de las áreas metropolitanas, sino que se dan también procesos de metropolización en ciudades medias menores, o ciudades cabeceras regionales que no tienen las características clásicas de un área metropolitana. En esto está propiciado por la regulación urbanística, el incremento de los servicios de urbanización, el decrecimiento de décadas de asentamientos espontáneos, los procesos de reconversión productiva que también las afecta y el aumento de los espacios de consumo o de ocio que también afectan a estas ciudades.

El trabajo que hicimos algunos años atrás, preguntándonos acerca de ¿qué tenían de particular o singular los procesos de expansión urbana en esta área metropolitana de Concepción? Un área metropolitana que está formada por 11 comunas y que fue objeto de un proceso de industrialización temprana en el siglo XIX a través

de la minería y luego por la siderurgia en un proceso de desarrollo urbano bastante diferente, por ejemplo, del de Valparaíso que puede tener el mismo tamaño, y extensión y que fundamentalmente siempre basó en el turismo y en el crecimiento exclusivamente residencial sus opciones de desarrollo urbano.

Nos hicimos algunas preguntas que yo hoy las miro y las encuentro un poco cándidas, porque en el fondo era una imagen, eran objetivos de un equipo de arquitectos que quería indagar sobre los cambios morfológicos con la idea de individualizar tipologías urbanísticas. Veníamos un poco entusiasmados de la Escuela de Arquitectura y queríamos entender nuestras ciudades a partir de comprender su forma de crecimiento entendida esta como procesos de aglomeración física. Queríamos clasificar, organizar, construir un modelo que nos ayudara a entender tanto las particularidades, como aquellos momentos de desarrollo urbano más general. También con la pretensión de definir reglas cooperativas que después pudiesen ayudar a administraciones públicas a intervenir este territorio, pero en ese momento éramos absolutamente inconscientes de estas macro fuerzas estructurales que les he ido relatando y que de alguna manera si hubiésemos tenido probablemente conocimiento, el estudio hubiese partido de otra manera.

Tomamos cuatro comunas, hicimos un proceso de análisis fotográfico, de fotointerpretación; investigamos las principales áreas de crecimiento; empezamos a estudiar, a describir pormenorizadamente los fragmentos urbanos como la instalación de grandes contenedores (en ese momento había un mall, hoy día hay cuatro) los procesos también a contracorriente.

Los procesos de transformación y extensión del centro urbano que comenzaron con la vuelta a la democracia, los gobiernos de Frei y Lagos a comienzos de la década del 90 muy en sintonía con esta idea justamente de la villa olímpica y de Puerto Madero y eran operaciones claramente a contracorriente de lo que posteriormente se dio como las principales formas de crecimiento.

Los crecimientos de barrios cerrados o aislados con la búsqueda de la naturaleza como principal activo (sectores también de perímetro cerrado); la ocupación de los cursos fluviales, el relleno de los bordes lacustres fluviales; y sectores en donde se da la paradoja de crecimiento laberíntico. ¿Por qué digo la paradoja? Porque todo era perfectamente legal, era perfectamente autorizado, pero la sumatoria, la totalidad era un proceso poco armónico en sus continuidades viales, en sus continuidades sistémicas, etcétera. Nos dimos cuenta, mirando esos estudios que los sectores vinculados a la producción de ciudad eran los principales circuitos urbanos de acumulación de capital. A esas fuerzas macro, son a las que me refería hace un momento atrás y que este proceso lejos de las teorías generales de la ciudad difusa, la ciudad dispersa o la ciudad de baja densidad, era un proceso de dispersión-concentración; es decir, si bien la forma útil global de la ciudad era de baja densidad, los paquetes eran más bien especulativos, eran paquetes con lotes o parcelas de pequeño tamaño y que si uno los miraba eran de crecimiento bastante denso en algunos casos. Otros elementos que en ese momento parecían novedad, eran la consolidación mediante los street mall o street centers de estos sectores de crecimiento urbano que iban a la saga de la vivienda y de la infraestructura vial. Nos atrevimos también a tipificar o establecer este supuesto ADN de crecimiento y veíamos que, si

bien es cierto, había algunos procesos particulares, estos convivían lógicamente con otros procesos globales como eran los procesos de aglomeración, de reticularización.

La creación de nuevas centralidades en la periferia, la renovación del centro urbano, los procesos de ciudad vallada, los barrios de interfase urbano-rural y los procesos de intensificación de las estructuras lineales, estos extensores lineales.

Describimos de alguna manera estos tipos arquitectónicos, estos contenedores, configuradores de espacios-nodos donde el uso del automóvil y el espacio público como un espacio simulado, el espacio de socialización, eran probablemente sus características más relevantes. También la idea de los crecimientos urbanos vallados en el centro de la ciudad, y en la periferia de la ciudad donde se transformaban en paquetes de implantación y en el caso de aquellos que se situaban en el pericentro o en las áreas centrales, eran básicamente elementos de delimitación o de segregación social. El muro actuaba en ese caso como un segregador urbano evidente en las áreas con tejido más consolidado. Y eso era aplicable a viviendas de mejores ingresos o de más bajos ingresos, había un modelo y sigue habiendo un modelo que tiene independencia del coste mismo de la vivienda. Es un modelo que generalmente tiene partes por varios lados y solamente lo que va cambiando es el tamaño de los lotes.

Desarrollamos una serie de taxonomía y en este caso de barrios urbanos, como barrios villa, independientemente si fueran vallados o abiertos; y la idea también de los trozos laberínticos de ciudad que eran espacios inconexos y a-jerárquicos donde se producían básicamente por la reiteración de un mismo tipo de conjunto de vivienda o un mismo tipo de vivienda.

Tienen que ver con lo que supone que el mercado de vivienda trabaja, siempre dice ser innovador,

pero en realidad va trabajando sobre una serie de tipos arquitectónicos y en realidad esa es su razón de ser, el trabajar con seguridades.

Para cerrar, había algunas singularidades dentro de los procesos (como la ocupación de los humedales) pero también una serie de cuestiones que nos hacía pensar que este proceso era bastante insustentable. Estos procesos de suburbanización, las áreas de dispersión, la aparición de bancos especulativos de terreno, el desarrollo de barrios amurallados o la clonación de las viviendas, la pérdida de imagen urbana, eran elementos que no daban mucha sustentabilidad al menos de una sustentabilidad social, de una ciudad diversa, de una sociedad inclusiva.

Hicimos también otro ejercicio muy rápido de verificación de estas tipologías y llegamos al resultado de que eran bastante similares, hicimos cruces también con los instrumentos de planificación, y llegamos a conclusiones de un orden macro, de un orden mayor más allá del análisis morfológico de los tipos y las tipologías. Todas estas formas o estos tipos arquitectónicos tenían mucho más que ver con procesos de destrucción creativa y con las formas capitalistas de destrucción creativa. Las formas de las urbanizaciones -en tanto que estructuras físicas y socioespaciales- tendían a convergir con los de otras ciudades, pero a nivel urbano había un proceso de reestructuración marcado por estos dos procesos señalaba.

¿Qué ha pasado también con los procesos de renovación, de reestructuración capitalista que se han desarrollado en la ciudad?

Quiero mostrar un caso en que nos tocó trabajar en los últimos tres años que tiene que ver un marco interpretativo más cercano y digo más cercano porque siempre tratamos de partir, como

equipo de trabajo, de la búsqueda de un marco interpretativo propio y de describir los procesos para luego ver algunas generalidades. Trabajamos en un área central que se llama el sector Ribera Norte que fue objeto de esta planificación en la década de los 90, en donde se estaban dando unos procesos de renovación (el discurso de la renovación como técnica) pero se estaban dando socialmente procesos de desplazamiento y expulsión. Es algo que desgraciadamente ha sido una constante desde mediados de la década de los 80 en Chile, primero catapultado por la dictadura, pero luego en los 20 años de gobierno democrático, también ha sido una constante porque si bien se ha incrementado el número de vivienda en cantidad y el número de subsidio, el proceso siempre ha ido desplazando tejido social desde el centro a la periferia. Incluso con aquellos subsidios llamados de renovación urbana o de localización para ubicarse en áreas preferentes, no han podido ser aplicados por los habitantes originarios de estas zonas centrales.

Como caso, está el de población Aurora de Chile, un proceso donde se combinan o se articulan la renovación urbana pero también el desplazamiento de los sectores populares e incipientes procesos de gentrificación. Esta reconfiguración urbana tiene que ver con la valoración de los espacios centrales como una opción residencial. En este caso se combinan -según lo que veíamos a posteriori en la interpretación del equipo de trabajo- los procesos de radicación y uso ilegítimo; lo que parecía ser una destrucción creativa. Los usos ilegítimos porque ese sector era habitado por huertas urbanas, por gente con trabajos precarios (cartoneros, etcétera) es un sector al borde del río muy cercano al centro urbano donde se combinan esos procesos de radicación de estos usos ilegítimos para ser reemplazado por otro legítimo

o rentable económicamente, con esta idea del Estado neoliberal que promueve un urbanismo empresarial a través fundamentalmente de los subsidios y los ajustes normativos del área central. Estas son algunas características de estos procesos de renovación urbana en el área central de Concepción donde se da por parte de estas prácticas de urbanismo empresarial, algunas características como el reemplazo de las viviendas de baja altura y la ocupación de sitios en desuso por la producción inmobiliaria de edificios en altura. Y los procesos de destrucción creativa con los programas de regulación de la Ribera Norte, un plan desarrollado a inicios de los 90 y agentes estatales e inmobiliarios que buscan transformar este espacio. (Se muestra el área central de Concepción, y el área afectada por los subsidios de renovación urbana).

El subsidio de renovación urbana es un subsidio que no tiene una focalización social, es decir, puede ser aplicado por alguien que no necesariamente está en condición de pobreza o de vulnerabilidad y por eso mismo entra en competencia con aquellos actores de menores ingresos que residen en estos territorios, y se producen los desplazamientos. Los sectores preferentes de aplicación del plan regulador que otorgan máxima constructibilidad, tienden de alguna manera a coincidir con los subsidios de renovación urbana, con los permisos o las licencias de edificación que han sido otorgadas en estos lugares. Y vemos que la población de Aurora de Chile es el polígono, un sector, un espacio de deseo para justamente estos actores estructurales del mercado.

Un equipo de investigadores del Centro de Desarrollo Urbano y Sustentable entre 2013 y 2017, desarrollamos una experiencia de acompañamiento, de trabajo conjunto. Trabajamos en realidad en el período 2014-2016 desde un

proceso que nosotros le llamamos de acompañamiento o de trabajo conjunto con la idea de planificar el desarrollo de esta área y de otras cuatro áreas más, con-para-y-por las personas. Había un imperativo del CONICYT (que nos pedía a parte los indicadores neoliberales de producción científica) una agenda de investigación vinculada con ciertos territorios, con ciertas comunidades. Nosotros escogimos cuatro comunidades, una de estas es la que estoy mostrando. Nuestro enfoque de sustentabilidad urbana apuntaba hacia una planificación urbana que encontrábamos inexistente en la política nacional de desarrollo urbano en el sentido de falta de precisión y también falta de muestras operativas, de planificación integral.

El sector -una rápida contextualización histórica- fue construido mediante rellenos del río en donde los habitantes se transformaban en los primeros urbanistas de este sector de la Costanera Norte, urbanizaron en estos sectores; Aurora, Pedro del Río, Pedro de Valdivia, antes que hubiera una política pública que se hiciera cargo de proveerlos de viviendas y de servicios urbanos. Ellos se instalaron en estos sectores por procesos de acumulación histórica, que en el caso de este sector estaban vinculados a un sector de focalización de las industrias con el ferrocarril como medio de transporte para las personas y para la industria, en donde se fue construyendo este espacio y estos terrenos y este habitar con un esfuerzo auto-organizado. También desde el comienzo de las primeras décadas del siglo XX se da este contrapunto -y aquí tiene que ver con el final de esta historia- entre este urbanismo popular, (de estos constructores del territorio) con las visiones del espacio concebido de los planificadores y de los políticos. Se ve la imagen de los que siempre lucharon por este slogan de conectar la ciudad con su río. Olvidando que estos

pobladores, (o este tejido social), también formaban parte de la ciudad, pero este sueño fijado en las materialidades era un espacio demonizado y un espacio a erradicar y a higienizar. Desde las primeras décadas del siglo XX es donde se da ese contrapunto que luego es retomado fallidamente en la década de los '60 y luego en la década de los '90 en un contexto ya de consolidación del discurso neoliberal; es retomado como una planificación urbana donde se arguyeron diversos slogans como solucionar el grave problema social y ambiental del sector. Es decir, 50 años después se repite, este discurso instaurado y esta demonización del tejido social como algo externo a la ciudad y no como parte de la ciudad.

Las imágenes muestran como este sector Ribera Norte del sector Aurora, se fue consolidando como un espacio estratégico, como un espacio de deseo del capital inmobiliario porque está muy cercano al centro histórico, al centro funcional, en medio de once comunas y donde paradójicamente terrenos que son del Estado están siendo destinados no con un fin social sino para fines externos al rol social del Estado. Es ahí donde se desarrolla este plan de Rivera Norte, que contó con la asesoría de dos arquitectos bonaerenses que desarrollaron imágenes y un Centro Cívico. Finalmente termina siendo cambiado en la planificación para admitir otros usos, y vivienda de interés inmobiliario que se ha ido consolidando con los años.

Se empieza a naturalizar un discurso y un desplazamiento que tiene que ver con que en este sector se desarrolló en inversión pública, pero están relegados en inversión privada (los servicios y equipamientos no llegan). De ahí que el Estado tenga que dar una segunda reconceptualización del lugar, en el sentido de que mejorar la imagen del

sector iba a ser un elemento fundamental para el desarrollo futuro, reinteresar al capital inmobiliario para intervenir en estos territorios. Se empieza también desde la prensa, incluso con la cooperación de ciertos sectores universitarios -a nosotros como equipo nos tocó compartir opiniones divergentes a veces con nuestros colegas, con nuestro jefe incluso- a instalar discursos, o se hace una construcción simbólica donde la Aurora de Chile es un obstáculo para el progreso comunal, metropolitano y también regional. Estos discursos se transforman en hegemónicos en la medida en que son reiterativos, que son de múltiples actores y que tienden a naturalizar estos procesos urbanos en donde los barrios son considerados barrios abandonados; deben necesariamente ser transformados en barrios vitales y activos. Un proceso en donde la política pública tradicional es insuficiente y por ello es por lo que hay que incorporar subsidios. Incluso, en las entrevistas que nosotros realizábamos o en las entrevistas de prensa se llega a pedir el sacrificio del barrio en función de un bien superior que es la ciudad. Si no es posible consensuar una salida, debemos pensar en un bien mayor que es que la ciudad la construimos todos. (Eso señalaba el delegado de Vivienda y Urbanismo del presidente en la región o bien otros actores universitarios, como el ex director de este programa que reivindicaban que la ciudad no es solamente de los habitantes del sector, sino que también es de todos los ciudadanos de la ciudad.) En paralelo se va viendo como el sector se va consolidando como núcleo empresarial con hoteles, comercios, malls también precisamente, este proceso de ocupación es ensalzado y es avalado por estos mismos actores que instauran discursos dominantes y hegemónicos. Para que estos procesos de desplazamiento y renovación urbana sean posibles, y en este caso en

particular para poder desplazar a los pobladores de ese lugar -cosa que finalmente ocurrió en forma parcial de las 400 familias, 220 quedaron en el lugar y las otras fueron desplazadas- el proceso de renovación se instala desde los organismos de las administraciones de la vivienda y urbanismo. Se instala la idea de una planificación participativa; es decir, hay un dispositivo sociotécnico, se inventa un proyecto -el Plan Integral Aurora de Chile- se realizan encuestas, se divide el sector en manzanas, se realiza un catastro, pero ocurre lo que ha ocurrido los últimos años. Lo que comúnmente ocurre es que el gobierno o el Estado, el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, no dialoga con las comunidades vecinales, sino que inventa sus propios interlocutores, en este caso, se arman los Centros de Desarrollo Vecinal y dialogan con ellos a pesar de que la ley, las leyes de juntas de vecinos los obliga a interactuar con los actores ya instalados, pero inventan o se crean organismos para dialogar y para llevar a cabo estos planes.

Se realiza un catastro y se divide a los 400 pobladores por años o décadas de permanencia en el lugar y finalmente los 200 que van quedando son los más antiguos; entonces produce una división en donde finalmente la cohesión social y el movimiento que se va desarrollando de los pobladores con los sectores universitarios y otros actores se ve dividido por estas medidas de planificación o estos dispositivos sociotécnicos como son las encuestas y el plan integral. Por eso nosotros decíamos que básicamente era un plan de erradicación que se ocupa como un instrumento de resolución del conflicto, pero como resolución de conflicto por la vía de la división de la sociedad civil y el desplazamiento consecuente de estos grupos humanos, consolidando procesos de renovación urbana que eran inconclusos. Entonces, estos procesos participativos llevados desde el

punto de vista del organismo o del agente del Estado, dan legitimidad a estos desplazamientos. Y esa es la historia que ha ocurrido muchas veces en nuestro país, desgraciadamente.

¿Qué es lo que hicimos nosotros? (Y me refiero a este equipo de cinco personas -un par de arquitectos, tesistas, un sociólogo, dos antropólogos) Fue definir, armar una mesa de trabajo, sentarnos a negociar con las autoridades. Se desarrollaron una serie de actividades sistemáticas de coordinación, mapeos colectivos, encuestas ciudadanas, la Celebración del Patrimonio el último día de Mayo de cada año en torno a los hitos del barrio, unos talleres de visión compartida del futuro del barrio que se hicieron en varias instancias y que luego finalmente dieron lugar a un plan integral como contrapropuesta al diseño original. Y que fue recibido por el intendente, por el gobernador, por el alcalde pero a pesar de estas estrategias de posicionamiento de la lucha de los trabajadores y de los pobladores, que consistía en la visibilización de sus demandas, finalmente, costó mucho convencer a las autoridades. Aprovechamos la visita de varios colegas -Saskia Sassen, Fernando Carrión- y los llevamos a este y a los otros barrios, para debatir y difundir la experiencia y tratar de posicionarla dentro de la discusión urbana local. Hicimos también el ejercicio de llevar a los dirigentes a dialogar con otros pobladores de Santiago, con los mismos problemas -la población La Legua, por ejemplo- o incluso a exponer en la Universidad Católica en un Seminario, que era bien significativo. Para cerrar, estos procesos de resistencia, en el caso de Aurora, forman un ejercicio de ciudadanía en el sentido de que van permitiendo visibilizar los conflictos o las tensiones en el desarrollo de los procesos de reestructuración, que en este caso se transforman en conflicto. Van permitiendo

también, pasar a los pobladores de las protestas a las propuestas, de los boyazos y cortes de calle a levantar propuestas como la que ellos leyeron con nosotros en la Política Nacional de Desarrollo Urbano. Escribimos juntos un texto que se presentó y ellos lo expusieron.

De alguna manera se va haciendo un ejercicio de resistencia, configurando ciudadanía en un país en que por lo menos mi generación no pudo hacerlo por la dictadura militar y hoy día nos ha costado mucho como ciudadanos poder recuperar el derecho a disentir públicamente con estas formas renovadas de participación, mediante una comunidad informada que va formando redes con otros actores en Santiago y actores a nivel global (como Sassen o Carrión).

En síntesis, este es un proceso que está en curso, los procesos de desplazamiento se han concretado en una parte importante del barrio, los procesos de gentrificación en el borde del barrio y en el centro de la ciudad; son procesos que siguen estando en curso por la acción combinada de los subsidios, la planificación municipal y el interés del capital inmobiliario en ocupar los sitios.

Desgraciadamente nosotros tenemos factores como los terremotos que van vaciando y renovando cada cierto tiempo la ciudad y van abriendo espacio para estos procesos de reestructuración y renovación urbana en áreas centrales. Nos quedamos como investigadores, con la idea un poco triste de que en realidad las políticas de desarrollo urbano a nivel macro, al confrontarse con la realidad, quedan desmentidas en el sentido de que no hay una unidad de propósito, no se hacen carne cuando bajan de escala a pesar de lo bien intencionadas que pueden haber sido o de lo genéricas que quedaron, como hemos compartido en torno a estos dos grandes procesos de expansión hacia las periferias y de renovación de las áreas centrales.

Bibliografía

- Guerrero Valdebenito Rosa María (2014) “Los habitantes en la gestión del patrimonio urbano latinoamericano” APUNTES Vol. 27, nro. 2, 92-103. Bogotá Colombia, Julio-diciembre.
- Matus Christian, Ganter Rodrigo, Barraza Camila y Vergara Constansa (2016) Renovación urbana y gentrificación post-catástrofe en Concepción: el caso Aurora de Chile, Revista de Urbanismo N°34 – Enero - Junio de 2016 Departamento de Urbanismo – FAU - Universidad de Chile.
- Paulsen, Alex () Negocios inmobiliarios, cambio socioespacial y contestación ciudadana en Santiago Poniente. El caso del barrio Yungay:2000-2013. En Hidalgo Rodrigo y Janoschka Michael (eds.) La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid.
- Pérez Leonel y Matus Christian (2017) “De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano. Sujetos y estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitano, Chile”; Revista de Geografía Norte Grande, 66: 167-192.
- Salinas Varela Edison y Pérez Bustamante Leonel (2011), Procesos urbanos recientes en el Área Metropolitana de Concepción: transformaciones morfológicas y tipologías de ocupación. Revista de Geografía Norte Grande, 49: 79-97.

Transformaciones urbanas, procesos de gentrificación en ciudades latinoamericanas

Luis Salinas Arreortua
Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Quiero comenzar analizando la categoría de “escala”, como una herramienta fundamental en los estudios urbanos. ¿Cómo podemos abordar casos de estudio sin, necesariamente, restringirnos a lo local? Muchas veces intentamos explicar casos concretos a partir de una escala local y reducimos mucho los análisis, es decir cuando no contemplamos otras escalas que pueden intervenir en las explicaciones. Eso lo recuerda, por ejemplo, Doreen Massey y Neil Smith en el sentido de que muchas veces intentamos explicar un caso de estudio a partir de las condiciones locales, sin relacionar con procesos mucho más amplios que tienen una incidencia plena en las características locales.

Hace varios años, cuando empecé a trabajar el proceso de gentrificación, regularmente me centraba en un caso, en un barrio -en una colonia en la ciudad de México-, pero muchas veces eso, el entendimiento del proceso urbano no se produce únicamente a partir de las características propias, las características locales del barrio, de la colonia. Posteriormente, cuando ingresé al Instituto de Geografía de la UNAM, a partir de la coordinación de un par de proyectos de investigación, financiados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y por la UNAM, los cuales se enfocaban en relacionar procesos urbanos que suceden en las áreas centrales (gentrificación) con los procesos de

las periferias (segregación). El aporte se centró en desarrollar una cierta relación entre la revalorización que se ha producido en las áreas centrales y la expansión de las periferias. Sin embargo, también hay que tener cuidado en esta relación de la cual les estoy mencionando porque, no es una relación directa, en el sentido de que toda la población que se asienta en las periferias urbanas proviene de las áreas centrales o han formado parte de un proceso de expulsión o desplazamiento. Eso sería un error, lo que sí es cierto es que gran parte de la población que está en las áreas periféricas se asienta como último recurso debido al mercado de suelo, porque obviamente es mucho más barato asentarse en las periferias. Entonces, la revalorización de las áreas centrales está generando espacios de exclusión para determinados sectores de la población, quienes se ven en la necesidad de vivir en las periferias urbanas. Este es un análisis con una escala mayor, es decir, no sólo pensar la porción de una ciudad, sino relacionar los procesos que ocurren en diversas partes de una ciudad.

Cuando yo acepté la invitación para esta conferencia, justamente esto es lo que pretendo discutir en estas dos participaciones; en la de mañana me centraré un poco más en las periferias

y ahí hablaré en particular sobre la política de vivienda y esta producción masiva que se está generando con ausencia de equipamiento e infraestructura urbana, sin una centralidad o una localización que permita generar la reproducción social, más allá de la reproducción económica propiamente. En este momento quiero hablarles sobre el proceso de gentrificación, es decir, lo que pasa en áreas centrales. Entonces es intentar ver esos procesos que pasan tanto en las áreas centrales como en la periferia, no de manera aislada.

Esta presentación se divide básicamente en cinco apartados. Comenzaré analizando el concepto de gentrificación. Voy a proporcionar algunas definiciones retomada de diversos académicos y posteriormente llegaré a la conceptualización inicial de lo que es gentrificación, como se dio en los '60 con la socióloga británica Ruth Glass. ¿Por qué hago esto? Porque lo que quiero mostrar, más adelante, es cómo podríamos manejar este concepto surgido en el mundo anglosajón y aplicarlo para una realidad latinoamericana, muy distinta de las ciudades inglesas o del mundo anglosajón. Es interesante retomar qué se entiende de manera inicial o cuál fue el objetivo inicial por el que se propone el concepto de gentrificación, qué es lo que está intentando decir y a partir de lo cual -creo yo- que deberíamos todavía de mantener distintos elementos que están definiendo este concepto, porque lo que está sucediendo -y creo que ustedes se dan cuenta de ello- es que hoy en día hay una discusión muy fuerte, más empírica que teórica sobre este concepto e incluso hay quienes dicen que es un concepto de moda. Lo que yo pongo cierta atención es que me parece que se están olvidando ciertos elementos importantes de este concepto y ahora casi a cualquier proceso de transformación del área urbana en áreas centrales

se le está llamando gentrificación. E incluso se empieza a hablar de aspectos positivos de la gentrificación cuando me parece que no existe nada de positivo sobre estas transformaciones que están favoreciendo a un sector determinado de la población.

Posteriormente desarrollaré las perspectivas teóricas, principalmente dos: la oferta y la demanda, propuestas que se desarrollaron en los años '70 y que actualmente tienen mucha presencia en los trabajos actuales; lo que es cierto es que hoy en día existe una gran cantidad de trabajos empíricos, pero muy pocos dedicados a las perspectivas teóricas de este proceso urbano. Después de entender las perspectivas teóricas, me centraré en la apropiación de este concepto en América Latina y cuáles son las características más destacadas; y esto es a partir de un trabajo que elaboramos con Michael Janoschka y Jorge Sequera hace algunos años (2014), pero en el cual pudimos de alguna manera discutir cuáles son los enfoques que se han desarrollados en América Latina, en España y en el mundo anglosajón, de alguna manera para intentar contraponerlos y destacar cuáles serían los aportes que se hacen desde América Latina.

Seguido, se realiza una relación entre gentrificación y desplazamiento, ¿hay aquí alguna discusión respecto a que si todo proceso de gentrificación necesariamente debe de tener un proceso de desplazamiento? Hay algunas perspectivas que dicen que no es necesario esa situación, de hecho, hablan de gentrificación sin desplazamiento. Yo voy a retomar básicamente el trabajo de Marcuse del '85 en donde habla de cuatro características del desplazamiento, para establecer cómo podemos entender la gentrificación y el desplazamiento bajo las condiciones actuales de las políticas neoliberales o de las formas estructurales de las últimas



Foto 1. Edificio intervenido en el centro histórico de la Ciudad de México. Fuente: Portada del libro Díaz, Ibán; Delgadillo, Víctor y Salinas, Luis (coord.) "Perspectivas del estudio de gentrificación en México y América Latina", Instituto de Geografía - Posgrado en Urbanismo – UNAM Contested Cities.

décadas, concluyo con algunas reflexiones que rondan sobre la necesidad de discutir perspectivas teóricas, que muchas veces dependerán, sí de la posición del investigador; más adelante lo vamos a ejemplificar cuando desarrollamos las teorías al respecto. Porque esto va a ser importante, la posición teórica que uno desarrolla nos permitirá generar una metodología apropiada o idónea para desarrollar un caso de estudio. En la medida en que no tengamos claro la perspectiva de análisis que nosotros estamos desarrollando, la metodología va a ser confusa para un estudio de caso.

Cuando hablo de gentrificación me gusta comenzar con una fotografía. En las ciudades latinoamericanas

hay muchas zonas de las áreas centrales que requieren de algún tipo de intervención. La fotografía 1, se aprecia en la imagen de la derecha, las condiciones de deterioro que existen -un deterioro evidente, un deterioro físico-, mientras que en la imagen de la izquierda se aprecia una mejora de la imagen de este predio.

El punto es cómo entender las transformaciones urbanas, más allá del fenómeno en sí; el trabajo de Karel Kosik sobre la dialéctica de lo concreto (1967) es muy útil para ello, en el sentido de no quedarnos únicamente con el fenómeno en sí sino ir más allá e intentar conocer la esencia de este fenómeno, ¿qué es lo que les da la explicación a estos procesos? Si nosotros nos quedamos nada

más con el fenómeno, qué es muchas veces lo que las políticas públicas nos intentan transmitir, es apreciar evidentemente un mejoramiento de este predio. (Este predio se localiza en el centro histórico de la ciudad de México, cuya calle llamada Regina fue peatonalizada en el año 2009). La imagen de la izquierda se puede observar una mejora aparente -por lo menos en el fenómeno- en su apariencia física y abajo se puede observar a algunos jóvenes que están consumiendo. Sin embargo, en la imagen de la derecha se aprecian unos niños de escasos recursos que están jugando. Entonces lo que evidencia o lo que intento con esta foto es mostrarles un proceso -con lo complicado que puede ser hacer esto: como una foto, que nada más es un retrato de un momento- pero generalmente intentar hablar de esa esencia de la cual les hablaba Karel Kosik. La esencia de ese fenómeno, es decir, no solamente aprehender la apariencia, con este aparente mejoramiento físico sino pensar qué está pasando con esa transformación social, con esa transformación de las relaciones que existían en este espacio que ya no existen; ya no se ven los niños jugando, que son niños de escasos recursos que aparentemente viven en ese predio, ya no se ve que estén ahí sino ahora es una actividad comercial, un consumo dirigido a la población joven de cierto capital cultural o económico en términos de Bourdieu. Esto podría entenderse inicialmente como gentrificación; que es finalmente intervenir distintos espacios en la ciudad para generar espacios para un determinado sector de la población. Es finalmente favorecer las condiciones para que la población de mayores ingresos se esté asentando en áreas centrales, los cuales son muy cotizados por población de ingresos medios y altos. Algunos investigadores como Ernesto López, Michael Janoschka, Jorge Sequera, Iban Díaz, entre otros, han trabajado este tema en América Latina.

Ernesto López-Morales (2013), retomando los trabajos de Eric Clark, habla de una reestructuración espacial que se está produciendo en las ciudades y esto, lo que está dando como resultado es que usuarios de poder económico superior estén ocupando estos espacios de población regularmente de menores ingresos. Michael Janoschka y Jorge Sequera (2014) hablan de que existe evidentemente un desplazamiento de las clases populares por clases pudientes, entonces aquí lo que quiero retomar con estas definiciones es la cuestión de “clase” -que también es otra discusión de qué entendemos por clases sociales hoy en día- pero finalmente es pensar que se está favoreciendo la llegada de un sector de población de ciertas características en contra de otro sector de la población.

Una institución internacional, Habitat International Coalition, la define como una sustitución de población; por su parte Tom Slater (2015) también habla de que se está sustituyendo población de la clase trabajadora por población de clase media. De esta manera, uno de los aspectos más importantes de este concepto es entender que hay una estructuración del espacio urbano o una transformación de este en donde se está favoreciendo la llegada de población de mayores ingresos a costa de población de menores recursos. Esto mediante distintas intervenciones que tienen que ver con el mercado de suelo, con inversión inmobiliaria, sea para uso habitacional o sea para uso comercial.

A partir de este breve recorrido conceptual quisiera llegar al concepto original que se propuso en el año 1964 por la socióloga británica marxista Ruth Glass. Lo que quiero resaltar es entender este proceso con la llegada de un determinado sector de la población a un espacio ocupado por otro sector de población con menores ingresos; en la definición que proporciona Glass habla de clases

trabajadoras; se está cambiando el carácter social del barrio y además se está produciendo desplazamiento de población. Creo que eso es parte importante del concepto y creo que es necesario que lo mantengamos presente para que no empecemos a despojarle su contenido original respecto a la connotación crítica que tiene sobre la explicación de estos procesos. Más adelante voy a dar una definición de lo que yo entiendo por gentrificación y que básicamente está basado en estas definiciones.

¿Y por qué usar este concepto? Me parece que retomando a Neil Smith (1996) - geógrafo escocés que murió hace algunos años- este concepto capta con precisión la dimensión de clase de las transformaciones que están produciendo en espacios urbanos. Regularmente hago mucho énfasis en espacios urbanos, pero también ya existen muchos trabajos -les decía más que teóricos, empíricos- sobre casos fuera del ámbito urbano.

Para Smith este concepto no se utiliza en el discurso público, pues para el discurso oficial este concepto continúa siendo una “mala palabra”, así lo argumenta en una publicación en el año 1996 (Smith, 1996). ¿Por qué una mala palabra? Porque hace evidente una lucha de clases, un desplazamiento de un sector menos favorecido de la población. En tanto es así, el discurso oficial no lo va a usar y por tanto utiliza definiciones, o más que definiciones, términos que lleguen a ser un tanto “objetivos” –un tanto objetivos digo porque no existe esa pretendida objetividad– por tanto mejor se habla de reciclaje, mejoramiento, revitalización, recuperación, de distintos términos que intentan explicar o justificar las transformaciones que se hicieron; la foto (con la cual comencé esta charla) se puede pensar que es una “exitosa” recuperación de un espacio en la

Ciudad de México, se puede pensar que es una revitalización si entendemos por esta a una dinámica económica que se está produciendo en la planta baja de este predio. Entonces se puede difundir como un proceso de revitalización o recuperación que excluye la consecuencia negativa que tienen estas transformaciones que se están presentando continuamente en las ciudades latinoamericanas, el desplazamiento de población de menores recursos.

¿Cuándo surge la gentrificación? Yo creo que muchos de ustedes han escuchado hablar de este concepto. ¿Después de la segunda guerra mundial? ¿A partir de las políticas neoliberales? Es importante también diferenciar un proceso urbano de cuándo empezamos a utilizar el concepto de gentrificación, lo cual no quiere decir que estos procesos de transformación urbana se estén presentando en los últimos años. Evidentemente, como se ha mencionado, desde el siglo XIX o desde antes, desde el mismo surgimiento de las ciudades se están produciendo ese tipo de transformaciones, en el cual determinado sector de la población, con mayores ingresos, le interesa distintos espacios de la ciudad y desplaza a los residentes. Entonces, por ello se ha hablado de “haussmanización”, lo que hizo el Barón de Haussmann en París, incluso el mismo Engels hablaba de aburguesamiento. Por su parte, Smith habla de que este proceso va a ser mucho más marcado hacia los ‘30, hacia los ‘40 en este contexto: a partir de la Segunda Guerra Mundial.

¿Pero cuál es la relación que tiene la gentrificación con la implementación de las políticas neoliberales? Es decir, podemos apreciar ciertas condiciones diferentes de estos procesos de transformación que se presentaron históricamente, y cómo se están produciendo a partir de los ‘90. Considero –

retomando los trabajos de Smith— que las aportaciones o más que las aportaciones, las características que están definiendo este proceso de transformación urbana bajo contexto neoliberal, más que transformaciones aisladas, me parece que son parte de un proyecto de ciudad. Y cuando hablo de proyecto de ciudad me refiero a la gestión de los gobiernos locales quienes implementan una gestión empresarialista (Harvey, 1989), favoreciendo la inversión de capital privado, independientemente de las consecuencias que estén generando. Por ello considero —acorde a lo que menciona Smith—que se está conformando como un proyecto de ciudad. Smith, además habla de un “revanchismo urbano”. Un revanchismo urbano en el sentido en que históricamente los centros de la ciudad han sido ocupados por población de mayores ingresos, como se fueron desarrollando las ciudades. Y eso lo tengo muy presente, por ejemplo, para el caso de la Ciudad de México, hacia el oeste de la ciudad se empezó a asentar la población de mayores ingresos que salían de las áreas centrales, las cuales comenzaban a presentar cierta entropía, diversos problemas de movilidad, por tanto buscaban espacios más adecuados para ellos. Entonces así empieza a expandirse el oeste de la ciudad de México y las áreas centrales las empiezan a retomar población de bajos ingresos, población que hacia los '40 y '50 viene principalmente del campo. Hacia los '80 - '90 se presenta un cierto interés por asentarse nuevamente en las áreas centrales, por ello Smith habla de revanchismo urbano, en el sentido que son las clases de mayores recursos quienes están “regresando”, retornando a un espacio que originalmente eran de ellos, en un sentido metafórico. Y cuando habla de revanchismo no es solo llegar y apropiarse de espacios que originalmente estaban diseñados para población de mayores ingresos sino además es la forma en la

cual lo están haciendo. Se producen desplazamientos de población sin tener una cierta normativa por parte de los gobiernos locales que impidan esa situación. E incluso va más allá, es crear un imaginario en el cual la población que está ocupando el centro es población no deseada y por tanto llegan a criminalizar la pobreza o a estigmatizar esos espacios.

Para el caso de la Ciudad de México eso es muy evidente. Recientemente salió un compañero del reclusorio (cárcel) porque estaba luchando, jurídicamente, con una inmobiliaria por un predio que habían ocupado, el cual no se encontraba en uso desde varios años. Finalmente, la inmobiliaria no solo pretendió desalojarlos sino además meterlos a la cárcel. Ese es el revanchismo del cual habla Smith, no solo llegar y ocupar las áreas centrales que históricamente eran para las poblaciones de mayores ingresos sino incluso la forma en cómo se está realizando, creo que es algo lamentable que está ocurriendo en las grandes ciudades.

Hammett, en ese contexto habla de que finalmente también constituye una de las principales vanguardias sobre la reestructuración de los espacios urbanos. Cuando hablo de espacios urbanos y áreas centrales también es una cierta generalización porque también hay que tener en cuenta que son espacios selectivos. No en todos los espacios urbanos se están generando estos procesos. La foto, nuevamente con la que yo inicié, es de la zona oeste del centro histórico que se está interviniendo, pero el Norte y el oriente no se encuentran todavía dentro de los objetivos del mercado de suelo, todavía. Las intervenciones son selectivas y eso se puede explicar, una perspectiva, a partir de la brecha de renta. Lo que es cierto es que este concepto constituye un campo de batalla tanto ideológico como teórico e incluso político; por eso es importante hacer uso de este concepto

por su connotación crítica para definir los procesos de transformación de los espacios urbanos.

En un trabajo que realizó Foucault (2014), publicado a partir de sus cursos del '78 y '79, sobre el nacimiento de la biopolítica, habla sobre la biopolítica en la gubernamentalidad, digamos que para términos generales -no me voy a expandir en este concepto- es una forma de controlar a la población y para el caso de las ciudades, por ejemplo, una forma muy evidente puede ser el confinamiento. El confinamiento, es decir, toda esta construcción masiva de vivienda de interés social que se está generando en las periferias, finalmente es una forma en la cual los gobiernos locales pueden controlar la población de menores ingresos, porque es población que toda su vida va a estar dedicada a largos trayectos -dos y hasta tres horas de trayecto por la mañana- para sus lugares de trabajo, y regresan a las 8 o 9 de la noche con otras tres horas de regreso del trabajo y finalmente no tiene más tiempo como para ser partícipes dentro en una vida política. Entonces, muchas de las familias de todas estas periferias, son familias que no por desinterés político sino por las condiciones propias de su vida, no les permiten tener la participación política. Esta forma de gubernamentalidad que se está generando, que explica Foucault, lo retoma Smith. Y lo retoma Smith para decir que la gentrificación es una práctica política y emancipatoria, resulta difícil considerarla como otra cosa que no sea un activismo político en contra de la clase trabajadora. ¿a qué se refiere esto? Lo que está pasando es este revanchismo urbano es “emancipar”, es la forma en la cual las clases de mayores ingresos que está llegando nuevamente a las áreas centrales, a los espacios selectivos de las áreas centrales, para Smith esta violencia de la gentrificación nace de los privilegios de raza y de clase. Finalmente, lo que

está pasando con esta gestión empresarialista de los gobiernos locales es favorecer la inversión de capital privado.

Una vez hecha esta revisión conceptual desarrollaremos las perspectivas teóricas sobre el consumo y la oferta. La teoría del consumo que desarrolló el geógrafo canadiense David Ley en 1978 establece como uno de los argumentos principales -siguiendo la escuela regulacionista- el cambio en el régimen de producción fordista al régimen de producción flexible, la forma de regulación que se produce, básicamente en el campo laboral, está transformando la forma en la cual la población que está trabajando en el sector terciario -servicios al productor y al consumidor- está configurando los espacios centrales. Si recordamos la historia del crecimiento de las grandes ciudades de los países de economías avanzadas, regularmente se caracterizó por una concentración de la actividad industrial en las áreas centrales, actividad más importante económicamente. Sin embargo, hacia los '70 y '80 esa situación cambia y hoy en día en aquellas ciudades donde existía una concentración de la actividad industrial hoy en día se está transformando para alojar actividades del sector terciario. Este cambio, para David Ley va a ser muy importante; en las áreas centrales donde se alojaba población - de “cuello azul”, población obrera que trabajaba en fábricas industriales-, está llegando población de mayores ingresos, de mayor capital económico y cultural debido a la reconcentración ya no de fábricas sino de empresas del sector terciario. Cuando Ley habla de “población de cuello blanco”, hace mención a población con demandas muy diferentes a la población trabajadora; espacios culturales, ocio y recreación, entre otras amenidades. En tanto es así, esta población que está llegando está demandando ese tipo de dinámicas y por tanto está llegando

inversión de capital tanto para vivienda para esta población como para el comercio. Cuando hablo de comercio para esta población pensemos en el comercio gourmet, por ejemplo, en servicios personales como spa, gimnasios y demás que son para un determinado sector de la población. A este determinado sector de la población, en la literatura académica se le ha llamado nueva clase media (David Ley, 1978) o clase creativa (Richard Florida, 2010). Lo que tienen en común estas formas de denominar a este sector de población es el tipo de demanda que producen, están buscando espacios públicos adecuados, buscan centros de entretenimiento, buscan museos, teatros, cines; todo un estilo de vida que está en relación con su capital cultural y económico y por eso es que se genera esta inversión de capital privado.

Esa es una teoría que explica cómo surgen esos procesos de gentrificación. Un año después, 1979 el geógrafo escocés Neil Smith, en un trabajo que justamente es una contestación al trabajo de David Ley, argumenta que el regreso a las áreas centrales es del capital, no de la población. ¿A qué se refiere? Menciona que las transformaciones que se están generando en las áreas centrales o en algunos espacios selectivos de las ciudades tiene que ver con una cuestión de la renta del suelo. Tiene que ver con una cuestión de que los empresarios, los inmobiliarios, conocen cuales son los momentos adecuados para invertir en determinados espacios y eso les va a generar una renta potencial mucho mayor. Esta situación va a favorecer estas inversiones o estos desarrollos habitacionales o comercial, y a partir de ello, las transformaciones atraerán a población que va a asentarse en esos espacios. Entonces, primero llega el capital, posteriormente llega la gente. Esta teoría, la desarrolla con un argumento sobre la renta o la brecha de la renta que finalmente es la disparidad

entre el nivel de renta del suelo potencial y la actual renta del suelo capitalizada bajo el presente uso de suelo. El argumento es el siguiente; yo tengo una casa de un piso en un área determinada de la ciudad y lo estoy alquilando a una familia; esa familia me puede pagar unos 200 dólares al mes, esa es la renta actual del suelo que yo tengo por mi vivienda. Una empresa inmobiliaria me puede comprar mi casa y lo que va a hacer es cambiar el uso del suelo porque esa casa puede ser mucho más atractiva al capital si su uso de suelo es comercial y en esa casa, por ejemplo, se hace un bar o se hace una tienda de una reconocida marca, y en vez de darme 200 ó 300 dólares mensuales, me va a dar 1000 dólares mensuales de ganancia. Entonces esa es la renta potencial del suelo que se puede obtener por cambio de uso de suelo, pero también puede ser una intensificación del mismo. Es decir, si ahí hay una familia porque nada más es una vivienda de un nivel, una empresa inmobiliaria me la puedo comprar y puede generar diez pisos o no sé... quince, veinte pisos con 40-50 departamentos; obviamente la renta va a ser mucho más importante para el empresario, lo que obtiene va a ser mucho más lucrativo que lo que tiene en la actualidad. Entonces esa forma de capturar la renta o de analizar el mercado de suelo va a ser evidentemente muy conocido por los empresarios inmobiliarios; de hecho en alguna entrevista que hice con algún agente inmobiliario, finalmente parece que me estaban explicando la teoría de Neil Smith -o sea, parece que su libro de cabecera es 'La nueva frontera urbana' de Neil Smith- porque te lo explican tal cual ¡claro, sin decirte la teoría de la renta! pero establecen mediante un análisis histórico de los precios del suelo y determinan el momento adecuado en el cual pueden invertir. ¿Y por qué? Porque saben que existe una política pública o una intervención que va a aumentar los precios en determinado

momento de ese espacio y por tanto sus ganancias van a ser mucho más importantes. Esa es la lógica de la transformación sobre la renta del mercado de suelo y finalmente lo que no se está considerando es las consecuencias sociales de esas transformaciones que se están generando. Teoría de la oferta (Rent – gap) Externalidades centrales Cambios en normativa de suelo. Fuente: López, 2008

En la Figura 1, que desarrolló Smith -yo la retomo de un trabajo de Ernesto López (2008)- se puede ver en horizontal, el tiempo de la construcción de un inmueble, y en vertical, el precio; entonces en la línea curva se aprecia el decrecimiento que tiene en el transcurso del tiempo, lo importante es identificar el momento en el cual se puede modificar dicha tendencia a partir de modificación de uso de suelo, intensificación el uso del mismo, etcétera, lo cual puede desencadenar una renta potencial del suelo mucho mayor, mucho más importante que la renta capitalizada del suelo actual.

Hace un momento les hablé brevemente dos teorías sobre gentrificación, pero es importante considerar que no necesariamente una excluye a la otra y que los procesos de transformación urbana dependerán de los casos, unos se pueden explicar a partir de los cambios en la oferta, otros a partir de los cambios en la demanda, pero finalmente son elementos que estarán entrelazados. Lo que sí es cierto es que, si yo utilizo la perspectiva, sea la oferta o sea la demanda, debo generar una metodología acorde a esta perspectiva teórica. Importante es mencionar las consideraciones sobre el análisis de gentrificación, es decir, las transformaciones urbanas que podemos analizar con este concepto no solamente se relacionan con el mercado de suelo sino, y muy importante

resaltarlo, sobre las consecuencias sociales, desplazamiento y procesos de resistencia.

Desde la geografía, también resulta muy importante destacar dentro de lo que propuse como definición de gentrificación, que si bien esta puede pensarse como la reestructuración de las relaciones sociales *en y del* espacio -retomando la intervención de ayer de Laura sobre la connotación de la producción del espacio-, hay que considerar no limitar nuestro análisis en la transformación en sí, solo el espacio como algo físico. Si nos quedamos en eso -nuevamente, vemos la fotografía con la cual inicié- podríamos pensar que la transformación del predio es benéfica para todos. ¿Pero qué está pasando en estas transformaciones en el espacio o del mismo espacio? ¿por qué estas transformaciones están incidiendo en las relaciones sociales que posteriormente se van a producir? Por ello, es necesario reflexionar -tal como lo propuso Karel Kosik- más allá de lo físico, intentar llegar a la esencia del fenómeno; es decir, en lo que no se ve. Ricardo Duque (2014) habla de la “sombra de la gentrificación”. Muchos trabajos hacen referencia sobre esa transformación evidente, sin embargo, lo que nos hace falta es ir más allá, reflexionar sobre lo que no se ve, con las explicaciones que están detrás de esas transformaciones: ¿por qué se intervino este predio? Entonces empecemos a comprender que la foto que hace referencia a un edificio en el centro histórico de la Ciudad de México se localiza en una calle que ha sido peatonalizada, que lo que buscan las autoridades locales es mayor inversión de capital (inmobiliario y comercial) y mayor turismo; pero eso, es algo que no se ve. Y también es necesario analizar las consecuencias sociales, ¿quienes vivían esas viviendas?

¿Cómo pensar la gentrificación desde América Latina?

Es un concepto que suscita cierta reticencia para su uso. Algunos académicos latinoamericanos critican el uso de conceptos que han surgido para explicar situaciones en otras latitudes, que muchas veces se intenta adaptar el concepto siguiendo un modelo de desarrollo; es decir, que necesariamente exista un deterioro de un espacio determinado y en dicho espacio esté conformado por población de bajos recursos (obreros necesariamente), y que la llegada de población sea de mayores ingresos, es decir, un proceso clásico de gentrificación. Y cómo ese proceso no existe en las ciudades latinoamericanas por distintos desarrollos históricos muy diferentes a las ciudades anglosajonas, entonces por tanto no se puede utilizar este concepto. Me parece que es una forma muy rígida de entender este concepto, por tanto, muchas veces se ha intentado suplir este concepto por otros, tales como “aburguesamiento”, “elitización”, “ennoblecimiento” e incluso “aristocratización”; esto debido a que el concepto de gentrificación surge para explicar las transformaciones de un barrio londinense, y el vocablo inglés “gentri”, que es una burguesía terrateniente que únicamente explica las condiciones de la Inglaterra del siglo XIX, más allá de Inglaterra no la vamos a encontrar en otras latitudes. El punto no es ese, el punto es: ¿qué es lo que está intentando explicar este concepto?

Lo que es cierto y es válido discutir la importancia de construir aparatos teóricos, conceptuales desde América Latina. No importar, sin un análisis sobre las características propias del lugar, los conceptos se desarrollan para explicar otras realidades. Eso es cierto, sin embargo, creo que tampoco la

exclusión se tendría que dirigir en ese sentido; es decir, existe un concepto que tiene una connotación crítica que permite explicar las transformaciones en las ciudades a partir de las condiciones locales que estas se van a presentar en distintos casos de estudio y por eso considero que los procesos de gentrificación van a ser diferentes, sí tanto en el mundo anglosajón como en América Latina, pero *dentro* de los mismos países. No podemos decir que hay una gentrificación latinoamericana, no podemos decir que hay una gentrificación mexicana; los procesos de transformación urbana que se dan en el centro histórico van a ser muy diferentes de lo que pasa en las periferias o en las zonas suburbanas o en otros espacios. Finalmente, las transformaciones van a responder a condiciones locales sí, pero con una relación a distintas escalas.

Para ir concluyendo, retomo esta cuestión sobre las condiciones de gentrificación en América Latina, de un trabajo que realice con Michael Janoschka y Jorge Sequera (2014), pero que se hace una exhaustiva revisión de aquellos trabajos que se han producido en la literatura latinoamericana. Para ello se pudieron identificar cuatro dimensiones: Uno tiene que ver con la “gentrificación simbólica”; en las ciudades latinoamericanas a diferencia del mundo anglosajón o en España, tiene que ver con características propias de las ciudades latinoamericanas. En Lima, en México, en distintas ciudades el comercio ambulante es objeto de desplazamiento y desalojo porque finalmente es población que está impidiendo la llegada de capital dentro de la economía formal. La segunda dimensión trata sobre las políticas neoliberales de gentrificación que tienen que ver con las políticas que se están implementando desde los gobiernos locales, eso es una de las características que se comparten en los estudios empíricos en todas las

latitudes, es decir, en todas las latitudes se habla de que son los gobiernos locales quienes están implementando distintos proyectos de intervención urbana y que están generando, intencionalmente incluso desplazamientos. La tercera dimensión son los nuevos mercados inmobiliarios, en donde se propone una discusión en sentido de que no es solamente en las áreas centrales que se están produciendo procesos de gentrificación sino también en las periferias; y aquí hay cierta diferencia con lo que pasa en otras ciudades, en otros contextos. Y por último la resistencia en la gentrificación que es algo importante para destacar que se están generando en ciudades de América Latina. Destaco un caso emblemático en la Ciudad de México de una colonia (barrio) que ha resistido mucho los procesos de gentrificación. Los vecinos se han organizado para ello, y a pesar de conocer el concepto de gentrificación, prefieren hablar de blanqueamiento. Ellos lo dicen en tres sentidos: - hace referencia a población *blanca*, que para el caso en particular de México hace referencia a población de clase media, en contraposición al indígena, al mestizo que es en su mayoría de piel morena; -también se habla de ese blanqueamiento en sentido de que hay lavado de dinero, hay una gran cantidad de inversión inmobiliaria para uso habitacional y de oficinas en la ciudad de México y gran parte de eso se cuestiona su origen; -y el otro es el blanqueamiento del paisaje y la arquitectura, tiene que ver evidentemente con una cuestión física, con edificios con cristales, con estilos minimalistas, pero que finalmente tienen unos estilos que muchas veces están contrastando con las condiciones actuales de distintos espacios en la ciudad. Es necesario reflexiona, más allá del uso del concepto, en cómo podemos apropiarnos y los

aportes que se pueden desarrollar. En América Latina las ciudades no se desarrollaron o no tuvieron un crecimiento como las del mundo anglosajón, pero no quiere decir que no podamos utilizar ese concepto, creo que ese concepto va a ser muy útil para explicar las transformaciones que se están dando y que están favoreciendo a determinados sectores de la población. Y por tanto, creo que dentro de esta perspectiva crítica latinoamericana se puede evitar cualquier desarrollo conceptual o perspectiva que hable de los efectos positivos de la gentrificación. Y eso a mí me preocupa porque en determinado momento ya podemos empezar a leer periódicos o escuchar discursos oficiales en el cual se habla de que se necesita gentrificar determinado espacio de la ciudad para mejorar la imagen urbana y con ello, se va a generar mayor inversión de capital y se va a generar mayor empleo.

Tipos de desplazamientos

Yo les decía que hablaba sobre los **tipos de desplazamientos** -ya me voy a ir rápido con esto- porque finalmente es pensar la gentrificación como una forma en la cual se están generando ese tipo de desplazamiento que puede ser: desplazamiento directo que es aquel literal donde están sacando a la población y que hay muchos casos que se producen continuamente ustedes pueden meterse a internet, a hacer una revisión y van a ver la cantidad de desalojos que se producen pero también hay presión en el desplazamiento, digamos presión económica, en el sentido de que se está aumentando los servicios que existen en el entorno, en las viviendas, y que generalmente la gente se tiene o se ve en la necesidad de irse. También pasa un desplazamiento directo en sentido de que se está transformando toda esa

connotación de barrio que se tenía, por esa transformación la gente decide irse porque finalmente ya no responde a las condiciones originarias o a las condiciones en las cuales se estaba habitando este espacio e incluso se habla también de desplazamiento exclusionario. Desplazamiento exclusionario en el sentido de que población con las mismas condiciones socioeconómicas no pueden, hoy en día, no pueden acceder a determinados espacios de la ciudad porque estos... la revalorización que ha tenido, el encarecimiento del suelo que se ha producido no permite que esta población se esté asentando nuevamente con las características parecidas a la población residente. Entonces, esta exclusión de la población finalmente viene en términos de esa transformación del espacio urbano que está produciendo hoy en día.

Y algo que quería destacar, un apunte que hace Jean Pierre Garnier (2013), es de que se puede pensar la gentrificación en dos sentidos: una que es mediante una elitización del derecho a la ciudad, una elitización, es decir, pensar en que se están generando espacios para la producción de capital y una faceta de desposesión urbana de las clases populares. Es decir, sí, por un lado está llegando población de mayores ingresos y por otro lado hay un desplazamiento. Entonces estas posturas no es que sean contradictorias, lo que sí es que son complementarias, el hecho es que -me parece- que también mucho de lo que está pasando actualmente se está centrando en esta situación de la elitización de las ciudades; entonces de lo que evidentemente se está transformando y creo que lo que se está dejando detrás es justamente qué pasa con esas consecuencias.

Ahí tiene que ver muchas veces con una cuestión metodológica, a eso ya no vamos a entrar pero regularmente los trabajos empíricos que se hacen se destaca mucho o se preocupan mucho por un

análisis cuantitativo y cuando no es cuantitativo entonces... por eso es que hay más trabajos que remiten a los precios de suelo o que remiten a los cambios sociodemográficos comparando los censos de población, eso es la llegada de la población y también la llegada de la población que tiene características sociodemográficas diferentes tampoco va a explicar procesos de gentrificación; pero es una forma cuantitativa que se intenta medir las transformaciones sociales. El punto es qué pasa con lo que no se ve, qué pasa con la esencia, por eso yo les hablaba hace rato... retomaba el trabajo de Kosik pero finalmente como lo dice Ricardo Duque qué pasa con la sombra de la gentrificación, qué pasa con los afectados, creo que eso es lo más importante que tendríamos que analizar cuando hablamos de los procesos de gentrificación.

Y concluyo: pensar en la gentrificación me parece que no es solo pensar en estas transformaciones o en estos espacios habitacionales sino también sobre el espacio comercial y productivo y estas transformaciones simbólicas. Es pensar la gentrificación como una reestructuración de las relaciones sociales *en y del* espacio porque nuevamente pongo la atención en no considerar como un espacio físico porque únicamente nos vamos a quedar con la imagen, únicamente nos vamos a quedar con el fenómeno y no nos vamos a permitir llegar más allá, a conocer la esencia de esto mismo.

Pensar la gentrificación como un proyecto de clase o como un proyecto de ciudad, de la cual hablaba Neil Smith, de que hoy en día los distintos proyectos de intervención urbana evidentemente lo que buscan es desplazar a la población. No se trata nada más pensar en el mercado de las viviendas sino en pensar la gentrificación de una

manera mucho más amplia, como un proyecto de reconstrucción de clase, de paisaje de los centros urbanos, que esto es lo que está pasando -me parece- en las transformaciones urbanas hoy en día en las ciudades latinoamericanas.

Bibliografía

- Díaz, Ibán; Delgadillo, Víctor y Salinas, Luis (coord.) "Perspectivas del estudio de gentrificación en México y América Latina", Instituto de Geografía - UNAM, Posgrado en Urbanismo – UNAM y Contested Cities.
- Duque, Ricardo (2014) La sombra de la gentrificación, Contested Cities Working Papers Series.
- Florida, Richard (2010) La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y del ocio en el siglo XXI, Madrid: Paidós.
- Foucault, Michael (2014) Seguridad, territorio, población. Fondo de Cultura Económica, México.
- Garnier, Jean-Pierre (2013) «Gentrificación»: Un concepto inadecuado, una temática ambigua, *Periferies Urbanes – Grup de Treball de l'Institut Català d'Antropologia*.
- Harvey, D. (1989) From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, v. 71, no 1, 3-17. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.2307/490503>.
- Janoschka, Michael; Sequera, Jorge y Salinas, Luis (2014) "Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue", in *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 38, N° 4. 1234 – 1265.
- Janoschka, Michael y Sequera, Jorge (2014) "Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista", en Juan Jose Michelini (ed.), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Madrid, Catarata, pp. 82-104.
- Kosík, Karel (1967) *Dialéctica de lo Concreto*. México: Editorial Grijalbo.
- Ley, D. (1978) "Inner city resurgence units societal context", Conferencia Anual de la Asociación de geógrafos americanos, Nueva Orleans.
- López-Morales, E. (2008) Destrucción creativa y explotación de brecha de renta: discutiendo la renovación urbana del peri-centro sur poniente de Santiago de Chile entre 1990 y 2005. *Scripta Nova: Revista electrónica de Ciencias Sociales*, Vol. 12, N° 270.
- López Morales, E. (2013). Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencia para una discusión necesaria. *Revista de Geografía Norte Grande*. N°56. pp. 31-52
- Slater, Tom (2015) "La expulsión de las perspectivas críticas en la investigación sobre gentrificación", en *Observatorio Metropolitano de Madrid* (ed.) *El mercado contra la ciudad Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Traficantes de sueños, p. 107 – 144.
- Smith, N. (1979) Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not by people. *Journal of the American Planning Association*, 45, p.38-548.
- Smith, N. (1996) *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. London: Routledge

Crecimiento urbano y condiciones socioambientales.

Apuntes sobre nuevos enfoques del diseño urbano: inclusión, accesibilidad y buen vivir

Cristina Araújo Lima

Universidad Federal de Paraná, UFPR, Curitiba, Brasil.

Introducción

Muchas gracias a todos. Es un gran placer estar aquí, me siento honrada de conocer la UNC, esta gran universidad que realizó la Reforma Universitaria hace cien años y así impactó los rumbos del mundo. Estoy muy feliz de encontrar personas tan encantadoras, empezando con el equipo de la universidad, tan dinámico y acogedor, que organizó este evento formidable, a quien agradezco y felicito: en particular los profesores Cecilia Marengo, Luciana Búffalo, Omar Bachmeier entre otros. Y culminando, poder aprender con estos excelentes oradores invitados – personas de gran expresión científica y humana, además de los brillantes oradores locales. Estoy muy agradecida a tantas personas adorables que he encontrado.

En el tema general del crecimiento urbano voy a abordarlo desde la perspectiva del proyecto de la ciudad en la escala del lugar, o sea, del Diseño Urbano (Urban Design) y en el marco de la crisis ambiental. En este contexto se considera el proceso de urbanización mundial el factor de mayor impacto para el cambio climático y, por lo tanto, extremadamente importante y urgente. Así que es urgente el debate sobre el enfrentamiento de los cambios del clima y sus impactos sobre el ambiente

urbano y sus habitantes. El tema es complejo e interdisciplinario. Sin embargo, una de las posibilidades, aquí enfocadas, sería la atención a las formas más afinadas de diseño, la configuración ambiental y social de la ocupación del suelo en la ciudad. Aquí nos preguntamos: ¿qué señales de la realidad nos muestran nuevas formas de ajustar el diseño urbano para mejor usufructo de las personas?

En esta presentación, las consideraciones son de alguien con formación en arquitectura y urbanismo, que trabaja en la relación del proyecto urbano con el medio ambiente, buscando comprender los impactos del proceso de crecimiento de las ciudades de un país en desarrollo. Por lo tanto, el foco estará en el papel del Proyecto Urbano, analizando nuevas tendencias del urbanismo insurgente y que busca mayor justicia socioambiental. Así que lo que voy a decir aquí fue organizado en dos partes principales:

- a) Crecimiento Urbano y Condiciones Socioambientales: apuntes para un proyecto de ciudad con inclusión y accesibilidad;
- b) Diseño Urbano y Nuevas Prácticas de Activismo Social: Placemaking y Buen-Vivir

Para abordar las cuestiones citadas, se parte de tres supuestos.

La primera suposición es en el contexto del medio ambiente, al asumir el entendimiento de que los cambios climáticos son una realidad que exagera la vulnerabilidad de la vida en el planeta, causando riesgos que abarcan el ambiente urbano (IPCC, 2018; Wamsler, Brink, Rivera, 2013). Buena parte de esta vulnerabilidad viene de las características predatorias de los procesos de urbanización bajo el régimen capitalista, como ejemplifica el proceso de urbanización brasileño (Singer, 1980; Santos, Silveira, 2001; Maricato, 2012). El uso del suelo intensivo, las emisiones contaminantes, el consumo excesivo de materiales y energía, la producción a gran escala de residuos no reciclados agrava el contexto ambiental urbano (Zhou, Chen, 2018). Por ejemplo, desde el punto de vista del aumento de la temperatura en el espacio urbano en la perspectiva del cambio climático ya en marcha: los impactos evitados del cambio climático en el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza y la reducción de las desigualdades serían mayores si el calentamiento global se limitara a 1.5 ° C en lugar de 2 ° C, si las sinergias de mitigación y adaptación se maximizan, mientras que las compensaciones se minimizan (IPCC, 2018, p. 20)¹. Hay una estrecha relación entre el proceso de crecimiento urbano y las condiciones del medio ambiente, cuyos signos surgieron en el siglo anterior. El texto aborda a continuación contenidos que indican la necesidad de cambiar este panorama a un ambiente de recuperación y equilibrio frente al cambio climático, y esto fundamenta un urbanismo orientado a formas posibles del concepto de sustentabilidad - ya entendido como paradoja (Cnumad, 1999; Sachs, 2000; Martine, Alves, 2015; Newman, Beatley, Boyer, 2017).

El segundo supuesto es que el Diseño Urbano, siendo proyecto de la microescala de la ciudad, tiene un papel a cumplir en ese contexto de riesgo para el planeta, una vez que la urbanización se constituye en un proceso global creciente, que en 2050 reunirá 68% de la población mundial en ciudades (según ONU, 2018). De acuerdo con el texto del Panel Intergubernamental de Control Climático IPCC:

Las vías que limitan el calentamiento global a 1.5 ° C sin un rebasamiento o un límite limitado requerirían transiciones rápidas y de gran alcance en energía, tierra, zonas urbanas e infraestructura (incluidos transporte y edificios) y sistemas industriales (alta confianza). Estas transiciones de sistemas no tienen precedentes en términos de escala, pero no necesariamente en términos de velocidad, e implican profundas reducciones de emisiones en todos los sectores, una amplia cartera de opciones de mitigación y una importante mejora de las inversiones en esas opciones (IPCC, 2018, pág. 17).

Así, se cree que nuevas experimentaciones de uso del espacio construido de las ciudades pueden llevar a configuraciones que promuevan una urbanización menos degradadora del medio ambiente. El urbanismo puede favorecer no sólo el encuentro de las personas, el uso más intenso del espacio público -lo que es muy deseable-, sino también una recuperación de las condiciones ambientales, lo que es de la mayor urgencia, dada la evolución de los riesgos (Moughtin, Shirley, 2005). Según el Panel Intergubernamental para el Control del Clima (IPCC, 2018):

Los riesgos relacionados con el clima para los sistemas naturales y humanos son más altos para el calentamiento global de 1.5 ° C que, en la actualidad,

¹ Traducción libre del original en inglés.

pero más bajos que a 2 ° C (alta confianza). Estos riesgos dependen de la magnitud y la tasa de calentamiento, la ubicación geográfica, los niveles de desarrollo y vulnerabilidad, y de la implementación de las opciones de adaptación y mitigación (IPCC, 2018, p. 7).

El desafío de preparar las ciudades para el cambio climático se vuelve aún mayor por la constatación de que los métodos del urbanismo que venían siendo practicados hasta finales del siglo XX no corresponden más a las demandas y realidades tanto sociales como territoriales. El arquitecto Vigliecca afirma, al hablar de sus obras en conjuntos habitacionales de baja renta en Brasil que "Las ideas de orden, de los trazados reguladores y ángulos rectos, no son modernos, son constantes de la casa al templo, son una idea constante y potente desde los inicios lejanos. Sin embargo, a pesar de nuestro esfuerzo, nuestras obras no atienden a nuestra realidad "(Vigliecca, 2014, p. 41). Mientras los centros urbanos se articulan en diferentes proyectos y programas para recuperarse del vaciamiento poblacional, las periferias explotan, multiplicando situaciones que requieren urgentes y creativas intervenciones. Por lo tanto, se adopta aquí el supuesto de que el Diseño Urbano tiene un papel a cumplir, pero las soluciones que debe desarrollar ya no son las propuestas formuladas apenas en el basamento técnico-tecnológico, sino que se convierte en una construcción social, compartida con el activismo social. En gran parte, en lo que se refiere al crecimiento urbano por ocupaciones irregulares, se verifica que las respuestas técnicas no son eficientes, no son adecuadas a una ciudad cuyas características no siguen el estándar urbano convencional y exigen nuevas concepciones. "En los modos de abrazar las

nuevas concepciones de ciudad, de estas desurbanidades por parte de las comunidades, tenemos una incapacidad enorme y congénita, heredada de nuestra condición social que no elegimos, de entender esas poblaciones. Con historias fragmentadas, estas comunidades se niegan a entrar en el juego de las formulaciones de la razón, todas heredadas, mal o bien, del capitalismo (Vigliecca, 2014, p 42). Así, está en gestación un nuevo diseño urbano.

El tercer y último supuesto es que la reducción de la pobreza forma parte indisociable del equilibrio socioambiental, como se subraya desde la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, RIO-92 y otros documentos y conclusiones de conferencias internacionales (CNUMAD, 1992; SACHS, 2002; LEIPZIG/EU-DEUSTCHLAND, 2007; UN-HABITAT, 2016)².

La disparidad social y la pobreza son características de muchas ciudades contemporáneas, aunque en algunas están más intensificadas que en otras. Así, el Diseño Urbano, como proyecto urbanístico de microescala, a realizarse en el espacio físico insertado en un contexto social, económico, cultural (Del Rio, 1990, Wall, Waterman, 2012), puede contribuir con alternativas que promuevan la inclusión y a disminuir las desigualdades socioespaciales hoy existentes. Esta demanda representa una enorme tarea por estar aumentando el porcentaje de población asentada en favelas por ejemplo, en Brasil (Pasternak & D'ottaviano, 2016) como se verá a continuación. Y también en el mundo, según la ONU, el mayor porcentaje de urbanización en las próximas décadas está concentrada en países en desarrollo (ONU, 2017, 2018), es decir, donde hay carencias a suplir, con dificultades de recursos económicos y generalmente

² Aquí se indican algunas, entre otras existentes.

con desigualdades sociales. Así, el equilibrio de las condiciones de vida son el fundamento para el equilibrio socioambiental.

I. Crecimiento Urbano y Condiciones Socioambientales: apuntes para un proyecto de Ciudad con Inclusión y Accesibilidad

El contexto urbano aquí abordado es aquel en que las desurbanidades están presentes, y no sólo esto, sino en que son entendidas como expresiones legítimas de características de la sociedad y de la ciudad en países como los latinoamericanos (Santos, 2001; Vigliecca, 2014;) y otros países en desarrollo, incluso los considerados "emergentes" (Rousseau, 2015). En estos países, además de los problemas sociales y económicos, se exacerban las cuestiones ambientales. Sin embargo, ese contexto es visto como oportunidad de superación para mayor aproximación de un equilibrio socioambiental: "La dependencia de los combustibles fósiles presenta el campo de la planificación con una oportunidad sin precedentes para ayudar a configurar un futuro urbano más sostenible, saludable y justo. Estos son tiempos difíciles para los planificadores, sin duda, pero la oportunidad de hacer una diferencia nunca ha sido tan grande" (Tim Beatley, in Newman, Beatley, Boyer, 2017, p. xi, prólogo).

Entonces, la situación problematizadora de este texto es el crecimiento urbano que reprodujo un patrón altamente desigual, injusto social y espacialmente, y degradante en el ámbito ambiental (Lefebvre, 2001; Sejenovich, 2015).

El gráfico I presenta la constatación de los autores Bhat et al. (2017) al comparar el crecimiento urbano en general y las pérdidas ambientales, estudiando la ciudad de Dehradun, en el norte de la

India, región cercana a la Cordillera del Himalaya. La situación de crecimiento del espacio urbano con pérdidas ambientales y sociales puede ocurrir en procesos de urbanización de países en desarrollo, provocando pérdida de calidad de vida, especialmente cuando de la expulsión de trabajadores rurales del campo a la ciudad sin el apoyo de políticas públicas apropiadas de vivienda, salud, educación.

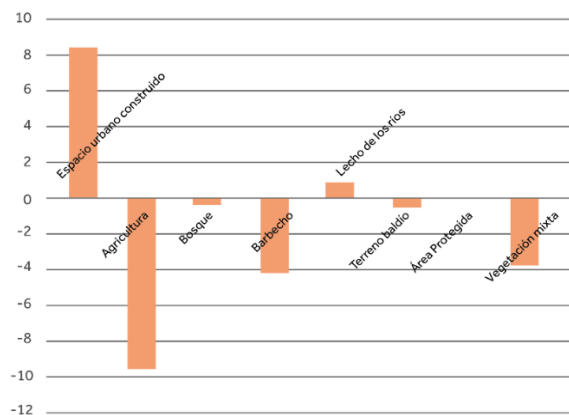


Gráfico I: Cambio en el uso del suelo en porcentaje
Fuente: BHAT ET AL. (2017), P. 519.

Este proceso ha sido vivido por muchos países en proceso de desarrollo, como en América Latina a mediados del siglo XX (CAF, 2017). Con todo, esta situación se agrava en los tiempos actuales cuando engloba la crisis ambiental. Para Martine e Alves (2015, p.2) "con la profundización del proceso de globalización se observan graves crisis ambientales y sociales, mientras que la trayectoria económica también muestra signos de agotamiento del modelo hegemónico".

Este modelo se muestra altamente degradante a pesar de haber generado superación de condiciones

de pobreza y considerables avances en la ciencia, en la aplicación de la tecnología para la vida cotidiana, medidos por indicadores relativos a la habitabilidad, confort, educación, salud y otros. Desde finales del siglo XX, Castells evidencia la revolución tecnológica que se ha implantado desde los años 1970, y continúa en acción, en un círculo vicioso de innovación y uso incesante que, sin embargo, no abarca a todos. Así, pobreza y riqueza coexisten en las diferentes ciudades, en formas un tanto específicas en cada contexto nacional o regional, pero todos en un proceso de urbanización que progresa en todo el mundo. (Castells, 2006; Martine, Alves, 2015).

El proceso de urbanización está en movimiento ascendente en todo el mundo en el contexto del capitalismo. El gráfico 2 muestra las curvas de crecimiento de la población urbana y rural en el mundo entre los años 1950 y la proyección para 20150, según la ONU (2014).

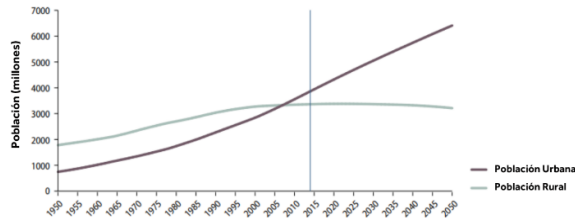


Gráfico 2: Población urbana y rural del mundo 1950-2015
Fuente: ONU, 2014, p.7.

Este proceso de urbanización a escala mundial se constituye en un factor de riesgo ambiental debido a varios factores, ya bien conocidos: al alto consumo de los recursos naturales; formas e intensidad de uso y degradación del espacio; uso de equipos generadores de emisiones contaminantes;

generación de residuos en enorme cantidad en especial en los procesos productivos industriales, y desplazamientos motorizados, entre otros. Las características predatoras del ambiente no tienen sentido ecológico y humano, pero si en el ámbito de los valores económicos neoliberales, del capitalismo, un sistema que busca el lucro, la expansión creciente del mercado y la variación de las formas de aumentar el valor de los bienes (Harvey, 2011; Santos, 2001). En América Latina, el sistema capitalista estuvo presente de alguna manera a lo largo de la colonización, guardadas las especificidades de cada país, pero se intensificó desde el final de los años 1990, desde cuando viene provocando la fragmentación urbana. Borsdorf (2003) analizó el proceso de urbanización de América Latina y lo dividió en partes (señalado en la Figura 1) considerando también la interpretación de Hermida (2015).



Figura 1: Esquema de la evolución de la ciudad latinoamericana con foco en el período después de 1990 adaptado de Borsdorf (2003). Fuente: Borsdorf, 2003; Hermida, 2015.

La pérdida de calidad de vida en ciudades de América Latina tiene que ver con el proceso de urbanización, el cual, al final del siglo XX, pasa a tener una tasa de crecimiento menor y disminuye la migración campo-ciudad debido a las políticas de apoyo al agricultor en las áreas rurales. Sin embargo, la proporción de la población viviendo en ciudades llegó al 89,6% en Argentina; al 85,3% en Chile; al 81,2% en Brasil; al 74,8% en México; al 74,5% en Colombia; al 71,9% en Perú y al 90,9% en Venezuela, donde más creció la urbanización en la

década, según citan Cury, Cacciamali y Campos (2014, p.13). Las ciudades latinoamericanas procesan una reflexión teórica según Carrión (2001 Hermida, 2015) con caída de las tasas de crecimiento, y este cambio se debe, según este autor a: los cambios demográficos, que –al contrario de años anteriores– a partir de finales del siglo XX tienden a que la tasa de migración del campo a la ciudad sea cada vez menor; “la globalización social, cultural y económica que produce –paradójicamente– una tendencia creciente hacia la concentración de sus efectos en el nivel local (Borja, 1994)” (Carrión, 2001, p. 9); y el desarrollo tecnológico, a través de la reducción de las distancias o la transformación de las mismas y por los nuevos medios de comunicación como manera de socialización de la población (Carrión, 2001, Hermida, 2015, p.31).

En el caso brasileño, se verificó en el Censo de 2010 que el país poseía 80% de población urbana (IBGE, 2000) con crecimiento mayor en las áreas periféricas de las grandes ciudades y regiones metropolitanas. En el período entre los años 2000 y 2010 "la tasa de crecimiento anual del parque domiciliar brasileño fue del 0,57%, mientras que la de los hogares favelados alcanzó el 6,93%", (Pasternak y D'Ottaviano, 2016, P. 79). Como ejemplo del proceso de urbanización más acentuado en las áreas periféricas como ocurrido en el período, la Figura 2, presenta la mancha de expansión urbana de la Región Metropolitana de Curitiba – RMC - en la primera década del siglo XXI (Lima, Campos y Terbeck, 2009).

Por medio de la Figura 2, se tiene la intención de dar un ejemplo, entre muchos otros en el proceso de urbanización brasileño, en que el área urbanizada se constituye en amenaza a la conservación de ecosistemas fundamentales para la vida. En el caso de la RMC, en el vector oriental de crecimiento, la malla urbana se presenta muy cerca de la región de

manantiales. Progresivamente, se degradan cuerpos de agua que componen todo un sistema hidrológico esencial a los habitantes de la metrópolis de Curitiba. Mucho de esta situación se debe al proceso de ocupación del suelo, guiado por intereses del mercado inmobiliario, que se hace ciego a las lógicas ambientales (Dalarmi, 1995; Lima, 2000; Lima, Campos y Terbeck, 2009).

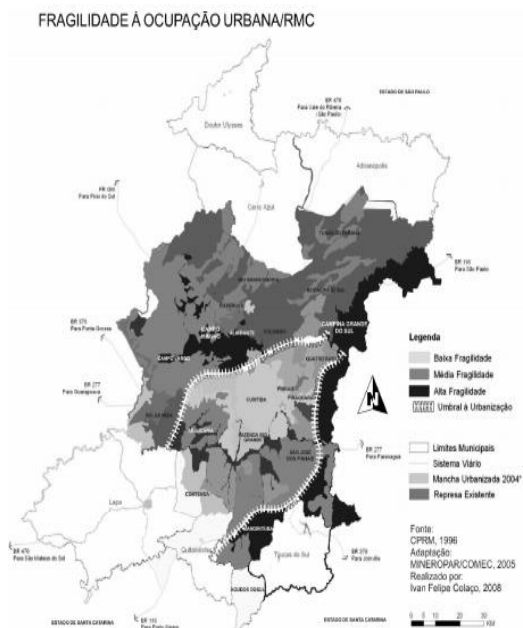


Figura 2: Área de ocupación urbana y fragilidad ambiental en la Región Metropolitana de Curitiba (Brasil) – 2005. Fuente: Lima, Campos, Terbeck, 2009, p.273.

El contrapunto existente en la Región Metropolitana de Curitiba, en que existe riesgo de agotamiento de manantiales debido al avance de un proceso de urbanización, principalmente guiado por el mercado, también se deriva de la falta de adecuación no sólo

de prácticas técnicas (como del urbanismo), sino de prácticas políticas y de concientización de la responsabilidad individual y colectiva; de las posibilidades de las acciones comunitarias donde exista la posibilidad de protagonismo del individuo en conexión con sus conciudadanos.

En el caso de la Región Metropolitana de Curitiba, hace más de diez años, se hizo el diagnóstico de que habría espacio ya urbanizado para acomodar el triple de la población existente. Por lo tanto, la directriz del plano metropolitano era de concentrar la ocupación (COMEC, 2006), lo que viene con teorías de ciudad compacta, con el objetivo de disminuir el impacto del sprawl.

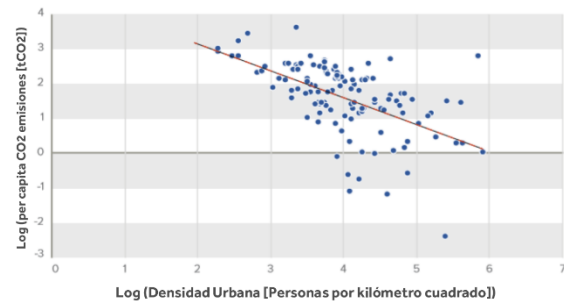
Los datos relativos al medio ambiente dan soporte a los argumentos que apuntan al patrón de uso del suelo como factor de degradación ambiental. El autor Emanuel recuerda factores importantes, ya conocidos, para considerar en este sentido, como la orientación solar, la ventilación, el sombreado en espacios abiertos, recursos paisajísticos para la reducción del calor, entre otros. Según este autor, el punto de partida para un entorno urbano adecuado es realmente la forma de la ciudad. A pesar de las variadas posibilidades de obtención de eficiencia energética, la configuración urbana formal es decisiva. (Emmanuel, 2012).

Así, en el campo del urbanismo, se profundizan discusiones acerca de la propuesta de ciudades compactas frente a ciudades difusas (Sanabria, 2017; Silva y Romero, 2010). Sanabria (2017, p. 47), desarrolla alguna argumentación entre las dos modalidades, considerando doce atributos de comparación:

- Complejidad del sistema urbano (consumo de materia y energía)
- Crecimiento horizontal x vertical
- Densidad baja x alta

- Origen morfológico (comunicaciones y tecnologías)
- Jurisdicción (administración, gestión)
- Centralización (homogeneidad x diversidad)
- Disponibilidad del suelo (alta x baja)
- Movilidad (intensa x reducida)
- Impacto social (polarización ricos/pobres x acceso facilitado a servicios básicos)
- Interacción social (comunicación interurbana x interacción intraurbana)
- Impacto ambiental (mayor x menor)
- Auto organización física (tendencias de mercado x urbanismo intervencionista)

Entre muchos argumentos para la defensa de la mayor densidad de población en áreas urbanas, se ve el resultado en la Figura 3, que muestra la disminución de emisiones en la relación entre densidad de población y emisión de carbono en áreas urbanas (NCE 2018, CITIES).



Nota: Una correlación de Pearson en una base de datos de 127 ciudades encontró que $R = 0,3383$, con $p < 0,05$. Fuente: Coalición para las Transiciones Urbanas. Fuente de datos: Oxford Economics, 2015.

Figura 3: Relación de población y emisión de carbono per cápita en áreas urbanas. Fuente: NCE 2018 Cities, p. 69.

Con base en Sanabria (2017) y Rueda (2009) no es el caso de apostar en la renovación urbana total por

la verticalización, eliminando las posibilidades de dispersión, ni tampoco expandir la ciudad sin control, pero, sobre todo buscar el equilibrio, aplicando una visión de conjunto de la ciudad. Para Rueda (2009), el punto de equilibrio es la viabilidad de la provisión de transporte, equipos y servicios en un grado adecuado de proximidad entre usos y funciones urbanas y de equilibrio del tejido urbano (Sanabria, 2017, p. 48). La cuestión ambiental es urgente debido a las pérdidas que se están produciendo en los ecosistemas, como alertan los informes recientes: “Los impactos en los sistemas naturales y humanos del calentamiento global ya se han observado (confianza alta). Muchos ecosistemas terrestres y oceánicos y algunos de los servicios que prestan ya han cambiado debido al calentamiento global (IPCC, 2018, p. 7). En el sentido de disminuir y concentrar la mancha urbana de ocupación territorial, en la realidad brasileña se destacan los grandes conjuntos habitacionales destinados a las poblaciones de bajos ingresos o reubicadas de favelas. Estos enormes conjuntos habitacionales con casas individuales han sido construidos desde los años 1960, y siguen existiendo, aunque ahora con algunos de ellos siendo edificios de vivienda colectiva de hasta 4 pisos. Sirve como ejemplo el conjunto "Jardim Europa", ubicado en la Región Metropolitana de Curitiba, constituido por 500 viviendas de 48m² cada una. Fue uno de los mayores emprendimientos del Programa Mi Casa Mi Vida, un programa de vivienda social del gobierno brasileño que construyó cerca de 4 millones de viviendas desde 2009. Este diseño horizontal de ocupación y del Jardín Europa es típico de la racionalidad predominante anteriormente, sobre la abundancia de territorio y la ausencia de reflexión acerca de los costos energéticos, de consumo de tiempo y desplazamiento y demás recursos.

Hay casos como favelas ubicadas en áreas más centrales (ejemplo de la antigua favela “Vila Torres” - en Curitiba) que ofrecen la posibilidad de la realización de un patrón de ocupación más compacto, que aumente la densidad de población de la villa, consolidando el local como distrito, cerca del centro de la ciudad, donde hay una gran oferta de equipos y servicios urbanos, promoviendo una mayor calidad de vida de sus residentes. Muchas favelas se caracterizan por una ubicación estratégica, como la Villa 31 de Buenos Aires, las favelas de Río de Janeiro y tantas otras. Así que la regularización de favelas, que es muy practicada en Brasil desde los años 1980, tiene cuestiones políticas, de justicia socioambiental al defender la consolidación de ocupaciones originalmente irregulares e informales. En este sentido, se verifica que las comunidades allí residentes desarrollan un concepto de resiliencia de doble sentido: la resiliencia ecológica (en cuanto a las inundaciones, deslizamientos, etc.) y una resiliencia política, ética, vinculada al derecho de ocupar la ciudad, de poseer un lugar en el espacio urbano más central y estructurado.

El célebre geógrafo David Harvey discurre acerca del proceso urbano en que la ciudad, habiendo absorbido excedentes del capital, pagó un precio muy alto por eso, por medio del empobrecimiento cultural y social de la población. En el proceso de urbanización capitalista hay muchas pérdidas de características de las comunidades, de los grupos, que son expresiones que les dan el soporte para su identidad. Por lo tanto, es necesario realizar las regularizaciones también como rescate de la afirmación identitaria de los grupos afectados. Por las obras de Boaventura de Souza Santos se pueden comprender muchas cuestiones fundamentales como el valor de la cultura transnacional, de la democracia participativa, de los sistemas alternativos de producción - incluso de

producción del espacio urbano - que siguen otros patrones de desarrollo. Lo que se entiende por desarrollo viene siendo cuestionado desde mediados del siglo XX, y aún es una cuestión en debate, de lucha social y política. La biodiversidad a ser preservada, no es tan sólo la relativa al contexto ecológico, sino la del ámbito socioambiental, en que las personas se pueden reconocer como pertenecientes a determinado lugar. También, un concepto a considerar es el del "buen-vivir", que será comentado más adelante en la parte 2 de este texto.

La sociedad urbana vive un momento de transición de la metápolis tardocapitalista agonizante hacia algo como una ecópolis, según ideas como las de Magnaghi (Vasquez, 2017), y la planificación de las ciudades se transforma para adecuarse al proceso de fabricación de la ciudad, a nuevos paradigmas (Villaza, 1995; Randolph, 2015), también por influencia de hechos sociales, económicos y políticos, además de ideas anteriores, como el Derecho a la Ciudad propuesto por la obra de Henri Lefebvre (1968). En ese período transitorio, se verifican situaciones surgidas del planeamiento tecnocrático o de obras urbanas implementadas de manera no muy democrática, favoreciendo a las clases sociales que, generalmente, ocupan las áreas mejor dotadas de infraestructura y servicios. Un ejemplo de ese tipo de situación que requiere una nueva racionalidad se muestra por la relación entre la ubicación del sistema de transporte público (Sistema BRT de Curitiba) y la localización de los conjuntos habitacionales de bajos ingresos (Lima, Silva, Teixeira, 2018).

Algunos de los aspectos investigados a respecto de la relación transporte/vivienda social, se muestran en la Figura 4. Los cartogramas representan el territorio municipal de Curitiba. Al centro se ven los cinco ejes principales del sistema de transporte por autobús BRT (en negro). Los terminales de

transporte están representados por puntos negros y el fondo de las figuras, en tonos gradados, son representadas las condiciones de precariedad relativas a la infraestructura, servicios y equipamientos (cuanto más oscura la tonalidad significa que el grado de precariedad urbana es mayor). En rojo, se muestran las ubicaciones de los conjuntos habitacionales de baja renta (cartograma de la izquierda). En el cartograma a la derecha, se presenta en manchas color caramelo, las concentraciones de conjuntos habitacionales construidos por el poder público desde 1965 hasta 2015 en Curitiba (los números indican los barrios con mayor número de conjuntos). El círculo rojo al centro del cartograma a la derecha indica el centro de la ciudad. La distancia desde el centro de la ciudad hasta los barrios situados al sur es de unos 20 y pocos kilómetros. Al analizar los cartogramas de la Figura 4, se puede percibir que los usuarios principales del sistema de transporte habitan distantes de los ejes principales del sistema BRT (los puntos rojos en el cartograma de la izquierda). En los ejes principales se encuentran los principales servicios públicos, comercio y servicios. Se entiende que la inclusión social se da en gran parte por la accesibilidad a los espacios, equipamientos y servicios públicos. El concepto de vivienda digna, citada por la Agenda Hábitat-2016 - la Nueva Agenda Urbana - indica la integración entre vivienda, movilidad y servicios básicos (ONU – HABITAT, 2016). La cuestión de la movilidad tiene implicación ambiental, al estar relacionada con la necesidad de desplazamiento diario enfrentada por gran parte de los habitantes de las grandes ciudades (especialmente en Brasil) y la consiguiente emisión de contaminantes aéreos, factor generador de problemas de salud. El aumento de 10 microgramos de agentes contaminantes por metro cúbico de aire genera una ampliación del 2% en la tasa de mortalidad de los habitantes de la zona oeste de

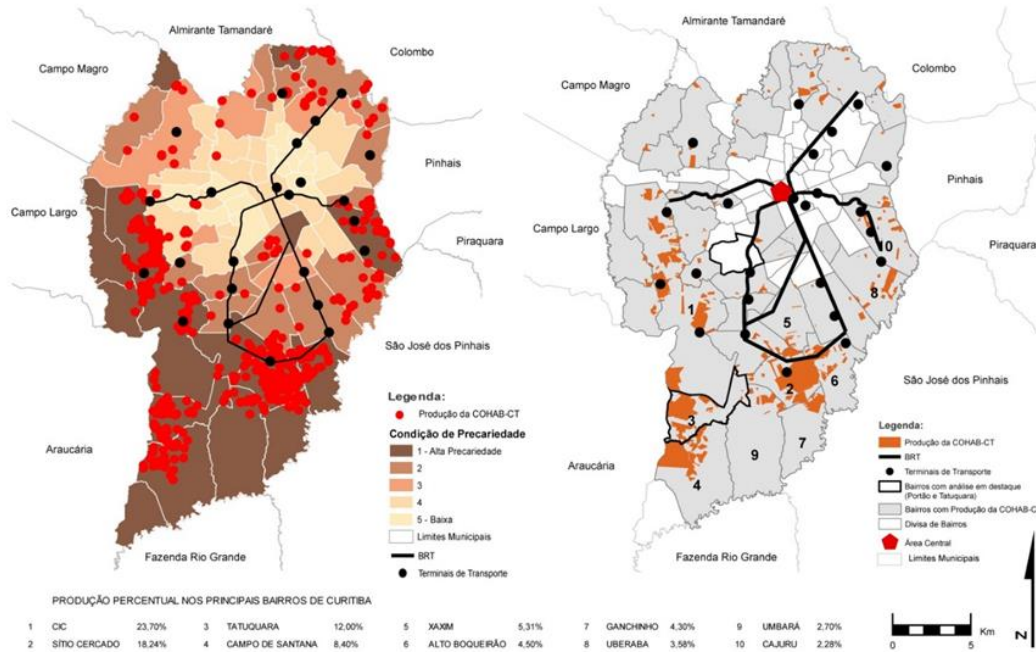


Figura 4: Curitiba (Brasil). Ubicación de la producción cohab-ct 1965-2015 y los ejes principales del sistema BRT. Fuente: Lima, Silva y Teixeira (2018), con datos de investigación de Duda, 2016, Makovski, 2017, URBS, 2016.

São Paulo, mientras que, en la zona este, más pobre, este aumento es aún más trágico, alcanzando el 12%. El menor nivel socioeconómico es, por lo tanto, un factor agravante del efecto nocivo de la contaminación "(Whitaker, 2012, P. 15). Es decir, la población más pobre es aún más vulnerable a problemas ambientales que las clases más favorecidas económicamente, como Acselrad comprueba en sus estudios (2009). Por lo tanto, también en el ámbito de la dimensión ambiental se sitúa la cuestión social, de las desigualdades, de la exclusión en el ámbito donde se produce la ciudad. Algunos de los principios

que rigen el urbanismo direccionado para una mayor sustentabilidad, apuntados por Dauncey (2001, apud Romero, 2015) dicen:

protección ambiental (biodiversidad), densificación urbana, revitalización urbana, establecimiento de centros vecinales y desarrollo de la economía local, implementación de transporte sostenible y viviendas económicamente viables, comunidades con un sentido de vecindario, tratamiento alternativo de aguas residuales, drenaje natural, gestión integrada del agua, energías alternativas y finalmente las políticas basadas en las 3R's (reducir, reutilizar y reciclar) (Andrade y Romero).

En la ciudad de Curitiba se han implementado en los últimos años algunos recursos como apoyo para modos activos, para mayor seguridad de peatones y ciclistas como: aumento del número de ciclovías y ciclorrutas; creación de espacios de estar en vacantes anteriormente utilizadas para vehículos; la franja preferencial al ciclista en los cruces, al frente de la banda de travesía de peatón; calles con menos pistas destinadas a los vehículos y más pistas exclusivas para transporte colectivo, entre otras soluciones, como la reciente implantación del sistema "bike sharing", con opción de bicicletas y patinetes.

Diseño urbano frente a desurbanidades

Terminando esta primera parte del texto, cabe decir que la dimensión ambiental viene siendo desarrollada desde mediados del siglo XX como base de políticas públicas nacionales e internacionales. La ONU ha tenido un papel de organizar eventos y documentos que vienen guiando muchas acciones conjuntas de los países, en un esfuerzo por disminuir la degradación del planeta. Aunque las interferencias de las naciones más poderosas económicamente, los documentos de la ONU sirven de referencia y, entre innumerables informes, proposiciones y campañas, se destacan, desde el año 2000, las Metas del Milenio. En la primera versión fueron 8 metas, que en 2015 pasaron a incorporar otros temas llegando a las 17 metas que rigen actualmente hasta 2030 (ONU, 2017). En ese conjunto, la meta 11 versa sobre Ciudades Sustentables, lo que abarca la planificación y el Diseño Urbano. La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El

derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos es, como quiero demostrar, uno de nuestros derechos humanos más preciosos”

El evento HABITAT III realizado en 2016 en Ecuador, reafirmó estas metas, entre las que se destaca el desafío urbano frente a las desigualdades, como subrayó Alicia Bárcena, directora de la CEPAL para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2017). El enfoque del Diseño Urbano frente a las desigualdades urbanas es el tema que sigue en este texto, pues se considera fundamental percibir cómo configurar nuevos métodos para subsidiar la contribución del urbanista, el cual tiene ahora su papel ciudadano, de carácter ético y político más reforzado, de forma integrada a la actividad la técnica. Así, con estas consideraciones, se cuestiona posibilidades para el Diseño Urbano (Urban Design) en el momento actual, como el proyecto de la micro-escala, definido en estrecha comunicación con los usuarios del espacio a ser proyectado.

2. Diseño urbano y nuevas prácticas de activismo social: placemaking y buen-vivir

“El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual para acceder a los recursos urbanos: es el derecho de mudarnos a nosotros mismos, cambiando la ciudad. Por otra parte, a menudo, no se trata de un derecho individual, ya que esta transformación

depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos es, como quiero demostrar, uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados".

(Fuente: Harvey, David.

Disp.: <http://redónonwatch.org.br/?p=7921>).

Por los años 1980, el Diseño Urbano se configuró en el ámbito de la Planificación Urbana de bases modernistas, tecnocráticas (Del Rio, 1990). La Figura 5 presenta un esquema típico del razonamiento en etapas que guiaban las intervenciones de planificación en aquella época. Básicamente, a partir de la configuración del problema a ser resuelto, se evaluaban alternativas para intervención y la obra era realizada, siendo evaluada en el período posterior. No había proceso de interacción con la comunidad. Esta era vista como un elemento de proyecto, así como las características del medio: recursos hídricos, vegetación, clima y otras condicionantes económicas, tecnológicas, etc.

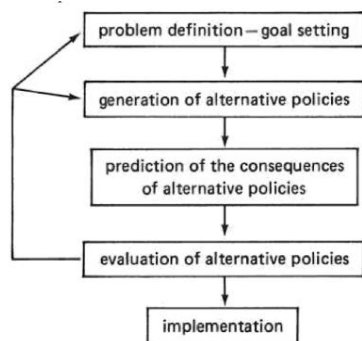


Figura 5: Diseño urbano convencional - enfoque puramente tecnicista. Fuente: Dear, Scott, 1981, p. 71.

Con el avance del proceso de globalización al final del siglo XX, muchos estudiosos perciben la prevalencia de los valores de mercado (Santos, 2001; De Mattos, 2010). En las palabras de De Mattos, este proceso tiene implicaciones en el crecimiento urbano y condiciones sociales y económicas, principalmente el efecto negativo sobre la cohesión social:

Lo que, a su vez, implica que al modificarse las modalidades imperantes de difusión socioterritorial del crecimiento, comenzó a producirse un paulatino debilitamiento de la cohesión social por proximidad física, lo cual puede considerarse como uno de los rasgos más relevantes entre los que diferencian a la organización territorial emergente con aquella que había sido analizada por Christaller (De Mattos, 2010, p. 86).

En cambio, se verifica una reanudación de iniciativas y experiencias para crear espacios urbanos que favorezcan el encuentro, el equilibrio socioambiental, la recuperación de áreas degradadas para usos de menor impacto ambiental y social. Se percibe la caducidad de las soluciones del urbanismo implementado hasta entonces. Pasan a existir, poco a poco, nuevas formas de hacer ciudad de característica "bottom-up". En estas iniciativas tienen un fuerte protagonismo quienes están en el lugar, como usuarios y residentes, y no quienes están "arriba", como la clase dirigente o los planificadores urbanos.

En el siglo XXI, el proceso de urbanización sigue evolucionando en todo el mundo, con previsiones para el año 2050 con cerca del 68% de la población terrestre asentada en ciudades (ONU, 2018). Sin embargo, los estándares de la organización del espacio urbano, que vinieron siendo firmados en las fases anteriores, no se muestran aplicables a la

coyuntura del presente, sea por el ámbito social, político o ambiental. En paralelo con el despertar ecológico de mediados del siglo veinte (Cavalcanti, 1998, Sachs, 2000) se ha producido un gradual cambio de valores, en parte como reflexión de la aplicación de los inventos científicos sobre la naturaleza, con la generación de contaminación, degradación de recursos, intoxicación y enfermedades. En la transición entre los siglos, se busca el equilibrio socioambiental, que extrapola el marco físico, biológico-ecológico, para abarcar cuestiones como inclusión social, formas más democráticas y participativas de ocupación del territorio, o una mejor adecuación de la experiencia técnica-tecnológica al desarrollo del perfil sociocultural de las comunidades (Avritzer, 2003; Vassoler-Froelich, 2017).

Sin embargo, a pesar de hechos y avances importantes en los campos social, político y del ambientalismo, también se reforzaron las estrategias capitalistas para uso de la ciudad como objeto de cambio. Después de las décadas de 1970 y 1980 (Cavalcanti, 1998), se verifica un gradiente predominio de los intereses neoliberales en la determinación de las características de las ciudades actuales, como el patrón de ocupación del suelo, proceso dominado por las clases de mayor poder adquisitivo, participación en el mercado inmobiliario e influencia política. Al mismo tiempo, crecen las ocupaciones irregulares. Como ejemplo, se ve el caso brasileño, en que, según el Censo 2010 del IBGE, Brasil tenía cerca de 11,4 millones de personas viviendo en favelas (IBGE, 2018) dentro de ciudades en que el costo de los inmuebles crece exponencialmente favoreciendo el consumo del espacio por las clases de mayor ingreso. El espacio de la ciudad brasileña se hace altamente desigual, y retrata el debilitamiento del Estado-Nación, como parte de un escenario de abuso de poder económico y político y desequilibrio entre las

diferentes fuerzas sociales (Giddens, 2000, Vainer, 2000, Santos, 2002).

Las ciudades se convirtieron, en gran parte, en producto del mercado global, algo ya presente tal vez desde el inicio de la modernidad, sin embargo, sin duda se afirmaron en esa condición con el ascenso de la planificación denominada "estratégica", que tuvo en Barcelona, los casos más destacados (Güell, 1997; Vainer, 2000). Santos y Silveira señalan para la perversidad del proceso de globalización (Santos, 2001; Campos, Canavezes, 2007) con hegemonía de los intereses neoliberales:

La práctica del neoliberalismo acarrea cambios importantes en la utilización del territorio, haciendo este uso más selectivo que antes y castigando así a las poblaciones más pobres, más aisladas, más dispersas y más distantes de los grandes centros y de los centros productivos (Santos y Silveira, 2001, p.302).

En el momento actual, a pesar de las limitaciones para alcanzar una sustentabilidad urbana plena, se elaboran experiencias para aumentar condiciones de resiliencia al cambio climático, disminución del consumo de recursos naturales, fuentes alternativas de energía y otras iniciativas similares. Sin embargo, por otro lado, siguen existiendo ciudades de alto consumo energético, como celebración del poder tecnológico y económico de algunos países, vinculados al turismo de altos ingresos, (como ejemplo Dubai y otros casos), haciendo evidente que no se tiene consenso, en el conjunto de las naciones, para la gestión ambiental de los espacios urbanos del planeta.

En medio de todo esto, se vienen realizando, sin pretensiones, algunas expresiones y movimientos insurgentes, que buscan coherencia con la crisis ambiental en curso, lo que muestra una trayectoria de adecuación al medio: "Toda relación del hombre con la naturaleza es portadora y productora de técnicas que se han ido enriqueciendo,

diversificando y volviendo a lo largo del tiempo ... Las técnicas ofrecen respuestas a la voluntad de evolución de los hombres y, definidas por las posibilidades que crean, son la marca de cada período de la historia” (Santos, 2000, págs. 62-63). En el campo del urbanismo, se verifica que la mayoría de los instrumentos urbanísticos que se utilizan todavía son, en general, poco flexibles, priorizando el control de las formas de ocupación que corresponden más a los intereses de los grupos de poder político, o del ramo inmobiliario, que las necesidades de los grupos menos favorecidos. En la mayoría de los proyectos, poco buscan corresponder a la expresión del deseo de identidad de las personas que ocupan el espacio, de alcanzar una singularidad de sus modos de vivir la ciudad, que trascienden una cultura impuesta por el capital (Guattari y Rolnik, 1986). Este contexto de reformulación del proceso de proyectar la ciudad - sobre todo los espacios irregulares y de alta carencia con foco en los aspectos socioambientales - se constituye en el objetivo más importante del momento actual en el ámbito urbanístico y social de las ciudades, como ejemplo las ciudades brasileñas. En el contexto brasileño, estudios muestran que el Estado siempre ha favorecido el proceso productivo. La atención al consumo colectivo se sitúa en el nivel básico, cuando hay la atención, para la gestión de las tensiones económicas y sociales entre los grupos de la población, pues estas tensiones se materializan en el espacio (Torres Ribeiro, Tavares, Piquet, 1986, p.37). Este descuido de las condiciones sociales provocó una enorme desigualdad que se constituye en un obstáculo para el desarrollo de la nación y debe revertirse, a pesar del desafío de la prevalencia de los intereses neoliberales que imperan en el plan político actual. Así, se asume que una urbanización más sostenible es factor determinante para el desarrollo urbano (ONU, 2018), y que, aunque la educación para la

urbanidad sea un factor fundamental, la infraestructura, la materialidad física de las viviendas y del espacio urbano, también son fundamentales, pero definidas según necesidades o gustos de las personas que los utilizan.

Las iniciativas de un “contraplaneamiento” que vienen ocurriendo, demuestran un cambio de la prevalencia del uso del espacio urbano que privilegiaba la producción, los productos, (criterio impuesto desde la ciudad industrial del siglo XVIII), para un uso pragmático de las necesidades cotidianas de la vida comunitaria. Estas necesidades son variables, haciendo que los usos de los espacios, y sus formas, sean flexibles y diferentes en cada acontecimiento. Todavía, de alguna manera, provocan pequeñas desarticulaciones de la ciudad neoliberal, de la supremacía de la lógica del “tener” (producción), para la del “ser” (calidad de vida). La “ciudad-mercancía” imperante desde finales del siglo XX, del neoliberalismo, en las mayores ciudades, como las capitales brasileñas, ha sido escenario de manifestaciones en la contracorriente de los intereses neoliberales desde 2013 en Brasil, corrientes que se llaman ‘urbanismo insurgente’, y en esa línea se pueden añadir enfoques como el del rescate del buen-vivir.

Insurgencias en la microescala del diseño urbano: derecho a la ciudad, el activismo en el espacio público como fuerza política y creación de lugar

Las actividades de los movimientos sociales urbanos no son novedad, ganaron fuerza en el siglo XX cuando, en realidad, dieron secuencia a luchas sociales originadas en el mundo desde la Revolución Industrial, o incluso antes. En Brasil, Oliveira destaca el origen de los movimientos sociales urbanos en forma de movimientos para reclamar la regularización

de asentamientos clandestinos, y también la lucha por guarderías y atención médica en el este de São Paulo en la década de 1970. (OLIVEIRA, 1999 p. 9).

En los años 1980 y 1990, en el contexto brasileño, ocurrieron movimientos importantes para luchas por derechos políticos, por la vivienda y empleo en muchos eventos marcantes, como recordó la Central de trabajadores en el siguiente texto:

El 5º Congreso Nacional de la Central de los Movimientos Populares celebró los 20 años de la entidad, destacando su participación fundamental en la lucha contra el proyecto neoliberal, en el período de 1994 a 2002, siendo una de las entidades organizadoras de grandes movilizaciones callejeras, de los 100 mil en Brasilia, entre otras. En los gobiernos de Lula y Dilma, entre 2003 y 2013, la CMP, en algunos estados, priorizó la participación en espacios institucionales, como las conferencias y los consejos. (Central de los Movimientos Populares, 2013, p.2; Pandolfi y Espírito Santo, 2014, p. 161.

El Estatuto de la Ciudad (Ley Federal n. 10.257 / 2001) es un marco de conquista de movimientos sociales en Brasil, al ofrecer una colección de instrumentos urbanísticos y legales para el acceso a la ciudad, materializando ideas oriundas en varios autores como Lefebvre (1968) y otros pensadores. El Estatuto de la Ciudad fue el punto culminante de un movimiento social llamado “Movimiento Nacional pela Reforma Urbana”, que resistió a los años de dictadura y prosiguió hasta el siglo en curso (Silva, 1991). El movimiento sigue ahora para la implementación de los derechos del Estatuto en los Planes Directores municipales, por medio del enfrentamiento entre intereses de mercado y las necesidades de la población, principalmente de los grupos de menor representación política y poder adquisitivo. En este contexto, actualmente se verifica – mundialmente - una variante de activismo

que ocupa espacios públicos y así se evidencia para la población y para las estructuras de poder, convirtiéndose en fuerza política. Para Hou (2018), el activismo en el espacio público puede ser visto como un fenómeno social y político que reconfigura los movimientos sociales urbanos. Aunque existían movimientos sociales anteriormente, los actuales son fuertes en compromiso comunitario, "y lo hacen de una manera más ágil, conectada y abierta" (Hou, 2018, 0.6). Este autor sitúa una trayectoria de acciones insurgentes desde 1971 en Estocolmo, cuando habitantes se organizaron para proteger un bosque popular cuyo terreno había sido anteriormente destinado a la construcción de una estación de metro. Este tipo de iniciativa puede ser considerada como precursora de otras más recientes, como el movimiento de Wall Street, realizado en Nueva York en el año 2011-2013 (Lubin, 2012), así como el Reclaim the Streets, de Londres de los años 1990, el movimiento Critical Mass, de San Francisco (EEUU), según Hou (2018).

¿Cómo ese tipo de activismo se traduce en espacio público?

El autor Hou destaca dos puntos importantes para el activismo en el espacio público: primero, que la práctica de la planificación y del diseño deben ser ejercitados como formas de práctica social, para contribuir con la construcción de redes y relaciones sociales, tanto como para la construcción de redes espacios físicos. Él cita como ejemplo el caso del barrio de Chinatown-International District, en Nueva York, en el cual, no sólo el proceso de diseño fue abierto para las personas, como ha sido el objetivo de capacitar a las comunidades para poder actuar por sí mismas, creando redes e intervenciones adecuadas a sus aspiraciones y necesidades. En esta actuación en la escala del Diseño Urbano, se encuentra la creación de lugares o placemaking (Hou, 2018), que es exactamente el

sentido del proyecto de micro escala que el Diseño Urbano se propuso desarrollar, en el vacío de los planos urbanos modernistas (Del Rio, 1990). En segundo lugar, para Hou (2018), está la necesidad de favorecer el refuerzo a los comunes, es decir, posibilitar la cultura del compartir y el aprendizaje social colectivo. Es importante no sólo crear relaciones y redes sociales dentro de una comunidad, sino propiciar redes y relaciones entre comunidades diferentes en términos de orígenes socioculturales y condiciones económicas. Esto todavía puede contribuir a reforzar la conciencia de las personas en cuanto a su capacidad para transformar el medio construido y con él, las relaciones comunitarias. Este autor cree en el papel del urbanista en este proceso, lo que implica la creencia en el papel del Diseño Urbano (entre otras escalas de la planificación).

En ese contexto, el Proyecto Urbano es sólo una parte de un movimiento social y político más amplio que cuestiona el crecimiento y el ambiente urbano actual, con vistas a su durabilidad socioambiental. Y en este sentido, considerando las ciudades como entidades complejas, la planificación urbana en la micro-escala - del Diseño Urbano - busca alternativas para contribuir con las comunidades para la creación del "lugar del encuentro". Así, la ciudad se convierte en un laboratorio de experimentación, con aplicación de tácticas de bottom-up, no más como un espacio a ser técnicamente planeado, sino un espacio a ser colectivamente revelado (Rosa, 2011).

Con un marco teórico conceptual libertador en relación con el espacio, en que sobresale el propósito de encontrar la solución en un proceso conducido conjuntamente con la comunidad, los urbanistas perciben residuos espaciales que ofrecen campos de acción político-social a los actores sociales y moradores. Por encima de todo, perciben

en las comunidades, el potencial y condiciones para la reorganización de la escala local, en una nueva actitud de quien toma para sí el espacio, pero de forma compartida, resignificando locales antiguamente organizados sin conexión con las identidades locales. (Rosa, 2011).

Así, surgen propuestas para locales como conjuntos de viviendas de baja renta, en que los arquitectos-urbanistas proponen espacios que funcionen como motivadores de identidad y autoestima para los moradores. Además de la propuesta ser elaborada en consonancia y coautoría con los residentes, deja margen para las lógicas propias y autoorganización, un factor determinante para el sentido de pertenencia. Las Figuras 6 y 7, muestran dos tablas de un proyecto de estudiantes de último año del Curso de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal de Paraná, en Curitiba, que fue premiado en concurso promovido por la ONU en 2016. Este concurso solicitaba propuestas para las nuevas conformaciones familiares, sociales y culturales de las comunidades urbanas de las grandes ciudades de América Latina. Esta propuesta lanza soluciones ambientales para reutilización de recursos naturales, y creación de espacios compartidos, reforzando dinámicas ya existentes en el local, una favela regularizada en Curitiba.

Aún en Curitiba hubo la creación de espacios urbanos que no figuraban en el plano de la ciudad. Uno de esos casos fue la creación de un pequeño parque que ocurrió de iniciativa de parte de la población, de una manera insurgente, que expuso el espacio reivindicado, cuando el área estaba prevista para ser una vía de acceso al estacionamiento de un centro comercial de lujo. En la Figura 8 es posible ver parte del parque. También en Curitiba ocurrieron otras iniciativas como la creación de la plaza del Ciclista, que ocupó un terreno vacante que permanecía hace muchos años sin uso en el área central de la ciudad.



Figura 6: Perspectiva Propuesta Vila Torres. Fuente: Proyecto de André da Soler, Gustavo Cândido de Jesus Paris, Julia Brasil Queiroz, Leticia Domingos Vellozo, Lucas de Fischer Rossi, Lucas de Carvalho Turmena, Alessandra Guérios. Universidade Federal do Paraná. Concurso ONU, 2016.

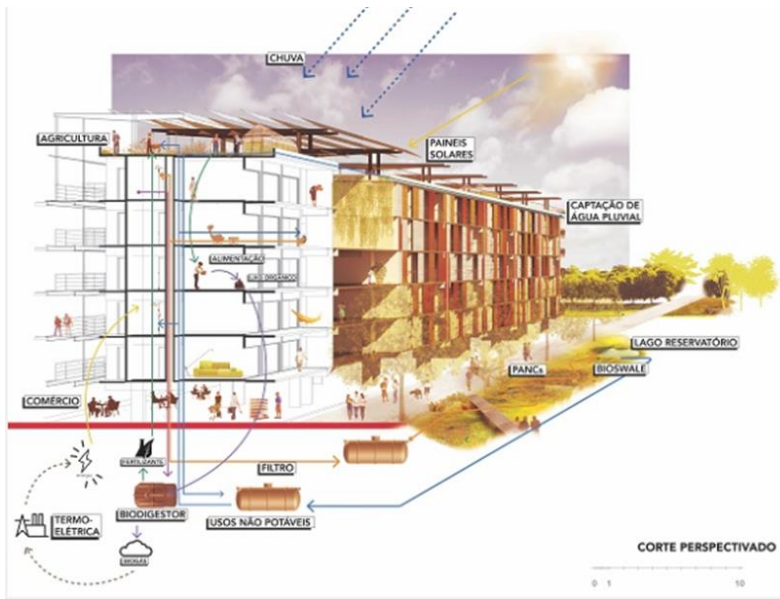


Figura 7: Corte Propuesta Vila Torres. Fuente: Proyecto de André da Soler, Gustavo Cândido de Jesus Paris, Julia Brasil Queiroz, Leticia Domingos Vellozo, Lucas de Fischer Rossi, Lucas de Carvalho Turmena, Alessandra Guérios. Universidade Federal do Paraná. Concurso ONU, 2016.



Figura 8: Parque Gomm. Curitiba. Fuente: Jornal Gazeta Do Povo. [2016?]. Disp. : <https://guia.gazetadopovo.com.br/passeios/parque-gomm/>

São Paulo

Hay metodologías de mayor capacidad de percepción de las oportunidades de proyecto en los locales llamados "críticos" (Viglicca, 2014). Una de las metodologías que busca la proximidad con las especificidades locales del espacio y de la comunidad es la presentada por Rosa (2011). En esta propuesta, se analizan 18 proyectos localizados em São Paulo, según una estructura estándar compuesta por:

- Potencialidad del sitio - considera espacios residuales como posibles de ser recodificados en espacios de contacto
- Articulación - forma de organización de los objetos, haciéndolos relacionales
- Oportunidad - describe puntos de mayor cohesión social en el tejido urbano real

- Apertura - condiciones del espacio para recibir o producir diversidad

Las características se muestran por:

- Masa construida - representada por medio de planta mostrando la morfología urbana
- Foto aérea
- Campos: espacios donde ocurre la acción colectiva
- Densidad - con cuatro variaciones de la ocurrencia social, prácticas culturales.

Otra fuente de proyectos de arquitectura y Diseño Urbano son los proyectos de la oficina Viglicca y Asociados, de São Paulo. Entre otros varios tipos de proyectos arquitectónicos, la oficina también actúa en áreas críticas como favelas y áreas de ocupación irregular. Sus propuestas han sido caracterizadas por la singularidad en el enfrentamiento de la condición humana y espacial de esos lugares, que

son generalmente precarias, como señala Rubano: una característica a destacar en esos proyectos es su formulación que incorpora una aproximación "de procesos de apropiación, legibilidad y legitimación, es decir, de la forma en que las personas usan el territorio, se identifican y legitiman el uso público (Rubano, 2014, p. 7).



Figura 9 – Área deportiva no conjunto habitacional Colinas d'Oeste/Morro do Socó – Osasco – Estado de São Paulo
Fuente: VIGLIECCA, 2014. Disp.
<http://www.vigliecca.com.br/pt-BR/projects/portais-area>



Figura 10 – Vista aérea Conjunto habitacional Colinas d'Oeste/Morro do Socó – Osasco – Estado de São Paulo
Fuente: VIGLIECCA, 2014. Disp.
<http://www.vigliecca.com.br/pt-BR/projects/portais-area>

El proyecto del Conjunto habitacional Colinas d'Oeste / Morro do Socó - Osasco fue de reurbanización de favela. El factor determinante

para el partido adoptado se derivó de las condiciones de declividad del terreno e infraestructura existente. En paralelo los arquitectos desarrollaron una solución para crear el sentido de "lugar" para contribuir a la reconstrucción de la ciudadanía. Son 542 nuevas viviendas, que incluyen áreas de ocio, comercios y áreas deportivas. El conjunto fue previsto con conexión con el entorno (<http://www.vigliecca.com.br/es-BR/projects/portais-area>).

La pregunta que se plantea es cómo esos espacios hechos para "espacios críticos" del proceso de crecimiento urbano, especialmente los creados al revés de la planificación, por la insurgencia, estarían contribuyendo a "crear ciudad". Es decir, los lugares que se reorganizan para el uso de nuevas actividades derivadas de acciones insurgentes, ¿refuerzan la calidad urbana? ¿O esas intervenciones quedan aisladas en el espacio urbano, sin conexión con redes y sistemas preexistentes?

En este breve análisis se concluye que son necesarios nuevos parámetros para las intervenciones, además de la renovación de determinados espacios, serían más amplios al incluir espacios para conectarlos a otros y abrir su uso a otros grupos urbanos, además de aquellos más directamente vinculados al grupo interventor.

El concepto de equilibrio socioambiental, surgido con ocasión de la RIO-92, parece aún caber en el ámbito de la discusión sobre la validez de las insurgencias para favorecer un "buen-vivir" (que se verá en la secuencia). El equilibrio socioambiental incluye cuestiones como identidad cultural y la importancia de la visibilización de las diferencias, que existe en el ámbito de los movimientos sociales con bastante fuerza, con evidencia del valor de la identidad diferenciada entre los diversos grupos. Esta diversidad es buscada también en el espacio

urbano, y deriva de una búsqueda por identidad que ya se expresa desde el nivel del individuo. Como dicen Lopes y Heredia al explicar los contenidos de un libro colectivo que aborda el contexto de movimientos sociales de diferentes grupos:

“En virtud de esa emulación entre identidades diversas, se verifica una tendencia al recurso de las técnicas de visibilización de los movimientos. Tanto el capítulo de los movimientos de trabajadores rurales, como el de pueblos y comunidades tradicionales, muestran cómo, en las conferencias de agricultura familiar o en las de agroecología, hay una búsqueda por la distinción por medio de marcas corporales o de vestuario, tales como sombreros de paja o de ropa y en el uso de trajes indígenas o trajes “afro” de los pueblos de terreiro “(Lopes y Heredia, 2014, p.25).

El equilibrio socioambiental de ciudades complejas en relación al medio ambiente y condiciones socioculturales es un proceso de abordajes continuados de comprensión de cómo las personas usan el espacio, como se apropian y lo adaptan. Como señala la ONU: "La comprensión de las principales tendencias en la urbanización que probablemente se desdoblaron en los próximos años es crucial para la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, incluyendo esfuerzos para forjar un nuevo marco de desarrollo urbano." (ONU, 2018). Y si las ciudades deben ser menos extendidas, según Hermida et al (2015, p. 29), para que la ciudad compacta sea sostenible deben existir varias medidas interrelacionadas (redes de tranvía, ciclovías, áreas peatonales, reducción de los límites de velocidad, restricción de estacionamiento, entre otras) que deberán sumarse a la densificación. También en el ámbito ambiental la densidad se muestra un factor importante pues "es un indicador clave para mitigar el efecto UHI (Urban Heat Island)" según los autores Yin et al (2018).

Pero la idea más innovadora, y que demanda una transformación de la sociedad viene del concepto de "buen vivir". La propuesta de su autor Alberto Acosta (2016) es una filosofía en construcción que abre perspectivas de nuevos patrones de vida para poblaciones que no se corresponden con la cultura capitalista de mercado, que es hegemónica en el mundo globalizado actual. Esta filosofía que se construyó, parte de la cultura de los indígenas de la región de Ecuador, Bolivia y zonas de la Amazonia, también agrega valores éticos de otros grupos como de la filosofía africana del ubuntu - "yo soy porque nosotros somos" y se encuentra en diversas manifestaciones culturales de pueblos de varios países, especialmente latinoamericanos:

“Está en el ecosocialismo, en su búsqueda por resignificar el socialismo centralista y productivista del siglo XX. Está en el hacer solidario del pueblo, en los mutirones en pueblos, favelas o comunidades rurales y en la minga o mika andina. Está presente en la rueda de samba, en la rueda de capoeira, en el jongo, en las cirandas y en el candomblé. Está en la Carta Encíclica Laudato Si 'del Santo Padre Francisco sobre el Cuidado de la Casa Común. Su significado es vivir en el aprendizaje y la convivencia con la naturaleza” (Acosta, 2016, Presentación).

En el caso de Ecuador que está formado por 14 nacionalidades indígenas, debería abrirse para organizarse bajo estándares coherentes con la integración de esas culturas, lo que no se ajusta al estándar eurocéntrico. El Buen-vivir trata de alternativas de desarrollo, de manera independiente de la racionalidad eurocéntrica y colonizadora. Esta filosofía en formación recupera el saber ancestral de los indígenas, recuperando experiencias y lecciones de pueblos puestos al margen. Sin embargo,

Como ya mencionamos, el Buen Vivir integra (o, al menos, debería integrar) también diferentes visiones

humanistas y anti-utilitaristas provenientes de otras latitudes. En cuanto cultura de la vida, con diversos nombres y variedades, ha sido conocido y practicado en distintos períodos y en diferentes regiones de la Madre Tierra: por ejemplo, el ubuntu, en Sudáfrica, y el svadeshi, swaraj y aparte, en la India [...] Gandhi contribuyó con ideas valiosas para la construcción de sociedades basadas en sus propias capacidades. Sus enseñanzas forman la base de una estrategia económica y política para acabar con la dominación del imperio británico en la India y mejorar sus condiciones económicas a través de los principios de svadeshi o autosuficiencia. (Acosta, 2016, p. 84 -85).

Buen Vivir, como forma de organización de la sociedad, implica la expansión de las potencialidades individuales y colectivas. Por lo tanto, es coherente con un urbanismo que favorece la democratización y calidad de vida.

Consideraciones Finales

Entre muchos otros ejemplos posibles, de los casos comentados aquí se refuerza la posición de que el enfoque de intervención urbana de forma integrada con el activismo social se vuelve especialmente importante en contextos de graves desigualdades sociales y económicas, como el brasileño - o posiblemente de América Latina e incluso otros continentes - donde proliferan las ocupaciones subnormales, favelas u otras formas de ocupación precaria. En estos lugares, es aún más importante que las intervenciones atiendan a las necesidades de identidad y sentido de pertenencia de los habitantes. Además, la propuesta de acción compartida, como dice Hou (2018), que se hace como práctica social, abre espacio para otros ámbitos de planificación interdisciplinarios. En Brasil, hay una gran demanda por soluciones urgentes en espacios irregulares. Entre 2000 y 2010 hubo un crecimiento de la población residente en favelas del

8,6%, habiendo mejoras en varias áreas (IPEA, 2014), siendo que en el total del país, hay 11,4 millones de personas viviendo en favelas, requieren soluciones con gran agilidad de implantación (IBGE, 2014).

Para la planificación urbana, y el Diseño Urbano, son altamente adecuadas las directrices de la Nueva Agenda Urbana, firmada en Quito, Ecuador en 2016, que orienta para hacer un mayor uso de los enfoques de política de desarrollo urbano integrado, porque la planificación debe ser coherente entre las diferentes escalas. Al analizar la época actual como de transición, se verifican tendencias y prácticas que buscan rearticular la organización del territorio, y en especial el espacio local, en la micro-escala del lugar, el espacio de lo cotidiano. En este sentido, son propuestas concretas las intervenciones en áreas de favelas que consideran los espacios residuales, resignificándolos como espacios para apertura a la mayor diversidad y capacidad de ser espacio de experimentación de nuevas formas de integración social. Esto es coherente con las consideraciones de Hou (2018) sobre practicar el urbanismo en áreas residuales para rescatar y fortalecer los comunes, ejerciendo el urbanismo como práctica social también, que apunta, por encima de todo, la ampliación de la formación de redes entre grupos sociales de orígenes diversos, desde el punto de vista étnico, social o económico y cultural, además del ambiental. Al final de este breve análisis se confirma el papel del Diseño Urbano entre otros enfoques hacia una mayor sustentabilidad urbana (Figura 11), en la que la intervención por el urbanismo es sólo una de ellas. Así, el crecimiento urbano es una cuestión estratégica de ordenación territorial y también del área social, ambiental, económica, cultural. Entre los argumentos de la ciudad compacta versus ciudad difusa, se verifica que la mejor opción puede ser el medio término, pues la compacidad no puede ser

definida dentro de un patrón actual del mercado inmobiliario, en que el valor de la tierra lleva a patrones no saludables en el medio ambiente urbano (insolación, ventilación). La filosofía del Buen-Vivir que está en formación, trae valores fundamentales de la vida y de las culturas que formaron las sociedades, especialmente las poblaciones indígenas que son nuestros antepasados. El crecimiento urbano con equilibrio socioambiental es una cuestión también en construcción.

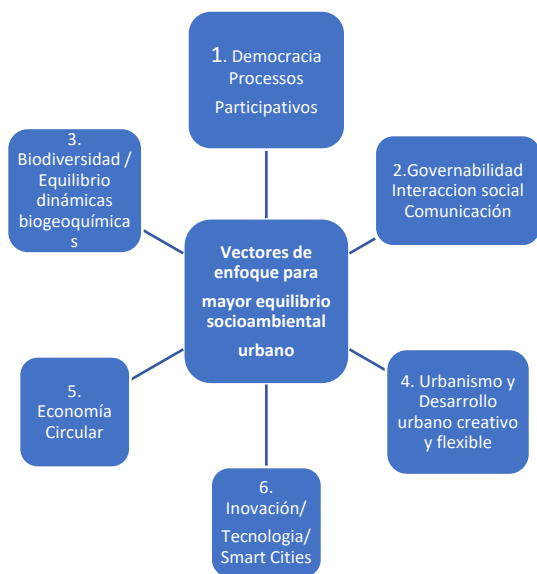


Figura 11: Vectores de abordaje para un mayor equilibrio socioambiental urbano. Fuente Autora, 2018.

Por último, volviendo a los supuestos, se puede decir que el enfrentamiento de las consecuencias del cambio climático, uno de los puntos importantes es el control del *urban sprawl* por el urbanismo y la

cohesión social. En este contexto, la optimización del uso del suelo es fundamental y de forma compacta.

En ese sentido la urbanización y regularización de las ocupaciones irregulares, de manera democrática es importante ofertando proyectos creativos para acoger las visiones de las personas del lugar, su sentido de vivir en ciudad, lo que no es obligatoriamente el mismo de los técnicos, o clases de altos ingresos, o de otros patrones eurocéntricos. Entonces, el buen vivir sirve como referencia.

Así, el segundo supuesto puede ser discutido en el ámbito de las metodologías de Diseño Urbano orientadas al micro-planeamiento, las prácticas del urbanismo insurgente que atienden a las necesidades cotidianas de los habitantes, especialmente de clases de renta baja a media, son eficientes. Ellas señalan caminos para el urbanismo de una ciudad más flexible y de plazos cortos que demandan rearticulación del espacio. Finalmente, el presupuesto de la disminución de la pobreza se muestra mucho más real, y apunta la necesidad de integración de políticas públicas con refuerzo del activismo de la sociedad.

Bibliografía

- Acosta, A. O (2016) Bem-viver. Uma oportunidade para imaginar outros mundos. São Paulo: Autonomia Literária, Elefante.
- Achselrad, H.; Mello, C. C. A.; Bezerra, G. N. (2009) O que é Justiça Ambiental. Rio de Janeiro: Garamond,.
- Andrade, L. M.S.; Romero, M.A.B. (2004) Desenho de Assentamentos Urbanos Sustentáveis: Proposta Metodológica. I Conferência Latino-Americana De Construção Sustentável X Encontro Nacional De Tecnologia Do Ambiente Construído 18-

- 21 julho São Paulo. ISBN 85-89478-08-4. Acesso: mar 2019.
- Avritzer, L.; Navarro, Z. A. (2003) Inovação democrática no Brasil. São Paulo: Cortez.
- Bhat et al. (2017) Urban sprawl and its impact on landuse/land cover dynamics of Dehradun City, India. *International Journal of Sustainable Built Environment* 6 513–521. Disp. Online: <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S212609016302199?token>. Acesso: Mar. 2018.
- Borsdorf, A. (2003) Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *Eure (Santiago)* 29 (86), 37-49.
- British Library Board. Reclaim the Streets. <http://www.bl.uk/learning/histcitizen/21cc/counterculture/disruption/reclaim/reclaimthestreets.html>
- CAF. Corporación Andina de Fomento. Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina. Bogotá: CAF, 2017.
- Campos, L.; Canavezes, S. (2007) .Introdução à globalização. Évora (Portugal),
- Castells, M. A (2009) *Sociedade Em Rede - A Era da Informação*. São Paulo: Paz e Terra, (10.^a ed.).
- Cavalcanti, C. (1998). *Desenvolvimento e natureza. Estudos para uma sociedade sustentável*. São Paulo: Cortez,
- CEPAL. Entrevista de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL - Conferencia de las Ciudades (I parte). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicado em 1 de nov de 2017. Disp.: https://www.youtube.com/watch?v=m-Cl-jZKFk&list=PLnMlBrrfMTMvtMDex7nKs_zmOe3Da9qGjK&index=55&t=0s. Acesso Abr 2019.
- CNUMAD. CONFERENCIA DAS NAÇÕES UNIDAS SOBRE MEIO AMBIENTE E DESENVOLVIMENTO. (1997) (1992: Rio de Janeiro). Agenda 21. Curitiba: IPARDES, COMEC. Coordenação da Região Metropolitana de Curitiba (2006). Plano de Desenvolvimento Integrado da RMC. PDI. Curitiba: COMEC.
- Cury, E. L.; Cacciamali, M.C.; Campos, A. G. A dinâmica da população na América Latina ao longo do século XX e início do XXI. Disp. online: https://www.researchgate.net/publication/314263546_A_Dinamica_Da_Populacao_Na_America_Latina_Ao_Longo_Do_Seculo_Xx_E_Inicio_Do_Xxi, (2014).
- Dalarmi, O. (1995) Utilização futura dos recursos hídricos da Região Metropolitana de Curitiba. *Sanare, Curitiba*, v.4 n.4, p.31-43..
- Dear, M.; Scott, A. J (1981). *Urbanization and urban planning in capitalist society*. London: Routledge,.
- Del Rio, V. (1990) .Introdução ao Desenho Urbano no processo de planejamento. São Paulo: PINI,
- De Mattos, C.A. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de geografía Norte Grande*, (47), 81-104. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000300005>. Acesso Abr 2018.
- Emmanuel, M.R.(2005) *An urban approach to climate-sensitive design: strategies for the tropics*. Taylor & Francis.
- GIDDENS, A. (2000) .*A terceira via*. São Paulo: Record.
- Guattari, F; Rolnik, S. (1986). *Micropolítica. Cartografias do desejo*. Petrópolis: Vozes,

- Güell, J.M. F. (1997) Planificación estratégica de ciudades. Barcelona: Gustavo Gili.
- Harvey, D. (2011) O Enigma do Capital: e as crises do capitalismo. Tradução de João Alexandre Peschanski. São Paulo, SP: Boitempo,.
- Hermida, M.A.; Hermida, C.; Cabrera, N.; Calle, C. (2015) La densidad urbana como variable de análisis de la ciudad. El caso de Cuenca, Ecuador. EURE, v. 41, n. 124, set. p. 25-44.
- Hou, J. (2019) Ativismo no espaço público e o espaço dos novos comuns: Diretrizes para o engajamento social por meio do design, planejamento e placemaking. Arq.Urb. n. 23, set-dez. 2018. P. 6-18. Acessível online: www.usjt.br/arq.urb/ Acesso em março.
- IBGE. (2018) Dia Nacional da Habitação: Brasil tem 11,4 milhões de pessoas vivendo em favelas. Disp. <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/15700-dados-do-censo-2010-mostram-11-4-milhoes-de-pessoas-vivendo-em-favelas>. Acesso: mar.
- IPEA. INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA. (2014). Favelização no Brasil entre 2000 e 2010: Resultados de uma classificação comparável. Texto para discussão / Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Brasília : Rio de Janeiro : Ipea
- Lefebvre, H. O (2008) Direito à Cidade. Centauro Editora, São Paulo, 5a edição.. (texto original de 1968)
- Lima, C. de A. (2000) A ocupação de áreas de mananciais na Região Metropolitana de Curitiba: do planejamento à gestão ambiental urbano-metropolitana. Curitiba, Tese (Doutorado em Meio Ambiente e Desenvolvimento), Universidade Federal do Paraná.
- Lima, C. De A.; Campos, M.L.B.De; Terbeck, M.I. (2009) Ocupação urbana em área de mananciais: análise de densidade e índice de ocupação de um padrão em consolidação nos municípios de Pinhais e Piraquara, Região Metropolitana de Curitiba. In: Moura, R.; Firkowski, O. L. C. De F. (org.) Dinâmicas intrametropolitanas e produção do espaço na Região Metropolitana de Curitiba. Rio de Janeiro: Observatório das Metrôpoles, Curitiba: Letra Capital. p. 269-294.
- Lopes, J.S. L.; Heredia, B.M. A. de (2014) (org). Movimentos sociais e esfera pública: o mundo da participação: burocracias, confrontos, aprendizados inesperados. Rio de Janeiro: CBAE
- Maricato, E. (2012) O impasse da política urbana no Brasil. Petrópolis: Vozes.
- NCE. (2018). Unlocking the inclusive growth story of the 21st century. Disp. Online: <https://newclimateconomy.report/2018/>. Acesso: mar 2019.
- Oliveira, A. C. de J. (1999) Movimentos Sociais Urbanos. Cadernos de Campo: UNESP, Araraquara, n.6, p. 1-17.
- ONU. Dep. Economics and Social Affairs. Population Division. World Population Prospects: the 2017 Revision. Key Findings and Advance Tables. Disp.: https://esa.un.org/unpd/wpp/Publications/Files/WPP2017_KeyFindings.pdf . Acesso Abr. 2019.
- ONU. World Urbanization Prospects. The 2014 Revision. Highlights. 2014.
- ONU. World Urbanization Prospects. The 2018 Revision. Key Factors. 2018. Disp.: <https://esa.un.org/unpd/wup/Publications/Files/WUP2018-KeyFacts.pdf>. Acesso: Mar. 2019.

- ONU. Organização Das Nações Unidas. Nova Agenda Urbana – Habitat 2016. Disp.: <https://nacoesunidas.org/habitat-iii-paises-adotam-nova-agenda-para-urbanizacao-sustentavel/>. Acesso mar 2019.
- ONU. Organização Das Nações Unidas. Objetivos de desarrollo del milenio en américa latina y el caribe. ONU, [2017?]. Disp.: http://www.cepal.org/deype/ceacepal/documentos2/cepal_ab.pdf. Acesso: abr 2019.
- ONU. Organização Das Nações Unidas. 2018 Revision of World Urbanization Prospects. Disp. Online:<https://www.un.org/development/desa/publications/2018-revision-of-world-urbanization-prospects.html>. Acesso: Fev. 2019.
- Pandolfi, D.; Espírito Santo, W.R (2014) Movimentos sociais urbanos e esfera pública: questões para o debate. In: LOPES, J.S. L.; HEREDÍA, B.M. A. de (org). Movimentos sociais e esfera pública: o mundo da participação: burocracias, confrontos, aprendizados inesperados. Rio de Janeiro: CBAE.
- Pasternak, S.; D’ottaviano, C. (2016) Favelas no Brasil e em São Paulo: avanços nas análises a partir da Leitura Territorial do Censo de 2010. Cad. Metrop., São Paulo, v. 18, n. 35, pp. 75-99, abr <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2016-3504>. Acesso: jan. 2019.
- Piquet, R. (1986) Os marcos da intervenção do Estado no urbano. In: TORRES RIBEIRO, A. C.; TAVARES, H. de M.; PIQUET, R. P. Desenvolvimento urbano em questão. Textos didáticos. Rio de Janeiro: UFRJ, IPPUR.
- Randolph, R. (2015) A origem estrutural da subversão em sociedades capitalistas contemporâneas, suas práticas baseadas na vivência cotidiana e um novo paradigma de um contraplaneamento. In: COSTA, G.M.; COSTA, H. S. de M. MONTE-MÓR, R. L. de M. Teorias e práticas urbanas: condições para a sociedade urbana. Belo Horizonte: C/Arte. p. 103- 127.
- Rolnik, R; Klink, J. (2011) Crescimento econômico e desenvolvimento urbano: por que nossas cidades continuam tão precárias?. Novos estudos. - CEBRAP, São Paulo , n. 89, p. 89-109, Mar. 2011 . Available from <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-33002011000100006&lng=en&nrm=iso>. access on 07 . Fev 2019. <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-33002011000100006>.
- Rosa, M. L. (2011) Microplaneamento. Práticas urbanas criativas. São Paulo: Editora de Cultura.
- Rousseau, R. What is meant by emerging countries. Disp.: <https://www.diplomaticourier.com/what-is-meant-by-emerging-countries/>. Acesso: abr. 2019.
- Rubano, L. M. (2014) Morar junto: a dimensão urbana do habitar. In: Vigliecca, H.; Rubano, L.M.; Recamán, L. O terceiro território. Habitação coletiva e cidade. São Paulo: Vigliecca & Associados. p. 7 – 11.
- Sachs, I. (2000) Caminhos para o desenvolvimento sustentável. Rio de Janeiro: Garamond, cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable. San Salvador, El Salvador: Fundación Heinrich Böll, 2002, p. 87.
- Sanabria Artunduaga, T. H. (2017) Ciudad compacta vs. Ciudad difusa. Cuaderno Urbano.

- Espacio, Cultura, Sociedad. Vol 22, n. 22 (jun.) p. 29-52.
- Santos, B. de S. (2002) A globalização e as ciências sociais. São Paulo: Cortez.
- Santos, M. (2001) Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal. Rio de Janeiro: Record.
- Santos, M.; Silveira, M. L. (2001) O Brasil: território e sociedade no início do século XXI. Rio de Janeiro: Record, 2001.
- Sejenovich, H. et al. (2015) Pobreza y desarrollo en la gobernanza ambiental en América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; ENGOV.
- Silva, A. A. (1991) Reforma Urbana e o Direito à Cidade. São Paulo: Pólis, n. 1.
- Silva, G. J.A. Da; Romero, M. A.B. Urbanismo sustentável no Brasil e a construção de cidades para o novo milênio. Brasília: FAU/UnB, 2007. Disponível em: https://www.usp.br/nutau/sem_nutau_2010/perspectivas/romero_geovany.pdf=br. Acesso abr. 2019.
- UN-HABITAT. (2016) A Nova Agenda Urbana. Quito (Perú): ONU-HABITAT Conference.
- Vainer, C. B. (2002) Pátria, empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano. In: ARANTES, O.; VAINER, C.; MARICATO, E. A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos. Petrópolis: Vozes.
- Vasquéz, C. G. (2017) Teorías e historia de la ciudad contemporánea. Barcelona, Gustavo Gili.
- Vassoler-Froelich, I (2017) (org). Reducing Latin America's Democratic Deficit from an Urban Perspective. I ed.: Scholars' Press,
- Vigliacca, H.; Rubano, L.M.; Recamán, L. (2014). O terceiro território. Habitação coletiva e cidade. São Paulo: Vigliacca & Associados,
- Villaça, F. (1995) A Crise do Planejamento Urbano. São Paulo em Perspectiva 9(2).
- Wall, E.; Waterman, T (2012). Desenho Urbano. Porto Alegre: Bookman.
- Wamsler, C., Brink, E., & Rivera, C. (2013). Planning for climate change in urban areas: from theory to practice. Journal of Cleaner Production, 50, 68-81. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2012.12.008>. Acesso: março 2019.
- Whitaker Ferreira, J.S (2012) (coord.). Produzir casas ou construir cidades? Desafios para um novo Brasil urbano. Parâmetros de qualidade para a implementação de projetos habitacionais e urbanos. São Paulo: Labhab; Fupam,
- Yin, C.; Yuan, M.; Lu, Y.; Huang, Y.; Liu, Y. (2018) Effects of urban form on the urban heat island effect based on spatial regression model. Sci Total Environ. Sep 1;634:696-704. doi: 10.1016/j.scitotenv.2018.03.350. Epub 2018 Apr 9. Acesso : abr. 2019.
- Zhou, X. ; Chen, H. (2018) Impact of urbanization-related land use land cover changes and urban morphology changes on the urban heat island phenomenon. Sci Total Environ. Sep 1;635:1467-1476. doi: 10.1016/j.scitotenv.2018.04.091. Epub 2018 Apr 25. Acesso : Fev. 2019.

Procesos actuales de urbanización, circuitos de la economía urbana y algunos dilemas de la planificación

María Laura Silveira

CONICET – Universidad de Buenos Aires, Argentina.

I. Teoría de los circuitos de la economía urbana

Pienso que estamos realizando diálogos entrelazados que involucran a las conferencias y los talleres y que esto deja ver el esfuerzo de cada uno, a partir de sus investigaciones y experiencias, para pensar otras perspectivas, así como el de los organizadores ya que el programa está permitiendo esta secuencia.

Retomando la doble perspectiva de una economía política de la urbanización y una economía política de la ciudad que expusimos en la conferencia anterior, podríamos decir que ambas encuentran una síntesis en la propuesta de los circuitos de la economía urbana. Tanto el territorio como la ciudad muestran esta superposición de formas de trabajar y distribuir el trabajo, los capitales, las técnicas, la organización y los modos de consumo. Estas divisiones del trabajo superpuestas indican que, aunque no podamos ver la totalidad de las cosas, reconocemos algunos fenómenos que podrían ser abordados a partir de los circuitos de la economía urbana.

Muy brevemente podemos señalar que la teoría de los circuitos de la economía urbana fue formulada por Milton Santos en la década de 1970, en un

contexto de debates sobre la economía, particularmente la informal, en las ciudades de los países subdesarrollados, dependientes, del Tercer Mundo. Estas denominaciones fueron, en sí mismas, objeto de profundas discusiones. En mi equipo de investigación venimos trabajando y actualizando esas ideas sobre los circuitos de la economía urbana desde 2002 en Brasil y en Argentina.

La marcada desigualdad de los ingresos y la existencia de múltiples actividades de producción y consumo, premisas centrales de la teoría, siguen siendo elementos estructurales del territorio y de las ciudades. Es por esa razón que podemos continuar hablando de un espacio dividido (Santos, 1975). Sin embargo, como no son pocas las transformaciones del período actual, es importante reflexionar sobre la actual morfología y dinámica de las ciudades. A partir de la difusión de los nuevos contenidos tecno-científicos, informacionales y financieros en las actividades económicas, la ciudad revela infinitas divisiones territoriales del trabajo que, en términos analíticos, podrían ser vistas como dos circuitos económicos. En otras palabras, las divisiones territoriales del trabajo desarrolladas con altos grados de capital, tecnología y organización constituyen el circuito superior y su porción marginal y, cuando tales

grados son bajos, las divisiones territoriales del trabajo pueden ser vistas como un circuito inferior. La ciudad es, al mismo tiempo, un medio construido – un sistema de objetos – y un mercado – un sistema de acciones. Ese mercado es único porque se realiza gracias a la coexistencia de los actores que el medio construido hace posible pero, concomitantemente, es segmentado porque está compuesto por múltiples divisiones del trabajo capaces de dotar de valor diferente a los bienes y servicios producidos.

¿Por qué esta interpretación no es dualista, como tantas otras que han dominado el estudio de las ciudades a lo largo de las décadas? Porque la ciudad es vista como un único sistema cuyo movimiento está dado por vasos comunicantes, de modo que sólo es posible comprender un circuito en función de la existencia del otro. Como el fenómeno urbano tiene una existencia unitaria, estas divisiones del trabajo establecen entre sí una relación de necesidad. Evidentemente que, para los agentes que trabajan con bajos grados de capital, tecnología y organización, esa necesidad lleva el nombre de subordinación.

Además de su realidad ontológica unitaria, los circuitos revelan una oposición dialéctica, ya que uno no se define sin el otro. Como no tienen autonomía de existencia, no pueden tener autonomía de significado. Tanto es así que el reconocimiento de un circuito superior o de un circuito inferior dependerá del lugar y del ramo de actividad. No se trata de categorías absolutas ni de elaborar un esquema clasificatorio (Silveira, 2016). Ambos circuitos nacen de un único movimiento que está dado por las sucesivas modernizaciones en la fase técnico-científica del capital. En cada modernización, se renueva la composición del capital y, en consecuencia, el desempleo se transforma cuantitativa y cualitativamente. De ese nuevo desempleo deriva una reorganización del

circuito inferior. Así, el circuito superior se transforma por la nueva composición del capital y el inferior por su elasticidad frente al desempleo resultante. Así como el espacio no es una mera cristalización sino un proceso, también lo son los circuitos que lo componen.

Caracterizaremos ahora cada uno de ellos.

Originado directamente de la modernización tecnológica y organizacional, el circuito superior está formado por monopolios y oligopolios cuyas relaciones se despliegan también fuera de la ciudad y de la región. Dicho de otro modo, este circuito es superior porque trabaja mayormente fuera de la mancha urbana. En consecuencia, no se trata de una interpretación meramente urbana que busca explicar la ciudad per se, sino de una teoría que considera el territorio que la contiene como variable explicativa central.

La fuerza que los monopolios y oligopolios adquieren en el territorio e, inclusive, en el planeta provoca la expansión del circuito inferior en ciudades de otros tamaños. Es un dato del periodo, que nos sorprende cuando percibimos, en ciudades medias, una pobreza significativa que, también, es creadora de una economía poco capitalizada. Lo que antes era un paisaje exclusivamente metropolitano encuentra trazos semejantes a lo largo de la red urbana. En la medida que las grandes empresas instalan nuevos puntos y áreas de producción y comercialización, tales como la explotación de petróleo y minerales, la agricultura moderna, los bancos o cadenas de comercio mayorista y minorista vinculados a consumos banales, cambia la vida de relaciones de la ciudad y las firmas agropecuarias, industriales y comerciales del lugar desaparecen o quedan subordinadas a las demandas de las grandes empresas. En esa reorganización, cambia la ecuación del empleo y crece el circuito inferior.

Esto nos lleva a un nuevo problema que es ¿dónde se articulan los circuitos superior e inferior? En ciudades de pequeño o medio porte es posible que la articulación no exista en los límites de su mancha urbana, sino en las relaciones que pasan a unificar sus actividades económicas con un banco nacional o global, cuya sede y reinversiones se dan en otras ciudades. De allí, una vez más, la insistencia en ver no sólo la ciudad sino también el territorio.

En el circuito superior, el dinero y los instrumentos financieros son abundantes, ya que sus agentes son bancos o empresas que controlan bancos y, por lo tanto, ejercen interferencias sobre las demás actividades. Este circuito trabaja con grandes volúmenes de mercaderías y con productos sumamente sofisticados, algunos producidos bajo pedido. Pero en el periodo actual, el circuito superior no se define sólo por su dominio sobre la masa de mercaderías sino sobre todo por los flujos. Esto significa que la logística, el just in time, las tecnologías de la información son elementos centrales para entender quién tiene mayor poder en la ciudad y en el territorio. Si observamos los rankings de empresas que suelen hacerse en cada país, el grupo de las más capitalizadas y de las que más facturan incluye un número significativo de firmas de logística, trading companies, consultoría, etc.

Estos actores tienen, además, posibilidades técnicas y normativas para dimitir mano de obra o imponer nuevas relaciones contractuales como los contratos temporarios. Hoy no son solamente grandes industrias y bancos, sino también empresas globales vinculadas a la producción y servicios de alta tecnología, entretenimiento, fondos de inversión y de pensión.

Es evidente que cada vez es más complejo reconocer a ciertos actores en la vida urbana. Y, como decía Paul Ricoeur (1988), es más difícil

descubrir a quién pertenece la acción frente a tantos actores que no son visibles. El microcrédito es un buen ejemplo de lo que estoy tratando de describir, ya que varios bancos globales están por atrás de una acción presentada como de la base de la sociedad y más o menos espontánea.

Otro dato central de la época es que el capital comercial se tornó capital financiero y, así, ciertas firmas ganaron un poder extraordinario. Es el caso de grandes cadenas mayoristas, hipermercados y supermercados, cadenas de electrodomésticos y materiales de construcción. De fachada comercial pero lógica financiera, buena parte de esas firmas tienen posibilidades técnicas y organizacionales de emitir tarjetas de crédito y débito y programas de fidelidad y han decidido instalarse en barrios pobres y periféricos, generando nuevas centralidades en la metrópoli y a lo largo de la red urbana.

Existe, además, una nueva división territorial del trabajo en el mundo financiero, particularmente a partir de bancos que tercerizan funciones. En Argentina nuevas firmas, como Rapipago que pertenece a un holding de bancos y Pago Fácil propiedad de Western Union, ejercen funciones de cobro de servicios públicos y privados e impuestos, posibilitando la descentralización bancaria (Creuz, 2013). En Brasil el fenómeno no es muy diferente con los denominados correspondientes bancários y los bancos postais (Creuz, 2013).

Aunque dominante, el circuito superior necesita ampliar su base de clientes y el circuito inferior, carente de liquidez, precisa recuperarla para poder trabajar en esa economía. Por esa razón, el endeudamiento se torna un trazo de unión más entre los circuitos de la economía urbana y, como afirma Lazzarato (2015), la transversalidad de las finanzas está disolviendo el concepto de clase social. Exagerada, la frase sin duda provoca un

impacto que nos advierte sobre la envergadura del fenómeno.

Estas grandes empresas desarrollan una topología en el territorio nacional, es decir, eligen puntos y áreas para desplegar su propia división territorial del trabajo, inclusive dentro de la ciudad. En ese proceso, demandan al poder público la permanente modernización de ciertas áreas de la ciudad. Para ello producen, antes, un discurso que busca convencernos de la inviabilidad de ciertas porciones del medio construido urbano y de la necesidad de reabilitarlas. Cabe recordar que el trabajo acumulado en forma de medio construido pertenece a toda la sociedad y no ha resultado de un costo únicamente asumido por las empresas o por el Estado.

Sin embargo, en este proceso por el cual la división del trabajo se vuelve cada día más compleja y profunda surgen tareas que, a menudo, no interesan a los actores más poderosos y, por eso, son derivadas a un conjunto de pequeñas y medias empresas. De ese modo se constituye lo que entendemos como una porción marginal dentro del circuito superior. Como estos actores deben trabajar con los materiales y lenguajes de las más recientes modernizaciones capitalistas, integran el circuito superior. Pero como pueden perder el paso a cualquier momento y pasar al circuito inferior, constituyen una porción marginal. De allí que esta porción sea el retrato más claro de que los circuitos de la economía urbana son un movimiento incesante. Virna Carvalho David (2016) explica cómo algunas pequeñas empresas, capaces de reparar equipamientos médico-hospitalarios, trabajan como asistencia oficial de Siemens o Phillips en el Estado de São Paulo y, al mismo tiempo, realizan su trabajo independiente. Por lo tanto, esa porción marginal es también responsable de la difusión de las variables determinantes del periodo que, a su vez, marcan el

ritmo de su trabajo. De allí su condición efímera y vulnerable, asemejándola al circuito inferior.

No es entonces un circuito intermedio, sino moderno, pues el precio de no acompañar el paso es la inevitable salida del circuito superior o, por lo menos, el abandono de su estatus emergente. Podemos decir que es un conjunto de actores y actividades funcional a la división del trabajo hegemónica o que dejó de serlo muy recientemente, configurando en este último caso un circuito superior marginal residual o heredado. Aunque en algunas ocasiones pueda consolidarse como un circuito superior puro, generalmente no lo consigue y está destinado a volverse una rugosidad, una porción residual.

Entretanto, cuando esos actores trabajan en una ciudad media y ejercen el monopolio en una actividad económica o detentan el dominio de aparatos técnicos específicos que les permiten prestar servicios prácticamente sin competencia, logran una acumulación de capital que los puede volver un circuito superior, por lo menos a escala regional. De allí que la urbanización, la red y el perfil urbanos, tengan un papel explicativo en la conformación del circuito superior marginal y en su evolución. Como vemos no es una interpretación dualista ya que esta porción revela que la economía hegemónica demanda tareas susceptibles de ser ejecutadas con un nivel de capitalización mucho más bajo.

Sin embargo, en ese abanico de divisiones territoriales del trabajo, podemos reconocer la fabricación y el comercio de pequeña escala que generan un importante número de empleos o trabajos con un volumen mínimo de capital y, frecuentemente, con la rotación de las personas en las tareas. Es el circuito inferior. Es interesante notar que, en los debates sobre esta economía poco capitalizada, suele afirmarse que es poco racional, es decir, que su productividad es baja

porque las tareas podrían ser hechas con menos mano de obra. Pero esa creación de empleos con poco capital es exactamente la cuestión que explica su papel en la supervivencia de grandes capas de población urbana.

Podríamos preguntarnos ¿qué es racionalidad? ¿Quién se arroga el derecho de decir qué es racional en nuestras ciudades? ¿Cuál es la racionalidad económica en ciudades que tienen 20% ó 30% de desempleo?

Estas actividades revelan situaciones de empleo y trabajo muy variadas. En nuestras investigaciones en Brasil y en Argentina observamos numerosos acuerdos personales entre dueño y empleado, trabajo autónomo, trabajo familiar, pequeñas empresas, tanto en la fabricación y en el comercio minorista como en el ambulante, en las diversas actividades artesanales, en las reparaciones, en algunos transportes y en una miríada de servicios banales. Cabe aclarar que el circuito inferior no está compuesto únicamente por el comercio ambulante, sino que se trata de un conjunto extremadamente heterogéneo que abarca desde una pequeña empresa hasta el trabajador cuyo capital cabe en la palma de su mano.

El circuito inferior no puede ser definido como un sector tradicional porque su origen es el mismo del circuito superior, es decir, la modernización capitalista. No son actividades enclavadas en el tiempo, sino el resultado indirecto de la modernización capitalista y, por lo tanto, están en permanente transformación y adaptación. A partir de la creación y yuxtaposición de técnicas e, inclusive, de imitaciones, el trabajo es altamente intensivo. Thierry Gaudin (1978) asevera que, a lo largo de la historia, los más poderosos se encargaron de ocultar o cooptar técnicas simples – populares en oposición a las técnicas del príncipe – que permitían resolver situaciones de la vida

cotidiana y evitar esfuerzos. Cuando recorremos los centros deteriorados y las periferias de nuestras metrópolis observamos este tipo de soluciones para la vida cotidiana, que no están desvinculadas del medio construido en el que se encuentran. En el centro de São Paulo vemos la utilización de paredes y escaleras como locales de venta en calles adyacentes a un área de especialización en informática. Otra actividad, que después se difundió y hoy es realizada inclusive por empresas medianas o grandes, es la recarga de cartuchos de impresora.

Estos actores se benefician indirectamente de la propaganda realizada por el circuito superior. Una de las situaciones más ilustrativas ha sido señalada por Josefina Di Nucci (2010) cuando mostró cómo los pequeños bares en los barrios tenían las mesas y sillas de Coca Cola y vendían gaseosas de segunda o tercera línea. Pero los actores del circuito inferior hoy también hacen publicidad a partir de soportes y vehículos de costo muy bajo o nulo, como banners, folletos, periódicos locales y comunitarios, boca en boca.

Hoy, como ayer, la vida del circuito inferior está atravesada por usureros, sólo que actualmente esa función también es ejercida, de forma legal, por bancos e instituciones financieras. Los usureros de barrio permanecen, como en las ciudades colombianas donde existe el “gota-a-gota” que implica ofrecer un crédito de bajo valor y luego cobrarlo día a día, a veces de modo violento. Fenómenos semejantes se dan en nuestras ciudades. Simultáneamente, algunos bancos y sobre todo las instituciones financieras son omnipresentes en las ciudades, empeñados como están en ofrecer crédito desburocratizado a tasas exorbitantes. Buscando crear demanda en todos los grupos etarios, esas organizaciones a menudo orientan su propaganda a los adultos que reciben jubilaciones y pensiones como forma de garantizar

el préstamo de sus hijos y nietos. En esas situaciones, el precio del dinero es tan alto que, una vez pagadas las primeras cuotas, el capital ya está prácticamente reembolsado. Aunque Polanyi (2003) rechazaba la idea de que el dinero sea entendido como una mercadería ya que no se crea ni se produce, hoy tenemos ante nuestros ojos una profusión de instrumentos financieros que, sin duda, son mercaderías que se venden más caras cuanto más pobre es el cliente.

Esas formas de economía se desenvuelven, especialmente, en centros y periferias metropolitanas y en la contigüidad, ya que por su naturaleza no pueden realizarse en topologías. Necesitan de la contigüidad, aunque hoy el medio construido sea tecnificado. Asimismo, pueden perdurar cuando la densidad demográfica es tal que asegura la existencia de un mercado cuyo dinamismo depende de lo que Marina Montenegro (2014), estudiando Belém y Fortaleza, denominó economía de los centavos. No en pocas ocasiones ese fenómeno coexiste con formas de trueque. Las migraciones de mano de obra no calificada alimentan al circuito inferior por la base y esto es lo que va generando heterogeneidad porque el que llega es siempre más pobre que quien está arraigado. Frecuentemente ese movimiento provoca relaciones desiguales y profundamente capitalistas entre los pobres. Por esos motivos, ese tipo de migraciones es una variable intrínseca del circuito inferior.

El circuito inferior difunde el modo de producción capitalista por el consumo, es decir, contribuye a esparcir las formas contemporáneas de consumo y, sin quererlo, drena el ahorro y la plusvalía desde la base hacia la cima de la sociedad. El vendedor de frutas de la esquina toma crédito personal en la misma cuadra y su pequeño ingreso sube rápidamente hacia los grandes capitales bancarios o financieros del circuito superior.

El tamaño y el dinamismo del circuito inferior dependen de las condiciones generales de empleo, de la disponibilidad de dinero y de las necesidades de consumo de la población urbana. En una macroeconomía que va aumentando la base de empleos a partir de las empresas más capitalizadas, el circuito inferior puede mostrar algún grado de contracción. Pero esto también depende de la disponibilidad de dinero, ya que en países con inflación el circuito inferior puede crecer al abrigo de la liquidez. Así, al mismo tiempo que se desvaloriza su trabajo por la inflación, puede aumentar el número de los actores que lo constituyen. Esto nos hace pensar en la elasticidad del circuito inferior. Observando las metrópolis, podríamos pensar que la elasticidad del circuito inferior alcanzará un límite. Sin embargo, estamos viendo lo contrario, es decir, la elasticidad del circuito inferior no disminuye porque la pobreza no se reduce y tampoco la oferta de bienes de consumo y servicios. La necesidad de desarrollar actividades de supervivencia y las demandas fundamentales y las que responden al deseo de consumo abren un abanico de posibilidades de trabajo con bajos grados de capital. En ese contexto, nuevos y renovados nexos de subordinación y dependencia se desarrollan entre ambos circuitos.

2. Acontecimientos de origen planetario y nacional que transforman los procesos de producción y consumo en la ciudad

Esta novísima economía en la que estamos inmersos sigue transformando la naturaleza de los circuitos de la economía urbana. En nuestros países problemas de escala planetaria y nacional golpean todo el tiempo a las puertas de la ciudad y los

planificadores son convocados a resolver problemas en porciones de la ciudad con variables que no comandan, ni ellos ni el gobierno local. Hoy la economía urbana sufre importantes transformaciones que resultan de acontecimientos cuya escala de origen no es la ciudad en sí misma, pero que cambian significativamente los procesos de producción y consumo. Vamos a trabajar algunos elementos y aspectos de esta nueva realidad:

Fenómeno técnico contemporáneo: en el periodo actual la técnica adquirió una naturaleza completamente diferente. Estamos frente a algunas realidades que parecen paradojas, pero si tratamos de aprehenderlas como fenómenos, podremos ir más allá, superar las paradojas y encontrar algunas causalidades complejas. Nuestros países y ciudades se organizan en torno de macrosistemas técnicos, como Gras (1993) y Santos (1996) denominan a las grandes infraestructuras públicas y a los grandes sistemas técnicos de producción capital-intensivos. Los macrosistemas técnicos son las bases para que otros sistemas funcionen: un aeropuerto internacional, una autopista, una represa hidroeléctrica, un sistema de telecomunicaciones que permiten la energía y la fluidez de todos los semovientes técnicos que utilizamos, así como nuestra propia circulación. Asimismo, inducen la instalación de empresas y la formación de mercados cautivos en torno a sus necesidades: estudios internacionales, entrenamientos, equipamientos, insumos. No serán las pequeñas empresas las que podrán responder a esas demandas de alta calificación, grandes volúmenes y altísimas velocidades. Se instaura en el tejido urbano y en el discurso la idea de técnica como absoluto y de la velocidad como un ingrediente indispensable de la vida contemporánea. Suele anunciarse que, construyendo grandes puentes y

autovías estaremos más cerca de la integración y el dinamismo económico, sin discutir que los impactos de un macrosistema técnico no son homogéneos en el conjunto de la población. Por lo tanto, esos macrosistemas constituyen una variable inherente al circuito superior ya que quien los construye, pero especialmente quien los usufructúa, gana capacidad para aumentar sus propias escalas de producción y circulación y, por lo tanto, sus respectivos excedentes. Pero no funcionan sin lo que Pierre Lévy (1992) denomina microsistemas técnicos que permiten el desarrollo de la tecnología de la información, la automatización, las telecomunicaciones. Estos microsistemas posibilitan el comando a distancia de los macrosistemas técnicos, como una fibra óptica que permite controlar un gasoducto a 2.000 km. de distancia.

Esa info-tecnología, como la llama Goldfinger (2002), es una fuerza que reestructura todas las actividades económicas actuales y es comparable a lo que significó el transporte en el siglo XIX. Es tal vez la primera técnica de la humanidad que es, al mismo tiempo, materia prima, infraestructura, bien intermedio, producto de consumo final, herramienta de trabajo, fuente de esparcimiento. Y lo más importante: es omnipresente porque está en las fábricas, oficinas, escuelas, casas, carreteras, etc. Junto a la info-tecnología podemos incluir la robotización y las actuales técnicas de acción para entender las nuevas formas de empleo y desempleo en la ciudad. Cuando hablamos de macrosistemas técnicos y de info-tecnología reconocemos cambios en la composición fija y orgánica del capital y, en consecuencia, una nueva ecuación de empleo. El corolario es una mayor elasticidad del circuito inferior.

Sin embargo, además de su carácter sistémico que conlleva una relación indisoluble con la estructura de la acción, el fenómeno técnico contemporáneo

muestra una naturaleza divisible en su estructura. Ésta es una de las paradojas a las que nos referíamos y es un dato completamente nuevo. Identificada por Thierry Gaudin (1978) y retomada por Milton Santos (1996), esa condición de divisibilidad de la técnica contemporánea fue sintetizada en las ideas de técnicas populares, técnicas dulces, técnicas flexibles, técnicas divisibles, técnicas dóciles. También Jesús Martín-Barbero (2003) explica que las técnicas actuales pueden ser utilizadas en nuevas composiciones que permiten otras formas de producción y de consumo.

En el período industrial, sólo algunos agentes tenían condiciones de instalar una fábrica, pero hoy, en el garaje de una casa es posible crear un estudio de grabación (Creuz, 2016) o una imprenta digital. Nuevas pequeñas empresas son muchas veces invisibles en el paisaje urbano por su bajo grado de capital o, en algunos casos, para evitar la tributación. Creo que sería interesante pensar que estas actividades, posibles en virtud de la técnica contemporánea, pudiesen pagar algún tipo de impuesto simple que las retire de la informalidad sin asfixiarlas. Otras tantas actividades actuales, tales como la reparación de celulares, computadoras y tablets o la venta de minutos de celular en las ciudades colombianas, revelan la naturaleza divisible de la técnica contemporánea y, en consecuencia, sus diferentes posibilidades de uso, pero al mismo tiempo, nuevos nexos de dependencia y subordinación. Todo un abanico de usos permite el desarrollo de manifestaciones del circuito inferior y de la porción marginal del circuito superior.

Nuevas formas de organización: El fenómeno técnico incluye nuevas formas de organización, con el respectivo aumento del número y de la

complejidad de las instituciones, normas y fiscalizaciones. Esto revela la rigidez organizacional que, no pocas veces, anula las posibilidades de la técnica contemporánea. Josefina Di Nucci (2010) analizó, en la Región Metropolitana de Buenos Aires, en Mar del Plata y en Tandil, cómo se difundió el sistema técnico de producción de gaseosas y así permitió el nacimiento de un circuito superior marginal e, inclusive, de un circuito inferior. Sin embargo, la creciente necesidad de capital y organización para alcanzar mercados importantes restringió las posibilidades de esos mismos actores en porciones más amplias del territorio.

Entre las nuevas formas de organización están las centrales de compra, las plataformas on line y las aplicaciones de celular que reordenan las formas de distribución en la ciudad y en el territorio y la logística y centralizan las informaciones, al tiempo que demandan macro y microsistemas técnicos para funcionar (autovías, depósitos, antenas de celular, fibra óptica, etc.). Grandes empresas del circuito superior, pero también firmas pequeñas y medianas de la porción marginal, están reorganizando la forma de producción de servicios en las ciudades latinoamericanas a partir del uso de aplicaciones. Podemos mencionar, entre tantos otros, los servicios de reformas y reparaciones como IguanaFix y GetNinjas, limpieza de casas, delivery de comidas, mensajería y transporte de documentos y pequeños objetos como Glovo y Rappi, taxis y Uber.

¿Cuáles son las bases técnicas de estos sistemas? La georreferenciación, dejando ver la importancia del medio construido como “ecología”, las bases de datos de trabajadores y de clientes, el uso de tecnologías de comunicación que permiten nuevas formas de seguimiento del trabajador y de

medición del tiempo de servicio, el pago virtual a través de computadoras y celulares y la evaluación del servicio. Son nuevas formas de control y productividad que, en un momento, permiten el desarrollo de porciones marginales del circuito superior y, en el momento siguiente, pueden acabar con ellas. Una firma como Iguanafix administra una gran base de datos de plomeros, electricistas y otros oficios, a quienes ofrece permanentemente oportunidades de trabajo, fijándoles el valor de su trabajo y retirándoles por ese servicio de intermediación alrededor de 25% de su facturación. La actividad gana en información, eficiencia y formalización, pero nuevos nexos de subordinación se establecen.

Gracias a la tecnología, surgen formas de intermediación que reducen el excedente de esos trabajadores o pequeñas empresas, altera las condiciones del empleo y consumo de servicios banales y crea nuevas dependencias del sistema financiero. Sin embargo, en el cotidiano y a partir de lo que Habermas (1994) propuso entender como acción comunicacional, los técnicos pueden utilizar ese contacto para difundir su trabajo de forma independiente. En el marco de nuevas regulaciones, por un lado, desaparecen las actividades económicas menos capaces de acompañar el paso y, por otro, nacen formas de trabajo. Ese es el movimiento de los circuitos de la economía urbana.

Sistema financiero: asistimos a una profusión de instituciones e instrumentos financieros, redes comerciales que ofrecen servicios bancarios, firmas de seguros, empresas de envíos de remesas y, más recientemente las denominadas fintech. La expansión del sistema financiero va más allá del sistema bancario, reuniendo en su división del trabajo actores que antes sólo pertenecían al mundo comercial o productivo, como cuando una

firma comercial puede emitir tarjetas de crédito. Se trata de una transformación de la estructura del consumo y producción, de la oferta de crédito, de la cantidad y velocidad del dinero en circulación, que fortalece los oligopolios, aumenta y concentra los lucros y propicia una integración de la economía en escalas más amplias.

En ese contexto, la publicidad y la marca aseguran una difusión planetaria de bienes y servicios generados por la economía superior, que invaden nuestro cotidiano en casi todos los estratos sociales y lugares. El corolario es la adaptación permanente, creativa o imitativa, de los productos y de los signos que los identifican en el circuito inferior. El consumo y el endeudamiento derivan de dos bases científicas, la publicidad y las finanzas. Como consecuencia, los problemas sociales se expanden y hacen del endeudamiento no sólo un problema económico, sino también de salud pública.

Política de las grandes empresas: en el periodo en que vivimos las grandes firmas crecen significativamente en tamaño y poder, gracias a la multiplicación de fusiones y adquisiciones.

Aumentan sus economías de escala en función de una reducción de costos que no se acompaña de una disminución de los precios, de actividades promocionales sustentadas en la publicidad y capacidad financiera, de la unificación de servicios internos y del mayor poder de negociación con los proveedores ya que se redujo el número de sus competidores. En ese proceso también aminora periódica pero drásticamente el número de empleos en virtud de la tecnificación y se imponen nuevas formas organizacionales, que posibilitan el ejercicio de una política corporativa en la cual el papel de los accionistas es central. A fin de mes, a los accionistas no les interesa saber si aumentó el número de empleos sino si se incrementó el valor de sus acciones. Como la división social del trabajo

se vuelve más compleja, podemos decir que la globalización es golosa en cuanto al número de profesiones y anoréxica en cuanto al número de empleos. Basta ver a inicios de cada año el menú que nos ofrecen las universidades privadas, pero lamentablemente los empleos parecen no acompañar el paso, aunque algunos digan que los empleos se pierden en una actividad y nacen en igual proporción en otra. Se consolida, así, la naturaleza capital-intensiva del circuito superior. No sólo esas empresas se vuelven organizaciones planetarias, sino que también se diversifican e innovan cada vez más, fortaleciendo las relaciones con el poder público y aumentando sus grados de burocratización. Por ese camino parece que van multiplicando sus normas en una especie de derecho positivo paralelo, al cual los diferentes actores enfrentan como algo enigmático e incuestionable cuanto más buscan informatizar y digitalizar su cotidiano. Entretanto, en la medida en que las grandes firmas se vuelven más rígidas, surge un intersticio en la división territorial del trabajo que permite que organizaciones más ágiles y flexibles puedan producir bienes y servicios, es decir, una nueva porción marginal del circuito superior.

Política de los Estados: el otro lado de la moneda es la política de los Estados la que, aun con gobiernos de signos políticos diferentes, parece tener como leitmotiv el discurso de la modernización y del crecimiento, el aumento del empleo, desarrollo de mercados externo e interno. En buena parte de las situaciones, vemos asociaciones con grandes firmas, políticas sectoriales en la agricultura, industria y energía que coexisten con políticas de promoción a la pequeña y mediana empresa, crédito al consumo, políticas sociales y asistencialismos.

Migraciones: los flujos de personas de nuevos orígenes y destinos, volúmenes y frecuencias es un dato central de la actual vida de la ciudad y el territorio. Mientras que el campo refleja cada vez más vacíos de población y más contenidos de capital, dando lugar a formas de vida y de producción crecientemente homogéneas, las ciudades y fundamentalmente las metrópolis están cada vez más cargadas de gente y se tornan locus de convivencia de capitales de todos los tamaños, de todos los tipos de trabajo desde el más especializado al más banal, de demandas infinitas, de conflictos permanentes y de una profunda diversificación de los consumos. Por un lado, una mano de obra extranjera y calificada se instala temporariamente en metrópolis y ciudades medias para ejecutar las acciones necesarias al circuito superior, tal como la expansión y el funcionamiento del sistema técnico contemporáneo. Por otro lado, numerosos nativos y extranjeros conforman un contingente de mano de obra poco calificada que encuentra refugio en el circuito inferior metropolitano, pero también en ciudades medias, haciendo de la migración de pobres una variable inherente del circuito inferior. Todo esto confluye en la diversificación de los consumos, en función de un poder adquisitivo contrastante, y de la diversidad cultural. Desvalorización de las divisiones territoriales del trabajo existentes: en la ciudad contemporánea el medio construido deteriorado y la obsolescencia de las profesiones, herencias de divisiones territoriales del trabajo pretéritas, van siendo transformadas al ritmo de la revitalización de los centros urbanos y de la creación de áreas especiales. Por esa vía, las áreas centrales de las grandes manchas metropolitanas en América Latina van dejando de ser el refugio de una economía de la pobreza, la cual va siendo empujada hacia más lejos. Al mismo tiempo, algunas acciones adquieren

más visibilidad en ese circuito inferior. Es el caso de la tendencia a la venta fraccionada de productos, que asegura el acceso al consumo de personas cuya liquidez debe ser renovada cada día y es frecuente en la venta ambulante en las veredas de las áreas centrales de las metrópolis latinoamericanas y en las ferias populares de las periferias.

Aunque su ejecución sea local, esos procesos de revitalización de los centros urbanos frecuentemente tienen su origen en grandes universidades extranjeras, firmas globales de consultoría y grandes bancos asociados. El corolario es la expulsión del circuito inferior para permitir la localización de grandes redes, bancos y comercios altamente capitalizados.

3. Algunos límites y posibilidades de la planificación

Estamos ahora en condiciones de reflexionar sobre algunas ideas que limitan el ejercicio de la planificación en nuestras ciudades:

- Considerar las cosas como si fuesen la ciudad, es decir, un parque, un nuevo centro comercial, un puente son presentados, gracias a las estrategias publicitarias, como símbolo de la ciudad.
- Percibir una parte como si fuese el todo: un barrio, el centro, el río. Interviniendo este barrio o remodelando el centro toda la ciudad va a cambiar positivamente. Es verdad que, como la ciudad es un sistema, toda su vida se verá afectada al transformar una parte, pero no necesariamente será de forma positiva para todos los habitantes.
- Pensar los problemas urbanos a partir de promedios – un habitante medio surgido de meros datos demográficos y económicos – sin considerar

las particularidades de las realidades existentes y las situaciones de poder.

- Entender la pobreza como si fuese residual y no estructural. La ciudad atrae pobres y produce pobres. En la ciudad grande, la yuxtaposición de divisiones territoriales del trabajo ofrece intersticios para las actividades de supervivencia de los pobres que, muchas veces, no pueden ser desarrolladas en aglomeraciones de menor tamaño. Pero la ciudad también puede empobrecer más a sus habitantes, fundamentalmente porque despierta la vocación de consumo. Hoy el auge del consumo es utilizado, en algunos discursos, como negación de la pobreza, dotándola de un estatus ahistórico. Más que nunca antes, es posible endeudarse para consumir y eso provoca un crecimiento concomitante del consumo y la pobreza.

- Desconocer que los organismos públicos de planificación muchas veces escuchan solamente a empresas de consultoría relacionadas a grandes empresas.

- Ignorar que el Estado muchas veces parece abandonar la preocupación de planificar el país como un todo, la ciudad como un todo, al tiempo que las grandes empresas realizan su planificación global.

- Asociar la economía urbana a la economía global, entendiendo que ciertas porciones de la ciudad son inviables, que deben ser re-viabilizadas a partir de nuevos centros empresariales o financieros, del city marketing, de la ciudad creativa y otros mecanismos.

- Olvidar que la ciudad como un todo es un capital socializado al acondicionar porciones para usos determinados, tales como zonificaciones, distritos de alta tecnología, con objetivos mercantiles.

- No tener en cuenta la desarticulación de las esferas del Estado, aún más cuando se trata de políticas de centralización y descentralización. Tanto para el análisis como para la intervención necesitamos escindir la totalidad, sabiendo que las partes no explican la totalidad, sino que es la totalidad la que explica las partes y que, en cada momento, la totalidad y las partes son diferentes porque el movimiento es permanente. Podríamos, entonces, pensar algunas ideas que señalen horizontes o posibilidades en el estudio de la ciudad con el propósito de intervenir esa realidad:
- La ciudad es un conjunto concreto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, un híbrido de materialidad y acción. No es una abstracción, resultado de un Estado en abstracto, de unas empresas en abstracto, sino que es la síntesis actualizada de sus relaciones históricas.
- Es el escenario de todas las empresas, todos los individuos, todas las organizaciones, todas las divisiones territoriales del trabajo.
- No es sólo un escenario sino un actor de la vida social: el trabajo acumulado condiciona el trabajo presente y éste modifica el trabajo acumulado.
- La globalización significa también que ciertas regencias y controles escapan al gobierno urbano.
- Descubrir las nuevas variables de la historia a pesar de los isomorfismos, los cuales son más numerosos y profundos en la medida que se apliquen modelos importados.
- Construir o reconstruir una visión filosófica del mundo, una cosmovisión, a pesar de la hiper-especialización y multiplicación de los saberes, muchos de ellos pragmáticos, para hacer posibles intervenciones que no sean funcionales a un proyecto hegemónico.

Desde esas perspectivas podríamos entender que las economías de aglomeración, tan propias de nuestras ciudades, son consecuencias del circuito inferior pero también sus causas. No sobreviven sin la adherencia al lugar y están en las antípodas de las actividades *foot loose* porque sólo pueden existir en esa contigüidad y en esa forma de relacionarse con las cosas en el lugar donde están. Es allí donde hay abastecimiento, empleo y demandas. En el momento en que se busca desplazarlas a otro sector o se autoriza la instalación de un hipermercado, el tejido local es reemplazado por un hilo vertical. Prácticamente sólo una firma ejerce la función de abastecimiento y contratación de personas, aunque las posibilidades de consumo se hayan multiplicado.

Las situaciones de oligopolio y oligopsonio sustituyen a la economía heterogénea de aglomeración. Se rasga el tejido en favor de un hilo y, de ese modo, el lugar se vuelve más vulnerable. Pero, al mismo tiempo, el medio construido urbano es también causa de esa nueva economía de aglomeración. El déficit de equipamientos, la búsqueda de soluciones individuales en cuanto a habitación, educación, salud, transporte y esparcimiento generan demandas y nuevas actividades nacen para satisfacerlas como transportes alternativos, comercio de ocasión, etc. Esto vuelve más compleja la planificación, por ejemplo, la del transporte público.

En ese sentido y para evitar una visión ahistórica de la pobreza, es necesario comprender que esas economías de aglomeración están cada vez más tecnificadas. El uso de semovientes técnicos y los pagos virtuales, a partir del avance de las redes técnicas financieras sobre los estratos pobres, modifican el ejercicio de actividades fijas y móviles y se vuelve difícil pensar la naturaleza de estas

formas de trabajo a partir de variables como localización y concentración de los empleos. Si el mercado es un generador de incertidumbres, como afirmaba Zaoual (2006), creo que tanto las propuestas académicas como las de planificación estatal tendrían que crear cada vez más certezas, con el cuidado de no caer en racionalidades puras como si no existiesen otras formas de racionalidad. El medio construido y la economía urbana constituyen un locus de múltiples racionalidades, aquello que Ana Clara Torres Ribeiro (2005) brillantemente sintetizaba como “mercado socialmente necesario”. Ese mercado es socialmente necesario porque allí se da el intercambio y la vida. Es un existencialismo territorial, escribía Milton Santos (2000), porque es el pragmatismo mezclado con la emoción a partir de los lugares y de las personas juntas. Ese ejercicio de análisis de la ciudad podrá ser sucedido de un ejercicio de imaginación para pensar la planificación y la transformación social.

Bibliografía

- Creuz, Villy. (2013) Renovadas articulações entre os circuitos da economia urbana através das finanças: especificidades de Buenos Aires e São Paulo. Boletim Campineiro de Geografia, v. 3, n. 3, p. 491-510.
- Creuz, Villy. (2016) Los senderos de la producción musical en São Paulo. In: SILVEIRA, María Laura (coord.), Circuitos de la economía urbana: ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo. Buenos Aires: Café de las Ciudades, p. 321-356.
- David, Virna Carvalho. (2016) Território e saúde: circuitos da economia urbana dos equipamentos médicos no Estado de São Paulo. São Paulo: Humanitas-FAPESP, 2016.
- Di nucci, Josefina. (2010) División territorial del trabajo y circuitos de la economía urbana: bebidas gaseosas y aguas saborizadas en Buenos Aires, Mar del Plata y Tandil. Tesis de Doctorado en Geografía. Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur.
- Gaudin, Thierry. (1978) L'écoute des silences, les institutions contre l'innovation? Paris: Union Générale des Éditions.
- Goldfinger, Charles. (2002) Trabalho e extratrabalho em direção a uma cidade fluida. Lisboa: Instituto Piaget.
- Gras, Alain. (1993) Grandeur et dépendance. Sociologie des macro-systèmes techniques. Paris: Presses Universitaires de France.
- Habermas, Jürgen. (1994) Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos. Madrid: Cátedra, 2 ed.
- Lazzarato, Maurizio. (2015) Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lévy, Pierre. (1992) Quelle critique de la technique?. In PRADES, J., La Technoscience. Les fractures des discours. Paris: L' Harmattan. pp. 229-245.
- Martín-Barbero, Jesús. (2003) Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Montenegro, Marina Regitz. (2014) Globalização, trabalho e pobreza nas metrópoles brasileiras. São Paulo: Annablume.
- Polanyi, Karl. (2003) La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. México: Fondo de Cultura Económica, 2 ed.

- Ribeiro, Ana Clara Torres. (2005) Território usado e humanismo concreto: o mercado socialmente necessário. In: SILVA, Cátia Antonia; BERNARDES, Júlia Adão; ARRUIZZO, Roberta Carvalho e RIBEIRO, Ana Clara Torres. Formas em crise: utopias necessárias. Rio de Janeiro: Arquimedes Edições, , p. 93-111.
- Ricoeur, Paul. (1988) O discurso da acção. Lisboa: Edições 70.
- Santos, Milton. (1975) L'Espace Partagé. Les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés. Paris: M.-Th. Génin, Librairies Techniques.
- Santos, Milton. (1996) A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção. São Paulo: Hucitec.
- Santos, Milton. (2000) Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal. Rio de Janeiro: Record.
- Silveira, Maria Laura. (2016) Introducción. In: SILVEIRA, Maria Laura (coord.). Circuitos de la economía urbana. Ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo. Buenos Aires: Café de las Ciudades. p. 13-26.
- Zaoual, H. (2006) Nova economia das iniciativas locais: uma introdução ao pensamento pós-global. Rio de Janeiro: DP & A, Consulado Geral da França, COPPE/UFRJ.

Los recursos naturales (suelo) y su relación con el paisaje. Impactos de los disturbios antrópicos generados

Adriana Ana del Carmen Rollán, Omar Antonio Bachmeier
Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina.

Todo proceso de urbanización trae aparejado, inevitablemente, un impacto ambiental más o menos grave (Romero y Vásquez, 2005). Uno de los componentes del ambiente que sufre este disturbio es el suelo el cual, ve afectadas sus propiedades intrínsecas naturales y los procesos en los que ellas intervienen (Merlotto et al., 2012).

Las características y la intensidad del impacto deben ser objeto de un adecuado diagnóstico para estar en condiciones de mitigar sus efectos y, eventualmente, rehabilitar el suelo llevándolo a un estado lo más próximo al original (Folch, 2003; Noguera-Tur, 2016).

Por lo expuesto es necesario identificar y evaluar aquellos indicadores de calidad de suelo particularmente sensibles a los efectos antropogénicos (Rollán y Bachmeier, 2013). No obstante, para cumplir con este objetivo es necesario establecer algunas definiciones básicas como punto de partida del análisis.

En primer término, es necesario establecer que el suelo es un sistema natural heterogéneo, polifásico y polidisperso (Figura 1). Es heterogéneo, en la medida que se halla compuesto por distintas sustancias minerales en un 90 a 97% y, por componentes orgánicos de diversa composición, pero de gran impacto sobre los procesos funcionales del suelo. Estos componentes sólidos constituyen una de las fases del suelo a la que se

debe sumar una fase líquida (agua del suelo) y una fase gaseosa (atmósfera del suelo), las que en conjunto le dan su característica de sistema polifásico.

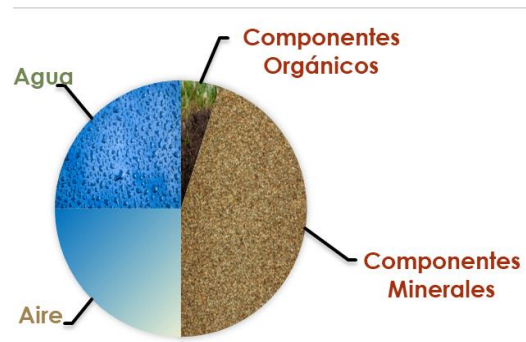


Figura 1: Proporción relativa aproximada de los distintos componentes del suelo.

Además, se lo considera un sistema polidisperso ya que está conformado por partículas individuales de distinto tamaño clasificadas arbitrariamente, aunque funcionalmente, en arcilla (menor a $2 \mu\text{m}$), limo (entre 2 y $50 \mu\text{m}$) y arena (entre 50 y $2000 \mu\text{m}$). Las diferentes proporciones en las que se pueden encontrar estos diferentes tamaños de partículas constituyen la granulometría del suelo la que, a su

vez, define su clase textural (Bachmeier et al., 2013).

Las partículas individuales se agrupan entre sí formando agregados gracias a la acción cementante de compuestos orgánicos, hifas de hongos, carbonatos alcalinos térreos, óxidos metálicos, etc. Dichos agregados conforman la denominada estructura del suelo de manera tal que entre los agregados se forman poros interagregados y dentro de dichos agregados se generan poros intraagregados. Toda esta red, más o menos continua de poros que recorren la matriz de suelo conforman otra propiedad fundamental del suelo: su porosidad (Figura 2).

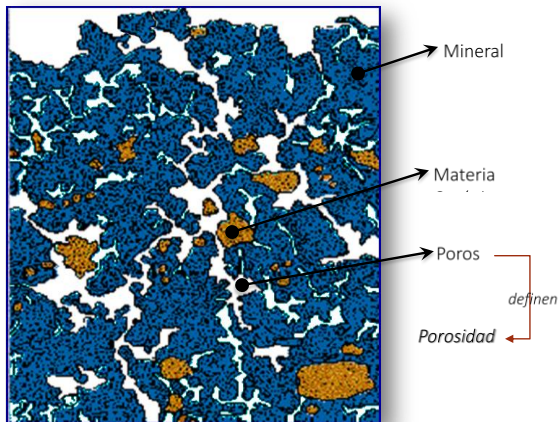


Figura 2: Componentes del suelo agrupados en agregados estructurales, conformando la matriz sólida edáfica, entre la cual se ubica la red de poros que constituye la "Porosidad".

Esta trama de poros constituye los espacios por los cuales circula y se almacenan el aire y agua del suelo fundamentales para sostener la vida microbiana y la de las plantas superiores. Es tal la importancia de la porosidad del suelo que constituye una medida rutinaria fundamental para acceder a su

funcionamiento físico y funcional (Rollán y Bachmeier, 2015).

Para estimar la porosidad del suelo existen diferentes métodos, pero el más universalmente utilizado, por ser simple y económico, es aquel que se basa en la relación entre la densidad aparente y la densidad real del suelo. Se entiende por densidad aparente (D_{ap}) la relación masa/volumen de una porción de suelo sin alterar y por densidad real (D_r) la relación masa/volumen de solamente las partículas sólidas, lo cual se esquematiza en la Figura 3.

Sintetizando, es posible definir a la porosidad del suelo como aquella proporción del volumen total del suelo ocupado por poros (idealmente, se encuentra alrededor del 50% del volumen total). Dentro del volumen total de poros cobran especial importancia aquellos de tamaño capilar ya que ellos almacenan el volumen de agua que pueden extraer las plantas. Podríamos definir a ese volumen de agua como la cantidad de agua extractable, la cual se encuentra comprendida en un rango de contenidos hídricos definido por otras dos propiedades fundamentales del suelo: la capacidad de campo y el punto de marchitez permanente. Se entiende por capacidad de campo el contenido de agua que permanece en un suelo luego de que ha drenado el agua contenida en los poros no capilares por efecto de la gravedad y, cuando el flujo vertical se produce a una tasa muy baja constante en el tiempo. Por otra parte, el punto de marchitez permanente es aquel contenido hídrico del suelo al cual un vegetal ya no puede extraer agua y marchita inexorablemente aún colocado en una atmósfera saturada de humedad. En otras palabras, ambas propiedades constituyen el límite máximo y el límite mínimo de extracción de agua por parte de las plantas (Rollán y Bachmeier, 2014), lo cual se ilustra en la Figura 4

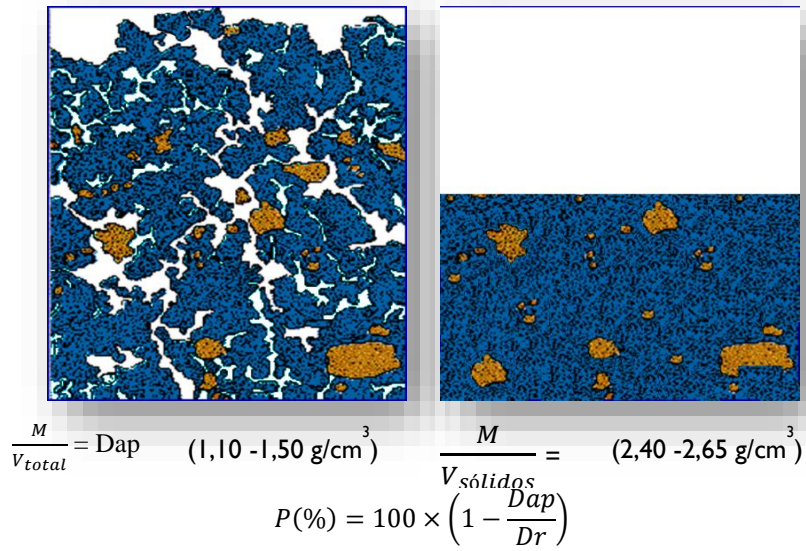


Figura 3: Uso de la Densidad Aparente (D_{ap}) y la Densidad Real (D_r) para estimar la Porosidad total (P).

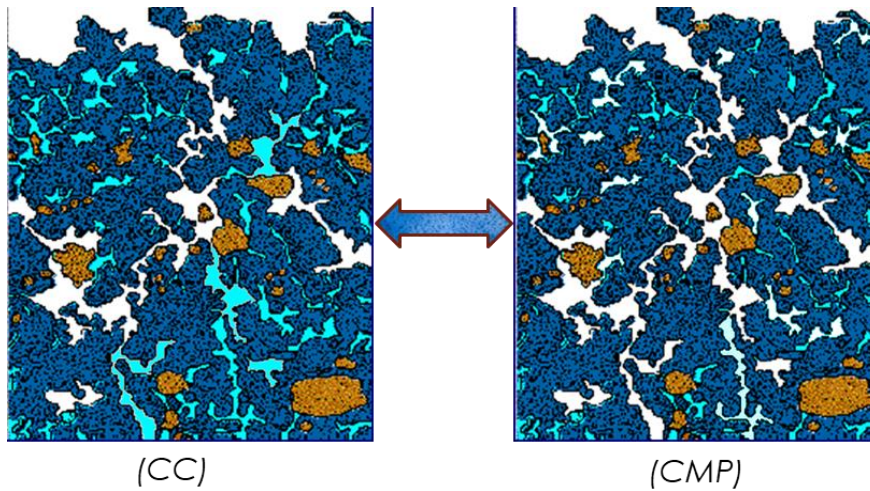


Figura 4: Agua Extractable (AE), rango de contenido hídrico del suelo entre Capacidad de Campo (CC) y Punto de Marchitez Permanente (CMP)

Otra propiedad fundamental, asociada fuertemente a las anteriores, es la conductividad hidráulica saturada (K_s) la cual representa la mayor o menor facilidad con que el suelo permite el paso de agua por unidad de área transversal a su dirección de flujo. Se aplica tanto a la infiltración, es decir, al ingreso del agua a través de la interface atmósfera/suelo como al flujo interno del líquido que permite el drenaje de los excedentes hídricos. La K_s depende de la porosidad total, de la distribución de tamaño de poros, de la geometría de los poros y del estado de la superficie del suelo. A fin de detallar los procesos edáficos afectados por propiedades sensibles a la actividad antrópica, destacaremos entre los primeros a la partición infiltración/escorrimento, al almacenaje de agua extractable, a los flujos internos de agua, a los fenómenos de drenaje asociados a los anteriores, a la evaporación desde la superficie del suelo y a la transpiración desde la superficie de las hojas de las plantas. Procesos estos asociados a propiedades intrínsecas del suelo como lo son: el estado de su superficie, su capacidad de infiltración (K_s), su porosidad total, su distribución de tamaño de poros, el rango de agua extractable y las eventuales resistencias mecánicas tanto superficiales como subsuperficiales (Hillel, 1998).

Con relación al estado de la superficie del suelo, éste puede ser evaluado desde dos puntos de vista: determinando la rugosidad superficial intrínseca, a través de medidas con rugosímetro (Regüés y Torri, 2012) o bien evaluando la protección que ejercen los vegetales implantados o los residuos sobre la superficie (Osuna-Osuna et al., 2015). El efecto del estado de la superficie regulado por la cobertura superficial se observa en la Figura 5, donde se compara la infiltración acumulada en el tiempo medida sobre un rebrote de bosque nativo, con abundante población de gramíneas y restos

vegetales sobre el suelo, en comparación con la infiltración detectada en un parque urbano con alta presión de tránsito antrópico. Ambos sitios se hallaban separados menos de un km en la zona periurbana del sur de la ciudad de Córdoba Argentina (Bachmeier y Rollán, datos no publicados).

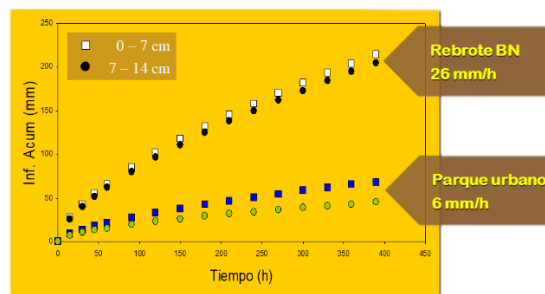


Figura 5: Infiltración acumulada en el tiempo (expresada como mm de lámina de agua ingresada al suelo por unidad de tiempo) para un mismo suelo con dos condiciones contrastantes de cobertura vegetal

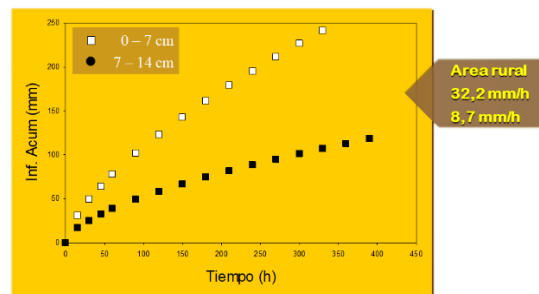


Figura 6: Infiltración acumulada en el tiempo (expresada como mm de lámina de agua ingresada al suelo por unidad de tiempo) para dos profundidades de una parcela bajo cultivos hortícolas, donde se observa la presencia de una capa resistente de 7 a 14 cm de profundidad.

Esta reducción de la tasa de infiltración se fundamenta en procesos de compactación superficial o subsuperficial evidenciados por aumentos de la densidad aparente del suelo detectada en aquellos sitios que demostraron menor permeabilidad al agua (Rollán et al., 2004), lo cual resulta evidente en la Figura 7.

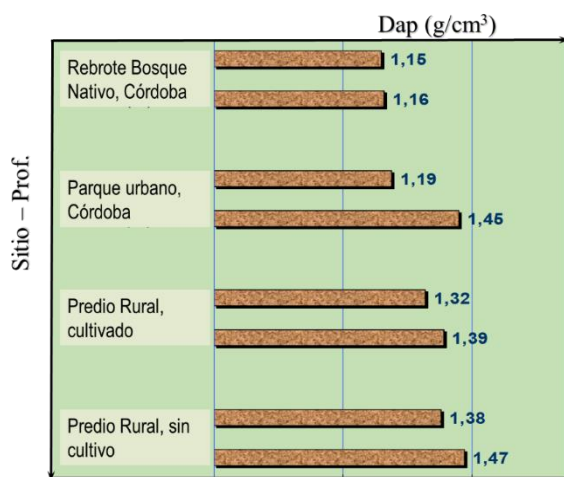


Figura 7: Densidad Aparente (Dap) para dos profundidades (0-7 y 7-14 cm) en distintas condiciones de uso de un mismo suelo de la zona periurbana sur de la ciudad de Córdoba (Argentina).

La compactación mencionada resulta visible en el comportamiento morfológico de las partículas de suelo que adoptan una disposición laminar, impidiendo los procesos de infiltración del agua, penetración de raíces e intercambio gaseoso (Figura 8).

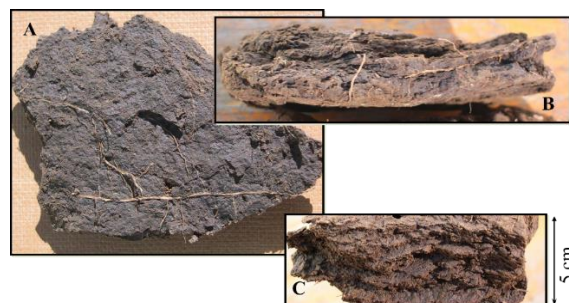


Figura 8: Morfología de una capa de suelo compactada ubicada de 7 a 14 cm de profundidad, vista en planta (A), donde se observan raíces de distribución horizontal ya que no pueden penetrarla. En (B) y (C) se muestra la distribución laminar de la estructura del suelo en una vista de perfil.

Estos fenómenos de compactación tienen su correlato en la cantidad de agua extractable (AE) que puede almacenar un dado suelo, pero el impacto más notable se observa en la pérdida de porosidad total que dificulta tanto el flujo de agua como el intercambio gaseoso imprescindible para la oxigenación del suelo (Figura 9).

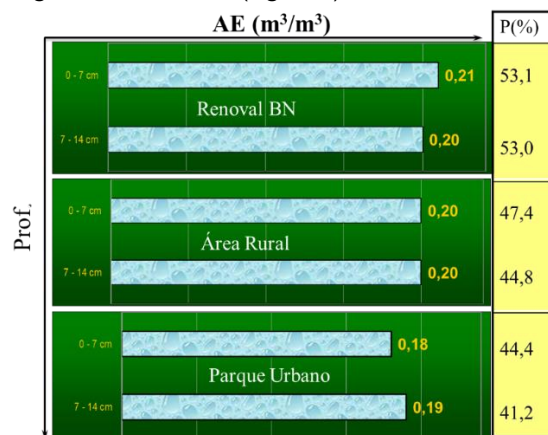


Figura 9: Agua Extractable (AE) y Porosidad total (P) para dos profundidades (0-7 y 7-14 cm) en distintas condiciones de uso de un mismo suelo de la zona periurbana sur de la ciudad de Córdoba (Argentina).

Ahora bien, detectados estos problemas de resistencias mecánicas cabe buscar planteos tecnológicos que tiendan a revertir el proceso. Una de las estrategias posibles se basa en manejos del suelo que incrementen el tenor de materia orgánica ya que, como se observa en la Figura 10, existe un nivel crítico del 2% de materia orgánica del suelo por debajo del cual las resistencias mecánicas se incrementan exponencialmente, mientras que por encima de dicho valor las resistencias son compatibles con los flujos de agua, aire y penetración de raíces (Blanco-Canqui et al., 2005).

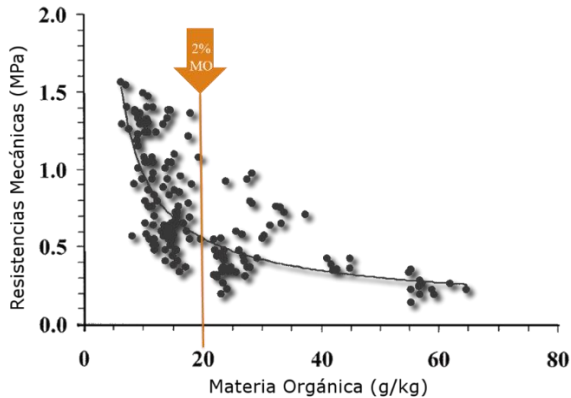


Figura 10: Efecto de la materia orgánica del suelo sobre las resistencias mecánicas a la penetración, indicando el nivel crítico del 2% (adaptado de Blanco-Canqui et al., 2005).

Una alternativa al incremento de materia orgánica y de efecto más inmediato, aunque menos persistente en el tiempo es el empleo de enmiendas inorgánicas como el yeso cuyo uso, al mejorar la estructura del suelo contribuyen a incrementar la conductividad hidráulica, como lo demostró Kost (2018).

En síntesis, en base a la evidencia presentada, es posible afirmar que la degradación física del suelo, como respuesta a acciones antrópicas, afecta propiedades y procesos como...

... la densidad aparente, favoreciendo la generación de resistencias mecánicas.

... los procesos de infiltración y permeabilidad, debido a la compactación de capas superficiales o subsuperficiales que limitan el proceso global.

... La geometría del espacio poroso, al dificultar los procesos de drenaje interno y favorecer el escurrimiento superficial.

Resulta evidente, también, que aún en las mejores condiciones físicas, es necesario considerar la aplicación de enmiendas minerales y/u orgánicas; ellas disminuirán la vulnerabilidad del suelo a la acción antrópica, con incremento de su resiliencia.

Bibliografía

- Bachmeier, O.A., Buffa, E.V., Hang S., Rollán, A.A. (2013). *Temas de Edafología*. SIMA Editora, Córdoba. 320 pp. 7ª Ed.
- Blanco-Canqui, H., R. Lal, L. B. Owens, W. M. Post, and R. C. Izaurralde. (2005). Strength properties and organic carbon of soils in the north appalachian region. *Soil Sci. Soc. Am. J.*, 69, 663–673.
- Folch, R. (2003). *El territorio como sistema. Conceptos y herramientas de ordenación*. Colección Territorio y Gobierno: Visiones No. 3. Diputació de Barcelona, Barcelona.
- Hillel, D. (1998). *Environmental Soil Physics*. Academic Press. San Diego, CA, USA. 801 pp.
- Kost, D., K. Ladwig, L. Chen, T. M. DeSutter, L. Espinoza, L. D. Norton, D. Smeal, H. A. Torbert, D. B. Watts, R. P. Wolkowski and A.D. Warren. (2018). Meta-analysis of

- gypsum effects on crop yields and chemistry of soils, plant tissues, and vadose water at various research sites in the USA. *Journal of Environmental Quality*, 47, 1284-1292.
- Merlotto, A., Piccolo M.C., Bértola, G.R. (2012). Crecimiento urbano y cambios del uso/cobertura del suelo en las ciudades de Necochea y Quequén, Buenos Aires, Argentina. *Revista de geografía Norte Grande*, 53, 159-176.
- Noguera Tur, J. (2016). La visión territorial y sostenible del desarrollo local: Una perspectiva multidisciplinar. Universitat de València, Valencia. 312 pp.
- Osuna-Osuna A.K., J. de J. Díaz-Torres, J. Anda-Sánchez, E., Villegas-García, J. Gallardo-Valdez y G. Davila-Vazquez. (2015). Evaluación de cambio de cobertura vegetal y uso de suelo en la cuenca del río Tecolutla, Veracruz, México; periodo 1994-2010. *Ambiente & Agua*, 10(2), 350-362.
- Regüés, D., Torri, D. (2012). Efecto de la energía cinética de la lluvia sobre la dinámica de las propiedades físicas y el encostramiento en un suelo arcilloso sin vegetación. *Cuaternario y Geomorfología*, 16(1), 57-71.
- Rollán, A.A., Karlin M.S., Bachmeier O. A. (2004). Siembra directa y densificación subsuperficial en molisoles del centro norte de Córdoba. *Actas XIX Congreso Argentino de Ciencia del Suelo 22 al 25 de Junio de 2004. Paraná. En CD-ROM.*
- Rollán, A.A del C., Bachmeier, O. A. (2013). Siembra directa: evaluación de la densidad aparente como indicador de la necesidad de labores de descompactación. *Nexo Agropecuario*, 2, 7-10.
- Rollán, A.A del C., Bachmeier, O.A. (2014). Compactación y retención hídrica en Haplustoles de la provincia de Córdoba (Argentina) bajo siembra directa. *Agriscientia*, 31(1), 1-10.
- Rollán A. , Bachmeier, O.A. (2015). Efecto de la siembra directa continua sobre el comportamiento físico-funcional de los suelos franco-limosos de la región semiárida central de la provincia de Córdoba (Argentina). *Terra Latinoamericana*, 33(4), 189-199.
- Romero, H., Vásquez, A. (2005). Evaluación ambiental del proceso de urbanización de las cuencas del piedemonte andino de Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 31(94), 97-117.

¿Cómo proyectar el territorio en tiempos de incertidumbre?

Joaquín Sabaté Bel

Universidad Politécnica de Cataluña

Conferencia pronunciada en la entrega del Título de Doctor Honoris Causa UNC

Voy a presentarles una reflexión sobre los retos de proyectar el territorio en estos momentos, tan llenos de incertidumbres. Y voy a hacerlo mostrando esencialmente un proyecto territorial en Cataluña.

Su Gobierno desarrolló entre 2003 y 2010 una ambiciosa política de ordenación territorial, fundamentada en tres principios: compacidad, complejidad y cohesión. Compacidad en cuanto al modelo de urbanización; se pretende combatir la dispersión de la urbanización sobre el territorio mediante crecimientos en contigüidad con los núcleos existentes y con una densidad razonablemente elevada. Frente a la especialización funcional, la banalización del paisaje y la exacerbación de la movilidad, se reivindica la complejidad, es decir la mezcla de usos y tipologías, la riqueza de la vida urbana y del espacio público como derecho ciudadano. Y para combatir los riesgos de la segregación social derivados de las dificultades de acceso a la vivienda, así como la formación de guetos, se propugna la cohesión, la defensa de pueblos y ciudades como espacios de convivencia y redistribución social.

Construir una red urbana integrada se confió en buena medida al planeamiento, al que se dio un impulso decisivo. Se aprobaron siete planes territoriales que cubren toda Cataluña. Se elaboraron asimismo varios planes directores urbanísticos y diversos planes sectoriales. Se definió un claro marco de referencia a través de una

metodología de abordaje ampliamente debatida y compartida, y de un documento de Criterios de planeamiento que reúne quince determinaciones rotundas y precisas para guiar el proyecto de territorio.

Este esfuerzo de gobierno del territorio, que implicó a algunos responsables políticos y a un número reducido de grupos profesionales y académicos, de dentro y fuera de la administración, impulsó en poco tiempo una profunda reflexión sobre los modelos, conceptos, herramientas y técnicas disciplinares, un verdadero proceso de investigación a través del planeamiento.

Voy a mostrar un proyecto territorial que es a la vez un compromiso asumido por la administración para transformar un ámbito central de Cataluña; una etapa más en un proceso de investigación abierto y una referencia de la metodología de trabajo abordada en otros planes coetáneos. El aspecto distintivo de este Plan Director Urbanístico del Bages es que fue el primero en aprobarse de aquella hornada, y que es reconocido, seguramente en atención a dicho esfuerzo de renovación del utillaje disciplinar, esfuerzo empeñado y compartido.

El Plan Director Urbanístico del Bages (en adelante PDU) constituye una etapa más de un proceso que hemos desarrollado durante más de veinte años en nuestro despacho profesional o en nuestras investigaciones académicas; un proceso que arrancó con el análisis territorial de una comarca costera de

Cataluña y que ha ido construyéndose en ensayos sucesivos de nuevos métodos e instrumentos, a través del Plan Insular de Ordenación de la isla de Tenerife; de un Plan Especial del Parque Agrario en el Delta y el valle inferior del río Llobregat; de un proyecto de un eje patrimonial a lo largo de 100 kilómetros de este mismo río y otro más acotado en dos de sus principales afluentes; de los planes para ordenar una “nueva ciudad” en el Sur de Tenerife y una extensa fachada fluvial e industrial en Cataluña; del Plan Director de un rosario de extraordinarias colonias textiles en tres ríos de Barcelona y Gerona y a través de este plan en la comarca central de Cataluña o en el Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona.

Se trata, en todos estos casos, de proyectos de escala territorial, que contienen notables vestigios patrimoniales, y que nos han planteado, una y otra vez, algunos retos disciplinares:

¿Cómo abordar el proyecto del territorio, que vaya algo más allá de la ordenación abstracta de usos, flujos y dimensiones?

¿Cuáles pueden ser los instrumentos de lectura e intervención más adecuados en escenarios llenos de incertidumbres?

¿Cómo reconocer y proyectar la identidad del territorio?

¿Cómo traducir urbanísticamente las demandas ambientales?

¿Cómo incorporar el vector cultural en el planeamiento territorial?

Avanzo algunas de las respuestas que, en forma de estrategias e instrumentos venimos construyendo poco a poco, que hemos ensayado en los sucesivos proyectos antes comentados y que detallaré al hilo de la explicación del PDU del Bages:

- La formulación de escenarios diversos frente al blue print, a la tradicional definición de imágenes finalistas.

- La definición de una estructura de ordenación y normativa multi-escalar y de diversas capas, frente a la zonificación biunívoca.

- La combinación de estructuras físicas y narrativas, aprendidas del proyecto de ámbitos patrimoniales.

- La atención a las redes de infraestructuras desde su lógica funcional y, a su vez, desde su contribución al diseño urbanístico global.

- La voluntad de traducir urbanísticamente las exigencias de la matriz ambiental, aprendiendo del legado de McHarg y Forman.

El Bages es un territorio en el corazón de Cataluña de apenas 1.200 km² que alberga 170.000 habitantes y un todavía importante sector industrial. En su proyecto se pretenden abordar algunos de los retos antes referidos, a través de una intencionada lectura del territorio; de la definición de escenarios verosímiles o de abordar la dimensión procesual del proyecto. Los planes directores urbanísticos constituyen una figura novedosa en el ordenamiento territorial de Cataluña, que además han de operar en un momento singular, que podemos caracterizar por tres factores: la incertidumbre, la interrelación, y la inexperiencia.

Incertidumbre en cuanto a los escenarios de crecimiento, entonces relativamente abiertos. La población catalana se mantuvo en torno a los seis millones de habitantes desde la década de los ochenta hasta 1996, pero alcanza en 2002 los 6,5 e incrementa desde entonces dicho ritmo de crecimiento, marcado por una fuerte componente migratoria.

Al valorar la evolución del mercado de trabajo, la demografía y la vivienda hasta el año 2026, el Programa de Planeamiento Territorial del Gobierno catalán se plantea una firme política de reequilibrio. Se trata de impulsar el crecimiento de las áreas urbanas que reúnan las condiciones más adecuadas.

Corresponde por tanto al PDU ordenar el suelo para acoger las nuevas viviendas y lugares de trabajo necesarios, así como preparar el soporte infraestructural para hacer frente a escenarios abiertos y diversos, pero caracterizados todos ellos por un más que notable crecimiento.

Interrelación, ya que estos planes se caracterizan por establecer determinaciones de escalas muy diversas, territoriales y urbanísticas a la vez, con intervenciones de amplio espectro sobre una treintena de municipios. Deben afrontar cuestiones que suelen abordar sectorial, o fragmentariamente, como la decisión de ubicar un nuevo aeropuerto, o importantes trazados ferroviarios y viarios, opciones de notable crecimiento y previsión de extensas áreas para actividades económicas, que den servicio a varios municipios, o una estructura supramunicipal de equipamientos o espacios libres.

Inexperiencia, ya que el planeamiento territorial resulta aún, relativamente novedoso en nuestro contexto. Los planes que se redactaron en dicho periodo muestran el compromiso valiente de la administración, máxime si tenemos en cuenta el fracaso de los planes supramunicipales de los años ochenta, o, en general, del planeamiento de escala territorial. Existen, ciertamente, ilustres precedentes en Cataluña, pero o bien resultaron excesivamente genéricos y poco útiles en su base propositiva, o desafortunadamente no fueron aprobados. En el resto del Estado encontramos algunos planes de ámbito provincial e insular en los años sesenta, y una hornada más reciente e interesante (particularmente en Canarias) en los noventa.

Se trata de un bagaje hartamente insuficiente si lo comparamos con el innovador esfuerzo en el planeamiento de escala municipal y en el proyecto urbano. O si nos fijamos en el planeamiento

territorial de otros países europeos, como Francia, Bélgica o, muy especialmente, Holanda.

¿Cómo hacer frente a la vez a tantos requerimientos, en una situación, además, de escenarios tan abiertos?

Precisamos de unos principios básicos para afrontar el buen gobierno del territorio. En primer lugar, mediante el debate y adopción de unos criterios comunes, más que de leyes o normas rígidas. Nos hemos propuesto cumplir quince criterios. Son principios generales, pero bien útiles si se adoptan colectivamente. Podríamos incluso sintetizarlo diciendo que el proyecto del territorio debe estar basado en aquellos tres principios básicos que antes comentaba: compacidad, complejidad y cohesión. Todo ello plantea la necesidad de renovar modelos y herramientas de intervención. Por ello propusimos adoptar una metodología basada en la superposición de tres capas de análisis, proyecto y regulación interdependientes. Esta estructura de interpretación y proyecto “multicapas” la habíamos ensayado veinte años atrás en el Plan Insular de Tenerife.

Dicha aproximación multicapas se adopta asimismo en uno de los últimos documentos de planificación territorial holandeses, en la 5ª Nota del año 2000. Pero en ambos casos las decisiones no van mucho más allá de ofrecer directrices a los planes sectoriales de infraestructuras y de proponer ámbitos de posible crecimiento y áreas a preservar de la urbanización por su especial relevancia, ámbitos y áreas que los municipios podrán ajustar (contornos rojos y verdes, en el caso holandés). Es decir, en ambos planes se mantiene en buena medida una cierta zonificación tradicional, aún a pesar de la novedad e interés de la exploración por capas y de la estructura multi-escalar de la reflexión.

En el PDU del Bages se quiso avanzar algo más en dicha metodología de combinación de capas, que se

van cruzando continuamente, verificando proyectualmente a diferentes escalas, y relacionando con escenarios potenciales de transformación. Se pretendió, además, que las capas de lectura, proyecto y regulación fueran absolutamente interdependientes y que ello permita empezar a superar la zonificación biunívoca.

I. La capa forma o vocaciones del territorio define un conjunto de áreas homogéneas, base imprescindible de regulación y ordenación; traduce urbanísticamente los requerimientos de la matriz ambiental e incluye la propuesta de un sistema de espacios abiertos de escala territorial. La finalidad de esta primera reflexión es prestar atención a la forma y vocaciones del territorio, y como resultado de un conjunto de análisis, atribuir a cada fragmento de este una categoría de ordenación, usos y transformaciones físicas admisibles. Sucesivos análisis permiten definir diversas áreas de regulación homogénea, base fundamental de la estructura normativa del PDU. Dichas áreas atienden a la forma y vocación actual de cada fragmento de territorio, reconocen y regulan sus aptitudes y condiciones de uso. Pero en la medida en que se contemplan posibles escenarios de transformación intensa, se pauta que categorías, en qué condiciones, y con qué reglas, pueden ser modificadas, a través del planeamiento municipal. Se definen por ello criterios de delimitación, para poder ajustarlas, si fuera preciso. Igualmente se definen los usos y transformaciones físicas admisibles. Se define así una normativa aplicable al conjunto del suelo rural, distinguiendo áreas de regulación homogénea de matriz agrícola, agroforestal, forestal y fluvial. Para llegar hasta aquí se dibujan las principales características geológicas, morfológicas, topográficas e hidrológicas del territorio... para analizar a continuación las transformaciones derivadas de su agricultura,

ganadería, silvicultura, minería, o sus recursos culturales. El estudio de los hábitats naturales y espacios protegidos, así como de los riesgos con mayor incidencia territorial (subsistencia e inestabilidades gravitatorias, avenidas fluviales e incendios) pretenden compatibilizar el planeamiento territorial con los requerimientos de calidad ambiental.

Más de uno habrá recordado aquel trabajo seminal de Ian McHarg “Diseñar con la naturaleza”. Pero McHarg utiliza su análisis por capas solo para medir las aptitudes de cada fragmento del territorio, para alojar determinadas actividades o, para encajar el trazado de una vía. Y lo que ahora se persigue es una herramienta no solo para medir las “vocaciones” del territorio, sino para su proyecto y regulación. Otro de los objetivos de esta primera capa es proponer un sistema de espacios abiertos, atento a la matriz ambiental. En esencia no se trata de otra cosa que, de plantear, a escala territorial el modelo del sistema de parques de Olmsted, siguiendo la metodología de McHarg, desarrollada por Richard T.T. Forman. Dicho sistema incluye parques urbanos, montañas, marismas, bosques, áreas agrícolas o de interés natural, vinculadas entre sí a través de conectores ambientales, principalmente ríos y rieras, construyendo una verdadera matriz. En este caso los trabajos de Richard Forman resultan de una gran ayuda. Se trata de traducir en términos urbanísticos conceptos nacidos de la ecología del paisaje, tales como teselas, bordes, corredores, buffers o stepping stones; de organizar estos elementos en un mosaico diverso buscando conectividades, y aplicando unos pocos principios claros, al objeto de construir una adecuada matriz ecológica. (Figura 1)

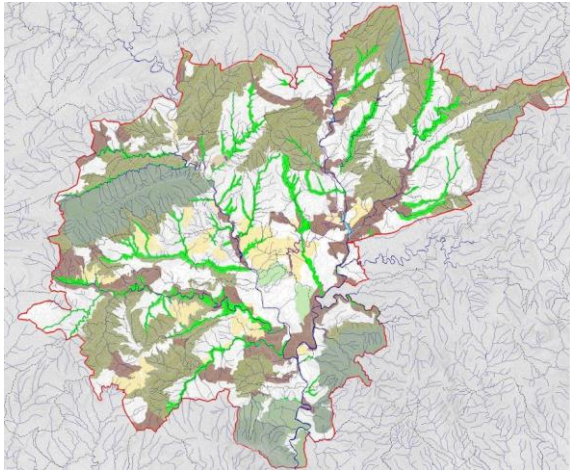


Figura 1. Estructura de espacios libres territoriales

Pero a continuación se cruza dicha matriz con las expectativas derivadas de las dos capas siguientes (soporte infraestructural; actividades y asentamientos), y con las previsiones de crecimiento y trazados viarios de los planes vigentes. Ello descubre estrangulamientos, interrupción de corredores o competencia por áreas frágiles, y permite tomar medidas para eliminar o paliar dichos efectos. (Figura 2)

Si no existieran tensiones de crecimiento, dicha primera capa y la normativa que la acompaña, serían suficientes para pautar cualquiera intervención sobre el territorio. Pero como se contemplan escenarios de transformación intensa, el PDU establece asimismo cuales, de estas áreas homogéneas, en qué condiciones, y con qué reglas, pueden ser modificadas a través del planeamiento municipal. En esencia las principales novedades que plantea esta primera capa son el reconocimiento y reglamentación pormenorizada de cada fragmento del territorio según diversas áreas homogéneas y la

definición de una estructura territorial de espacios libres, atentas ambas a la matriz ambiental. Incluye asimismo un abanico de intervenciones estructuradas según ámbitos patrimoniales, destinadas a poner en valor los recursos culturales.

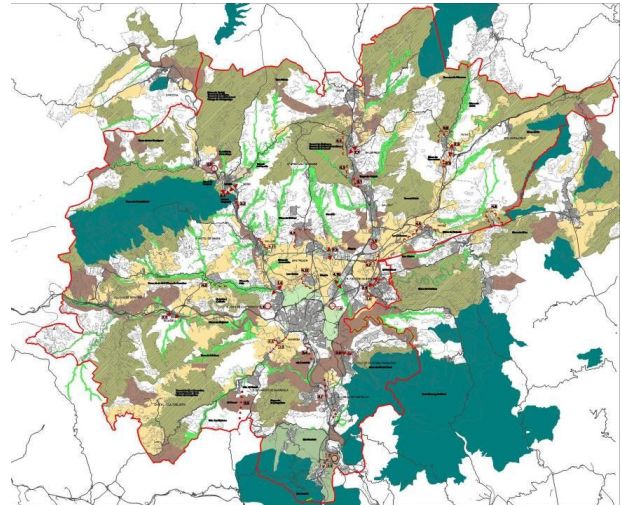


Figura2. Planeamiento vigente y red ambiental.

Pero a su vez apunta ya a su inter-relación con las otras dos capas, al definir los criterios para alterar razonadamente, y en determinadas áreas homogéneas, las reglas establecidas, en función de las dotaciones de infraestructuras y servicios, de las necesidades de crecimiento de los principales asentamientos o de alojar las actividades económicas. Aún dentro de esta primera capa, se plantean otras determinaciones como vínculos administrativos y concesiones. Asimismo, se incluyen vínculos derivados de riesgos y fragilidades (geológicos, incendios o inundaciones), que se han venido incorporando como cautelas en el planeamiento a través de los informes de

sostenibilidad ambiental. Creo que están llamados a jugar un cometido crecientemente protagonista, si nos atenemos a fenómenos tan relevantes, como el calentamiento global.

En algunos países son desde hace tiempo uno de los ejes básicos de su planeamiento. Tal es el caso de Holanda. Los planes territoriales se elaboraron durante medio siglo atendiendo a unas pocas premisas básicas, entre ellas la construcción de grandes obras de defensa frente a los embates del océano; la polderización de una considerable extensión de terrenos y la localización en estos terrenos ganados al mar de nuevos núcleos, que debían atraer el excedente de población de las principales ciudades situadas alrededor de su corazón verde.

Sin embargo, en la última década han cambiado completamente las premisas. Se han incorporado medidas de defensa pasiva, donde los diques permiten el paso controlado del agua. Se plantea una nueva política, bajo el rotundo lema de “Más espacio para el agua”. Esto implica abandonar las obras de polderización, dejar que ríos recuperen terrenos que eran suyos. Grandes profesionales proyectan diques para amortiguar los embates del mar. En ocasiones se plantea un nuevo pólder, pero no para urbanizarlo y ocuparlo, sino para amortiguar el peligro de tsunamis, como delante de La Haya. Se programan inundaciones periódicas o permanentes y las nuevas áreas inundables dan lugar a paisajes de gran interés funcional y ambiental, y asimismo de singular belleza. La política de “Más espacio para el agua” lleva incluso a proyectar asentamientos residenciales anfibios, adaptables a la subida de nivel del mar, o de los ríos.

La calidad del suelo y del aire, el ruido o los recursos patrimoniales, son factores básicos en las decisiones sobre localización de nuevas áreas de actividades o residenciales. Cuestiones como el exceso o escasez de agua; la calidad del suelo o del

subsuelo; o las condiciones geológicas están llamadas a jugar un cometido bien relevante en el futuro del planeamiento territorial.

2. El proyecto de las infraestructuras pretende asegurar un servicio adecuado, competitivo y equitativo al conjunto del territorio, así como equilibrar los requerimientos técnicos y funcionales, con los ambientales, o los propios de la ordenación urbanística. Aunque el PDU atiende a las telecomunicaciones, suministro eléctrico; provisión y evacuación de agua, tratamiento de residuos o equipamientos de alcance supramunicipal, me detendré solo en algún aspecto de las infraestructuras viarias y ferroviarias, las de mayor impacto físico sobre el territorio.

Los planes territoriales más relevantes están empezando a prestar una atención protagonista al transporte público, especialmente al ferrocarril. En Holanda se aplica una normativa conocida como ley ABC, tan sencilla como rotunda e interesante. Las actividades de alta intensidad solo se autorizan a una distancia máxima de una estación de primer nivel. Las menos intensas deben situarse a una distancia máxima de las paradas de tranvía. Los nuevos planes están vinculando la previsión de nuevas áreas de actividad con estaciones de transporte público. Éste fue un objetivo clave del Plan del Bages, modernizar y ampliar la red ferroviaria, convertir el tren en un verdadero metro regional, que conecte el centro de Barcelona con la comarca y sea asimismo un medio de transporte adecuado entre sus principales núcleos. Esto se traduce en propuestas no tan comunes en planes previos, como el desdoblamiento de una determinada línea; el incremento de las frecuencias de paso; la prolongación de un trazado o el soterramiento de algún tramo a su paso por un centro urbano; la implantación de líneas de tranvía;

o la adaptación de un ferrocarril minero al transporte de pasajeros.

El PDU del Bages, como tantos otros planes territoriales, afronta también el estudio de nuevos trazados ferroviarios. En este caso se trata del paso de un futuro eje transversal. Para ello se valoran diversas alternativas, no solo según criterios técnicos, económicos y ambientales, sino midiendo a su vez su posible incidencia en la ordenación urbana. En este caso la decisión sobre la ubicación de dos estaciones en relación con áreas estratégicas de crecimiento constituye un argumento clave para decantarnos por la tercera de las alternativas de trazado estudiadas. (Figura 3).

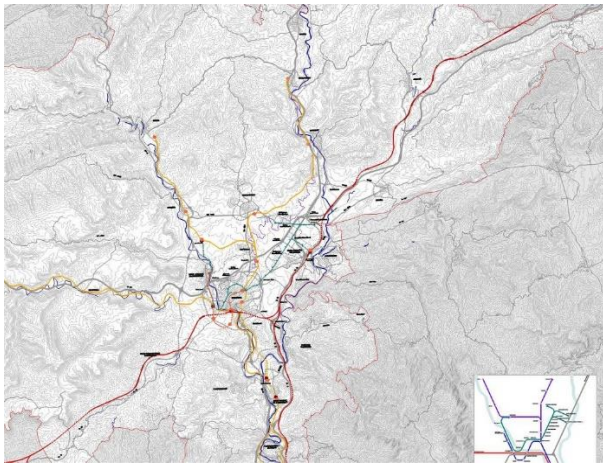


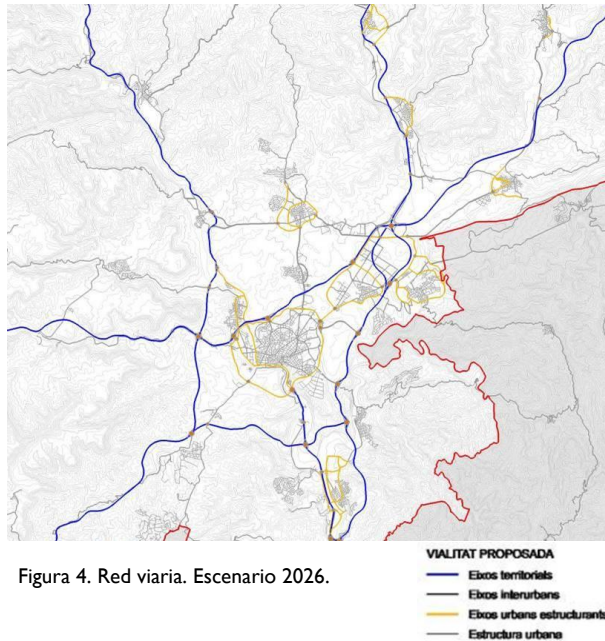
Figura 3. Alternativas ferroviarias.

De las carreteras se analizó la topología de la red, el trazado de las principales vías; su nivel de congestión (intensidad media diaria en relación con su capacidad); la organización de los diversos movimientos (territoriales, comarcales, interurbanos, locales) y la idoneidad de las vías

utilizadas para encauzarlos. Así, por ejemplo, un primer análisis lleva a considerar la comarca como un nodo privilegiado de conexiones, al ser atravesada por cuatro grandes ejes territoriales, que han sido objeto, además, de importantes inversiones en los últimos años. Sin embargo, hay notables desajustes en la relación entre estas vías segregadas. La existencia de ejes paralelos con idéntico cometido da como resultado una carretera congestionada que incluye tramos de vías urbanas, frente a una autopista de peaje casi vacía. Muchas de las calles de Manresa acaban teniendo una intensidad media diaria muy superior a la de las autovías y autopistas. Todo ello lleva a tener autopistas vacías y calles o carreteras congestionadas.

El PDU se plantea tres objetivos fundamentales: completar la red viaria básica para racionalizar el potente nodo de ejes territoriales que atraviesa este territorio; consolidar un sistema de vías interurbanas y urbanas que optimice la comunicación entre los núcleos funcionalmente integrados y modernizar y ampliar la red ferroviaria. Formula además unos criterios para mejorar los sistemas de movilidad: Que todos los ejes territoriales enlacen entre sí directamente, sin utilizar tramos de jerarquía funcional inferior. O que los diferentes núcleos puedan acceder a los ejes territoriales desde su propia estructura, sin cruzar otros núcleos. O que los polígonos industriales y las áreas de actividad económica de tamaño relevante tengan acceso directo a los ejes territoriales, o desde el sistema de vías interurbanas, sin necesidad de cruzar ningún núcleo, ni utilizar vías de rango inferior. Y todo esto dará lugar a una serie de ajustes y mejoras de las principales vías. A partir del diagnóstico sobre la situación actual y de estos criterios se diseñan actuaciones prioritarias, diferenciando aquí que afectan a los ejes territoriales y a la interconexión de éstos (nuevos

enlaces, mejoras en las conexiones, desdoblamientos, completamiento de la circunvalación, modificación de un tramo de autopista o eliminación en otros del peaje). Son intervenciones que obligan a reconsiderar planes sectoriales desde una óptica de ordenación territorial. (Figura 4).



Con la intención de garantizar una comunicación eficiente y directa entre los diversos núcleos y de mejorar su integración funcional, se plantean asimismo actuaciones en relación con el sistema de vías interurbanas y urbanas (reordenación de la estructura viaria en los polígonos industriales, garantizando su vertebración interna y su articulación con el resto de los asentamientos;

variantes; mejoras de trazado y nuevos viaductos; completamiento de las vías. Pero muchas de las propuestas planteadas dependen directamente de los posibles escenarios de transformación. Por ello, más que la topología final de la red nos interesa explorar su posible evolución, las alternativas vinculadas a dichos escenarios. Ello implica analizar la situación actual y valorar como puede ir evolucionando en función de que se ejecuten determinados trazados, o se lleven a cabo diferentes operaciones de crecimiento residencial o industrial. Medir el efecto de las secuencias y el impacto de diversas operaciones, constituye un objetivo prioritario del plan, más que imaginar una hipotética red en el escenario horizonte. En esta segunda capa se afronta pues el diseño del soporte estructural necesario en diferentes escenarios. Se pautan las características de las redes de movilidad y de servicios en función de los valores propios del territorio; pero asimismo atendiendo a los futuros desarrollos urbanísticos y a los requerimientos funcionales y ambientales. Con ello se pone en estrecha relación con la estructura de áreas homogéneas y con las dinámicas que se analizan a continuación.

3. En la tercera capa conviene conocer y caracterizar las posibles dinámicas económicas que pueden afectar el proyecto territorial. Pero no se trata tanto de sumar estudios exhaustivos y autónomos, sino de analizar algunos indicadores básicos que arrojen luz suficiente para la toma de decisiones con respecto a los escenarios de crecimiento. Conviene recordar, a efectos de realizar predicciones, que en territorios extensos su estructura de actividades económicas mantiene cierta estabilidad en el tiempo. Dentro de la comarca del Bages cabe destacar la existencia de diversos ámbitos funcionalmente integrados, así como el mantenimiento de un fuerte componente

industrial y un moderado valor añadido de buena parte de su economía. (Figura 5). La comarca se caracteriza por su arraigada tradición industrial y por la presencia de un sector de servicios consolidado y en expansión.

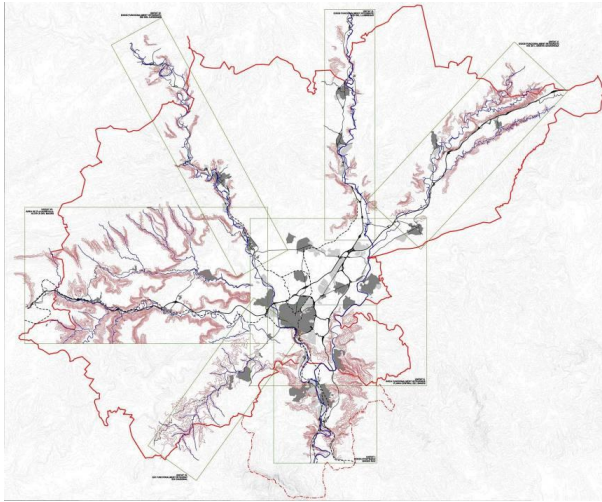


Figura 5. Unidades funcionales.

Entre los datos que conviene valorar para poder dimensionar futuros escenarios, está la evolución del peso de los diferentes sectores económicos en el ámbito territorial y en los diferentes núcleos. Resulta de interés conocer asimismo la evolución del suelo y techo ocupado por oficinas, comercios y actividades industriales, así como del parque de viviendas; los costes de producción de estos suelos; las expectativas del planeamiento municipal y su nivel de consolidación; o el valor añadido y nivel de especialización de los diferentes sectores de empleo. Aún a pesar de la reciente recesión, la

ocupación en el sector de servicios supera en más de diez puntos la media de Cataluña. Manresa actúa como capital comercial y prestadora de servicios y concentra más de la mitad de la actividad terciaria, especialmente aquella con mayor valor añadido. Desde el punto de vista urbanístico existen algunos indicadores poco atendidos, pero bien relevantes, como los índices de autosuficiencia y autocontención, que permiten medir el nivel de integración funcional de grupos de núcleos, o su dependencia de comarcas limítrofes. Niveles altos de autocontención y autosuficiencia son síntoma de una estructura económica y urbanística estables y facilitan estrategias de transporte público. Los análisis del empleo y la movilidad descubren características bien significativas, como la elevada autocontención y autosuficiencia del mercado de trabajo comarcal y ello, no obstante, el considerable número de movimientos residencia-trabajo, que se resuelven fundamentalmente con transporte privado.

En una situación incierta como la actual, los planes no se plantean un horizonte determinado, sino que consideran posibles escenarios alternativos, valoran su mayor o menor conveniencia, y proponen mecanismos para alcanzarlos. En este caso se plantea el objetivo de mantener el índice de autocontención y reducir los niveles de paro. Para paliar la excesiva dependencia del transporte privado se diseñan las alternativas antes mencionadas de la red de ferrocarriles y tranvías. A partir de estas premisas se mide la demanda de suelo para acoger las necesidades de vivienda y actividad económica (industria, servicios, comercio). Se asume la responsabilidad de ordenar el territorio para hacer frente, tanto a una situación de notable crecimiento, como a una posible recesión de éste. La estructura de las tres capas resulta especialmente adecuada para priorizar aptitudes y vocaciones del territorio y para pautar, en su caso,

su transformación respetuosa con aquellas, asegurando el soporte infraestructural imprescindible. Y a partir de estas premisas se evalúan las necesidades de suelo para acoger las viviendas y actividades económicas requeridas. Resulta básico medir la capacidad del planeamiento vigente respecto a la oferta de viviendas o techo industrial. (Figura 6).

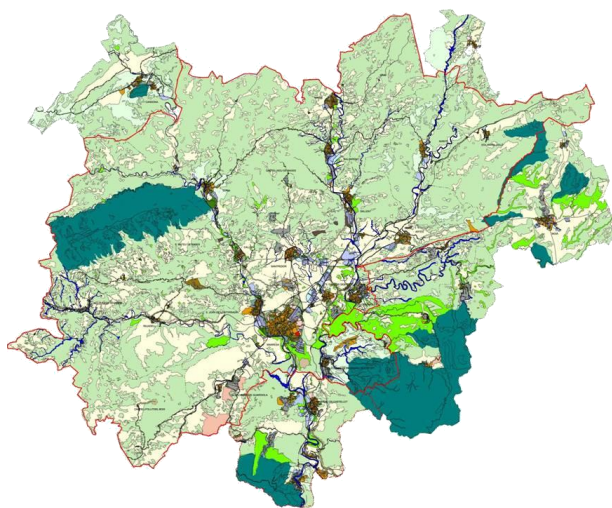


Figura 6. Planeamiento vigente.

La comparación entre las demandas de los posibles escenarios y la oferta del planeamiento vigente permite empezar a completar el modelo de ordenación. De los análisis comparados entre las demandas derivadas de los posibles escenarios de crecimiento y aquel que actualmente dibuja el planeamiento vigente se concluye que los retos de racionalidad planteados no se pueden alcanzar desde una sumatoria de acciones atomizadas e

inconexas, como las que resultarían de la aplicación de dicho planeamiento. Por ello se propone concentrar el crecimiento en operaciones de un cierto tamaño y, fundamentalmente, en aquellos núcleos mejor dotados de servicios, más próximos y adecuadamente relacionados con áreas de actividades económicas, y mejor comunicados, ahora o en el futuro, mediante transporte público. Se propone abordar, a inicios del siglo XXI, aquellos ensanches residenciales que algunas ciudades no supieron impulsar durante el siglo XIX, como hicieron tantas otras ciudades catalanas en un notable esfuerzo de modernización. (Figura 7).

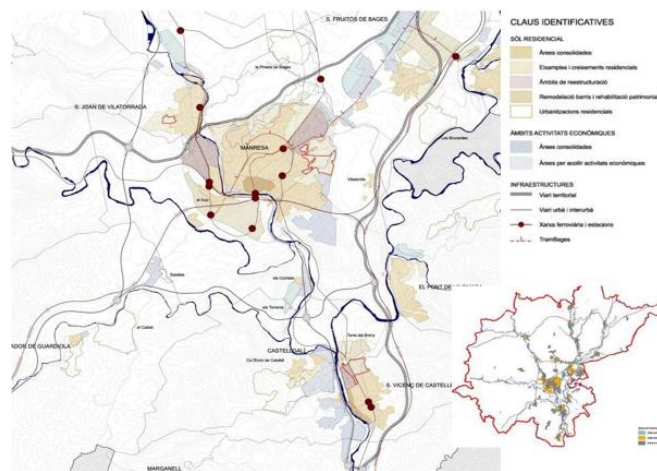


Figura 7. Opciones de crecimiento.

Y se establecen algunos criterios para estos ensanches del siglo XXI:

- Su localización debe vincularse a la red de transporte público existente y prevista y a las áreas de trabajo.

- Deben alcanzar densidades razonables (alrededor de unas 60 viviendas por hectárea) que posibiliten la adecuada provisión de dotaciones y servicios.
 - Se exige la estricta contigüidad con los tejidos urbanos existentes, priorizar el relleno a la extensión y recuperar el déficit de equipamientos y espacios libres.
 - Deben tener un carácter mixto en lo que se refiere a tipologías, clases sociales a y funciones, mezclando residencia y actividad económica compatible.
 - Deben reservar un 50% de viviendas protegidas. Asimismo, se pretende asegurar el carácter eminentemente público de las iniciativas y un control adecuado de la oferta, que garantice su diversificación y el mantenimiento de la cohesión social, extremo sumamente importante en procesos de transformación tan dinámicos. Además de las operaciones de nuevos ensanches o del relleno de los actuales perímetros urbanos, se prevén ámbitos de reestructuración para reforzar viejos centros; o reconvertir áreas industriales obsoletas; así como la rehabilitación o renovación de barrios degradados
- En esta tercera capa se plantean por tanto las reglas de la ordenación física de asentamientos y actividades económicas. Se evalúan las necesidades de suelo para acoger las viviendas y actividades económicas que resultan de diferentes escenarios. Se establecen asimismo las normas y criterios para los denominados ensanches del siglo XXI.

Pero estos planes no tendrían tanto sentido si solo son una escala intermedia entre unos objetivos territoriales más o menos abstractos y unos futuros proyectos municipales más o menos lejanos. Por ello incluyen algunas propuestas catalizadoras, que verifican, a una escala donde resulta posible el diseño y la ordenación física, las grandes directrices propuestas. (Figura 8).

En estos Proyectos Territoriales Estratégicos se avanzan pautas de diseño y gestión. Se agrupan por programas para dar más sentido a una acción conjunta y coordinada a escala comarcal, y valorar que instituciones son las más adecuadas para impulsarlas.

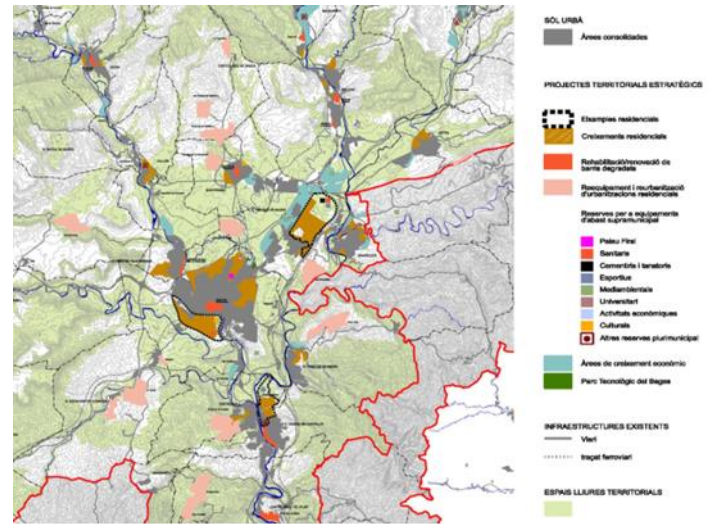


Figura 8. Proyectos Territoriales estratégicos.

Aunque en todos estos proyectos existe una estrecha relación entre territorio, infraestructuras y asentamientos, se clasifican atendiendo a la componente más destacada: aquellos que tienen una relación más estrecha con la forma del territorio y el sistema de espacios abiertos (diversos parques patrimoniales, un parque agrario, el Plan de gestión forestal y prevención de incendios, la red de itinerarios paisajísticos y culturales o la restitución de conectividades interrumpidas); otros más vinculados a las infraestructuras de movilidad y, otros finalmente que afectan la ordenación de los

principales asentamientos y actividades, como los proyectos de ensanches residenciales; las políticas concertadas de vivienda; la rehabilitación y renovación de barrios degradados o las reservas para equipamientos de alcance supramunicipal. Para cada uno de estos proyectos territoriales estratégicos, que habrán de actuar como catalizadores del modelo previsto, se analizan sus condiciones y se avanzan hipótesis de ordenación. Éstas se concretan en esquemas y directrices orientativas, siendo de obligado cumplimiento los criterios generales que se deducen de los ensayos proyectuales. Lo vemos con dos áreas residenciales estratégicas.

4. En el Plan del Bages hemos añadido una cuarta capa referida al patrimonio cultural (recursos agrícolas, textiles, mineros...) con una hipótesis de estructuración de posibles intervenciones potenciando la gestión activa de dichos valores. Esto se relaciona con aquel trabajo iniciado doce años atrás para inventariar y estructurar los recursos culturales a lo largo del río Llobregat como un eje patrimonial. En dichos proyectos resulta clave definir una narración, y por ello nos defendimos que se trata del río más trabajador de Europa, porque es explotado durante siglos, prácticamente desde su nacimiento, para mover molinos y turbinas, para alimentar industrias y poblaciones, para crear pacientemente un delta agrícola, para ser embalsado, y acabar exhausto y sin apenas caudal en su desembocadura.

¿Por qué no explicar pues la historia del desarrollo industrial de Cataluña siguiendo el curso del río? Hoy en día se han desarrollado ya a lo largo del río los Parques Patrimoniales del Carbón y de las Colonias Industriales, de la Acequia medieval de Manresa y el Parque Agrario del Delta. Constituyen los primeros frutos de un proceso de reactivación de una cuenca fluvial a partir de la valorización de

sus recursos patrimoniales, un modelo económicamente más viable, ambientalmente más sostenible y atento a la identidad de cada territorio, y socialmente más justo. (Figura 9).

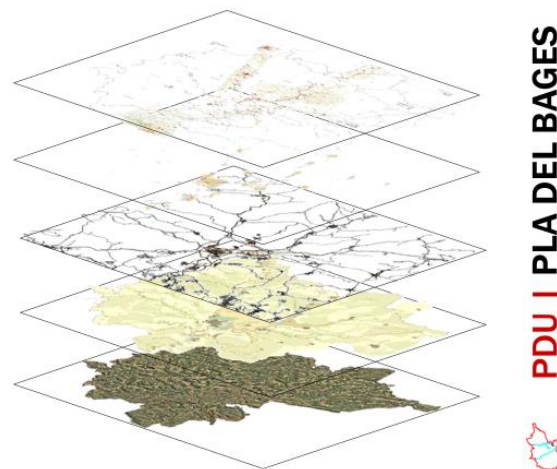


Figura 9. Plan del Bages

Como conclusión final diría que el Plan del Bages profundiza en la construcción de una opción metodológica basada en la combinación de capas de interpretación, de ordenación y de regulación interrelacionadas; en continuos cambios de escala de lectura y proyecto; en la valoración de escenarios diversos y de estrategias para posicionar ciudades y territorio; en la voluntad de traducir urbanísticamente los requerimientos ambientales y de definir un sistema territorial de espacios abiertos; en la búsqueda de equilibrio entre los requerimientos ambientales, funcionales, técnicos y económicos de las infraestructuras y su

contribución a dotar de estructura a los crecimientos urbanísticos; o en imaginar proyectos territoriales basados en los recursos culturales...
Creo, y con ello acabo agradeciéndoles su atención, que desarrollar instrumentos de lectura, proyecto y regulación, capaces de imaginar la transformación de territorios dinámicos, según escenarios abiertos, es uno de los retos más apasionantes a los que se enfrenta hoy la disciplina en general y la ordenación de nuestros territorios.

¿Cómo proyectar el territorio en tiempos de incertidumbre?

Dos décadas de cambios urbanísticos

Joaquín Sabaté Bel

Universidad Politécnica de Cataluña

Conferencia pronunciada en la entrega del Título de Doctor Honoris Causa – UNC

Señor Vicerrector de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. Pedro Yanzi; Señora Decana de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Mariela Marchisio, señores vice-rectores, decanos, y autoridades académicas de la Universidad Nacional de Córdoba, queridas profesoras y profesores, amigas y amigos.

Muchísimas gracias por estar hoy aquí, acompañándome en un momento tan entrañable para mí, algunos viniendo desde tan lejos, desde Europa, desde otros países de Latinoamérica o desde otras ciudades de Argentina. Me alegra asimismo ver tantas doctoras y doctores jóvenes de Córdoba, o en camino de serlo, con los que he avanzado en esa experiencia única que es la elaboración de su tesis doctoral, una de las más intensas y enriquecedoras que nos ofrece la universidad.

Quiero empezar reconociendo mi emoción y mi inmensa gratitud por el reconocimiento de tan relevante casa de estudios, La Docta, una de las universidades más antiguas e importantes de América. Es además cuna del movimiento que hace un siglo recorrió este continente, impulsando una enseñanza laica, libre y gratuita, la autonomía universitaria, el cogobierno, los concursos públicos, el libre debate de ideas y el servicio a la sociedad, todo aquello, en definitiva, que caracteriza a la universidad moderna.

Esto nos llevará a celebrar aquí, dentro de un mes, la décima edición de nuestro Seminario

Internacional de Investigación en Urbanismo, para reflexionar sobre la relación entre ciudad y universidad, entre ciudades universitarias y universidades ciudadanas, y sobre la contribución desde la Universidad Nacional de Córdoba y otras universidades latinoamericanas, a la construcción de nuestras ciudades.

Precisamente esta Universidad me acogió con enorme afecto desde el primer día, hace ya veinte años. Con muchas profesoras y profesores, doctores o maestros, aquí presentes, he tenido la oportunidad de compartir aprendizaje, y de avanzar conjuntamente en diversas investigaciones. Mónica Sánchez y Marilú Foglia fueron las responsables iniciales de esta relación, pues en Barcelona me invitaron a venir e impartir un curso en la Facultad de Arquitectura, al que siguieron después otros muchos cursos y diversos seminarios. Y las profesoras Cecilia Marengo y Mónica Martínez son las últimas responsables de mi presencia hoy aquí. Aún recuerdo cuando en 1998 visité este edificio. Entré en esta sala, y me quedé impresionado y con muchas ganas de verla más detenidamente, cosa que entonces no tuve ocasión de hacer. Pero les confieso que en ese momento pensé, asimismo, ¡que hermoso sería volver, a escuchar una charla o un concierto! ¡Y ya ven, quién me iba a decir que volvería en estas circunstancias!

He dedicado la mayor parte de mi vida a la universidad, a las universidades, a intentar aprender en cada asignatura y en cada seminario, de mis

compañeros, y debo reconocer que me han dado mucho más, de lo que yo haya podido ofrecerles. Sin duda, ejercer este oficio es uno de los mayores privilegios que uno pueda imaginarse. Hoy quisiera agradecerse a las amigas y amigos de Córdoba, con quienes compartimos seminarios o intercambiamos ideas; y muy especialmente, a esta querida universidad, donde tanto he recibido, y también a todas aquellas queridas compañeras y compañeros con quienes he compartido y seguiré haciéndolo, el apasionante viaje de su tesis doctoral. Me gustaría plantearles ahora una breve reflexión, al hilo de estos veinte años de estrecha relación con la Universidad Nacional de Córdoba.

La Universidad, y en especial los cursos de posgrado, son uno de los ámbitos más propicios para reflexionar conjuntamente sobre retos fundamentales que afrontan nuestras ciudades. Así al menos me lo he planteado siempre. Por eso, recordar mis primeros seminarios en la Facultad de Arquitectura de esta Universidad, me permite apreciar los grandes cambios acaecidos en el campo del urbanismo, o, al menos, mi percepción de los mismos.

Recuerdo las temáticas que entonces nos preocupaban y compartí con muchos de ustedes en aquellos cursos de Maestría: Como asegurar la buena forma de la ciudad, en las asignaturas “Las Reglas urbanas de la arquitectura” y “Proyectar el territorio”, tan presentes en las tesis de Mónica Martínez y en las que redactan ahora Omar París y Viviana Colautti.

○ nos preguntamos por intervenciones estratégicas para transformar la ciudad, en un curso posterior, Las claves de los proyectos urbanos, que se refleja en la tesis de Mariana Debat.

○, poco después, quisimos valorar la importancia de los recursos culturales para impulsar el desarrollo local, en la asignatura Paisajes culturales,

territorio y proyecto, que tiene su eco en la tesis de Fernando Díaz.

Apenas dos décadas más tarde, las cuestiones fundamentales que nos preocupan ya no son las mismas, sino, entre otras, los retos urbanísticos derivados del cambio climático; de la explosión de la ciudad en el territorio; de la creciente demanda de movilidad y de la aceleración de las desigualdades socioeconómicas en el mundo urbanizado. Pero vivimos en tiempos hipermodernos, como nos explica Gilles Lipovetsky y lo que hoy parece prioritario, puede cambiar mañana.

Afrontar el cambio climático sigue siendo un desafío fundamental, y nos obliga a aprender a proyectar con riesgos y oportunidades ambientales.

Basta mirar a Holanda, uno de los países que mayores esfuerzos dedica a proyectar su territorio y uno de los más afectados por dichas consecuencias. Durante siglos conquista terreno al mar. Como ellos afirman, Dios creo el mundo, pero Holanda la hicieron los holandeses. Tan solo en el siglo XX pasa de 30.000 a 37.000 km². En cambio, hoy, aplica estrictas políticas ambientales y devuelve terreno al mar, buscando un adecuado equilibrio.

La explosión de la ciudad es una expresión que describe sintética y precisamente, muchos de los crecimientos recientes. Hace años denostábamos la extensión en mancha de aceite, y las transformaciones urbanas excesivamente intensas. Hoy las añoramos, ya que los nuevos crecimientos se producen dispersos a lo largo de las carreteras, o simplemente desparramados sin orden aparente sobre el territorio.

Y aunque tiene características diversas, existen muchas manifestaciones comunes, en los casos europeos que hemos estudiado, y quizás también aquí, en Córdoba.

Crece más los núcleos cuanto más distantes están del centro. Se trasladan a la periferia actividades industriales y terciarias de menor valor añadido. El incremento de precios en el centro y el traslado del empleo arrastra viviendas a lugares cada vez más alejados, rellenando espacios vacíos. Esto implica una continua fragmentación y pérdida de espacios naturales. Aparecen nodos terciarios sobre las vías principales, estamos ante una nueva forma de producción de ciudad, fundiendo núcleos y áreas poco densas. Crece los movimientos multidireccionales, frente a los tradicionales trayectos centro-periferia, al dispersarse en el territorio población, actividades y servicios.

En tercer lugar, la movilidad se incrementa asimismo entre territorios crecientemente desiguales. Y esto conduce a otro reto crucial: atajar las desigualdades sociales y económicas en el mundo urbanizado. Hasta hace poco las ciudades eran lugares de encuentro y ascensores sociales, la urbanización era motor de desarrollo económico, social y cultural. Pero hoy las desigualdades crecen dramáticamente en el mundo desarrollado. Incluso en ciudades supuestamente exitosas, y quizás más que en otras, se agrava la brecha entre clases, y crece imparablemente la miseria, los desahucios y el infra-alojamiento.

Cada uno de estos desafíos se manifiesta con formas e intensidades diferentes en distintas metrópolis. No es la primera vez que esto sucede, y como en anteriores crisis urbanas, lleva a cuestionarnos el estatuto científico del urbanismo. Proyectar el territorio en tiempos de incertidumbre nos obliga a trabajar con escenarios donde un ingrediente básico, lo único estable es el cambio continuo.

Me gustaría proponer algunos principios para afrontar tantos desafíos, basados en una amplia

experiencia compartida. Utilizaré como hilo conductor un plan territorial, el primero de una generación reciente, caracterizado por un esfuerzo de renovación disciplinar.

Corresponde a una etapa más de un largo proceso de investigaciones académicas o profesionales; que arranca con el análisis territorial de una comarca y que ensaya nuevos métodos e instrumentos en el Plan de la isla de Tenerife; en un Parque Agrario o en un proyecto patrimonial a lo largo de 100 kilómetros del río Llobregat; en el proyecto de una “nueva ciudad” en el Sur de Tenerife, de una extensa fachada industrial en Cataluña; o en el plan de las colonias textiles en tres ríos y el Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona.

Se trata de proyectos de escala territorial, con notables vestigios patrimoniales, y que nos plantean, una y otra vez, los mismos retos disciplinares:

¿Cómo abordar el proyecto del territorio, que vaya algo más allá de la ordenación abstracta de usos, flujos y dimensiones?

¿Cuáles pueden ser los instrumentos más adecuados de lectura e intervención en escenarios llenos de incertidumbres?

¿Cómo reconocer y proyectar la identidad del territorio?

¿Cómo traducir urbanísticamente las demandas ambientales?

¿Cómo incorporar el vector cultural en el planeamiento territorial?

Avanzo respuestas tentativas que estamos construyendo colectivamente:

- Formular escenarios diversos frente a la definición de imágenes finalistas.

- Proponer una estructura de ordenación y normativa multi-escalar y de diversas capas, frente a la zonificación biunívoca.

- Combinar estructuras físicas y narrativas.

- Traducir urbanísticamente las exigencias de la matriz ambiental.

1. Tantos retos exigen renovar modelos y herramientas de intervención y por ello avanzo el primero de los principios o criterios: adoptar una metodología basada en la superposición de capas interdependientes: de análisis, proyecto y regulación, La propusimos en los años noventa en el Plan Insular de Tenerife.

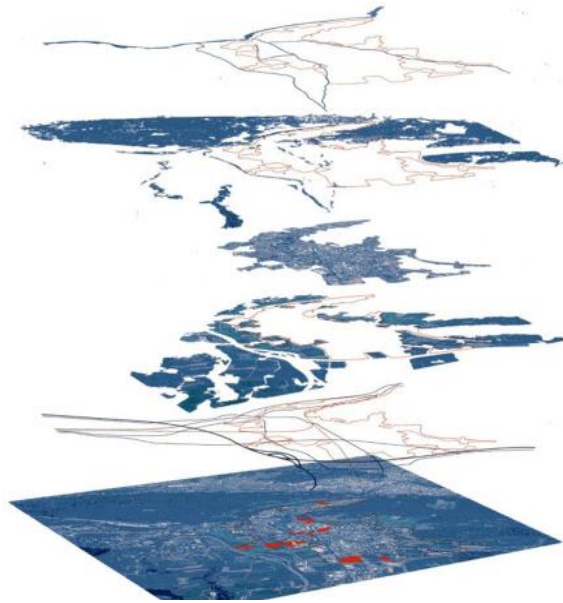


Figura 1. Una metodología basada en la superposición de capas de análisis, proyecto y regulación interdependientes.

Pero 15 años después queríamos avanzar algo más, cruzar continuamente las capas, verificarlas con proyectos a diferentes escalas, relacionarlas con escenarios potenciales. Que estas capas de lectura, proyecto y regulación sean interdependientes y nos permitieran superar la zonificación biunívoca.

2. Un segundo principio es el de buscar una nueva relación simbiótica urbano-rural, con especial atención a la agricultura. Ésta resulta ya imprescindible, forma parte del metabolismo urbano, aporta energía y alimentos y construye territorios más resilientes.



LOS PAÍSES RICOS SE QUEDAN LA TIERRA DE LOS POBRES
Multinacionales y Estados compraron entre 70 y 80 millones de hectáreas en zonas deprimidas, dejando a los campesinos sin derechos



Figura 2. Una nueva relación simbiótica entre suelo urbano y rural: de los valores sociales, ambientales y productivos a la soberanía alimentaria.

Desde hace veinte años trabajamos en el Parque Agrario del Llobregat, y de la salvaguarda y puesta en valor de un espacio agrario, hemos pasado a hablar de producción, de paisaje, y, muy fundamentalmente, de alimentos. Siempre encontraremos quien defienda que es más rentable importar los alimentos, o que ya cultivaremos en edificios, con menos tierra y más química. Pero basta fijarse en cómo crece el acaparamiento de tierras por parte de las

principales potencias mundiales. Cada vez resulta más imprescindible defender la soberanía alimentaria.

Aquello que parecían proclamas futuristas “Somos de donde comemos, alimentos de proximidad, conocimiento de los alimentos y de quiénes, cómo y dónde los producen”, resultan hoy una verdadera y creciente necesidad. Por eso algunas ciudades han diseñado ya Consejos y Cartas Alimentarias.

3. Mi tercer principio consiste en valorar la forma y las vocaciones del territorio, reconociendo áreas homogéneas, definiendo usos y transformaciones admisibles.

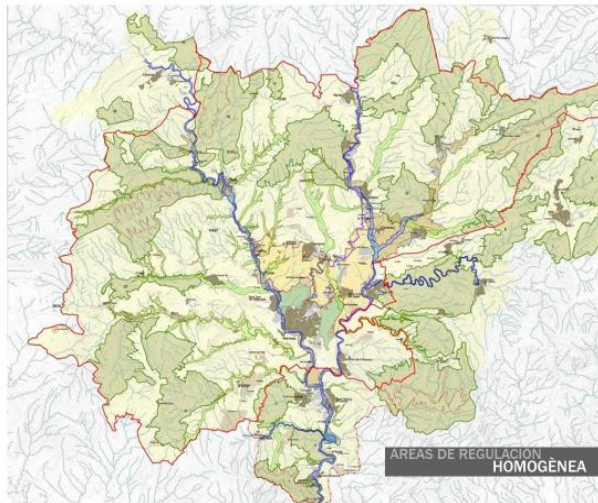


Figura 3. La valoración de las vocaciones del territorio.

Para ello hay que analizar las aptitudes de cada pieza del territorio, dibujar sus características geológicas, morfológicas e hidrológicas, y los cambios vinculados a su agricultura, ganadería, silvicultura, minería, o a sus recursos culturales; el estudio de

los hábitats naturales y espacios protegidos, o de los riesgos con mayor incidencia territorial.

Podría expresar este principio con lo que me dijo un gran arquitecto al ver los dibujos de nuestro Plan de Tenerife: Calcando, calcando se va proyectando.

4. Un cuarto criterio es el de diseñar un sistema de espacios abiertos a escala territorial, que relacione entre sí parques urbanos, montañas, bosques, zonas agrícolas o de interés natural, a través de conectores ambientales, principalmente ríos y rieras. Se trata, en definitiva, de traducir en términos urbanísticos conceptos de la ecología del paisaje, como teselas, bordes, corredores, buffers o

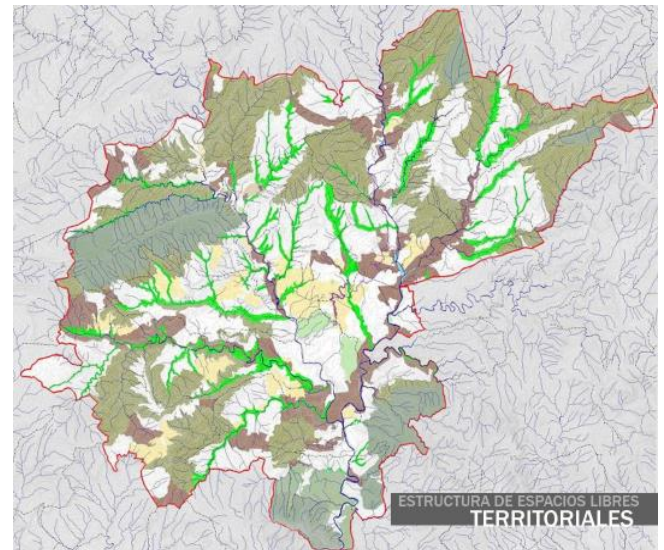


Figura 4. La definición de un sistema de espacios abiertos a escala territorial (matriz ambiental)

stepping stones; de organizar estos elementos en un mosaico diverso y conectado, aplicando principios ecológicos.

5. En quinto lugar, hemos de aprender a proyectar con los riesgos (geológicos, incendios, inundaciones), a construir territorios más resilientes; algo cada vez más importante, atendiendo a las implicaciones del cambio climático. Holanda nos lo muestra como eje básico de su planeamiento. Durante siglos construyó grandes obras de defensa frente a los embates del océano. Sin embargo, desde principios de siglo incorpora medidas de defensa pasiva, donde los diques permiten el paso controlado del agua. Ahora programa inundaciones bajo el rotundo lema de “Más espacio para el agua”. El exceso o la falta de agua; la calidad del aire o del subsuelo, el ruido o la geología, deben jugar un cometido relevante en el planeamiento territorial.

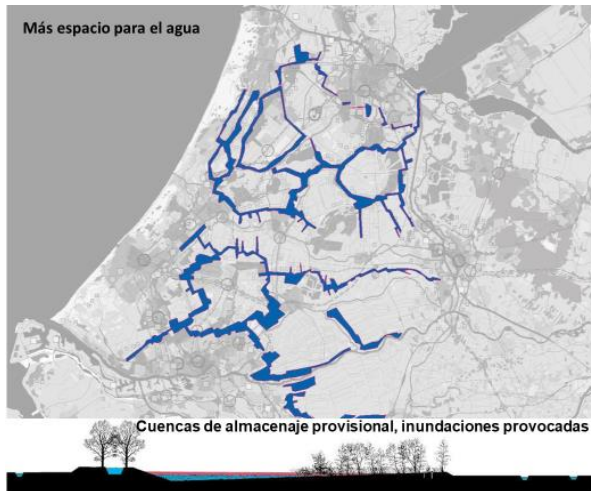


Figura 5. Aprender a proyectar con los riesgos

6. Los planes deben prestar atención prioritaria al transporte público. En el que muestro como ejemplo propusimos ampliar y modernizar la red ferroviaria, convertir el tren en un verdadero metro regional, con propuestas antes inexistentes en los

planes urbanísticos, como incrementar frecuencias; prolongar un trazado; implantar líneas de tranvía. Son medidas que extienden al territorio los notables logros de tantas ciudades, particularmente aquí, en América Latina.

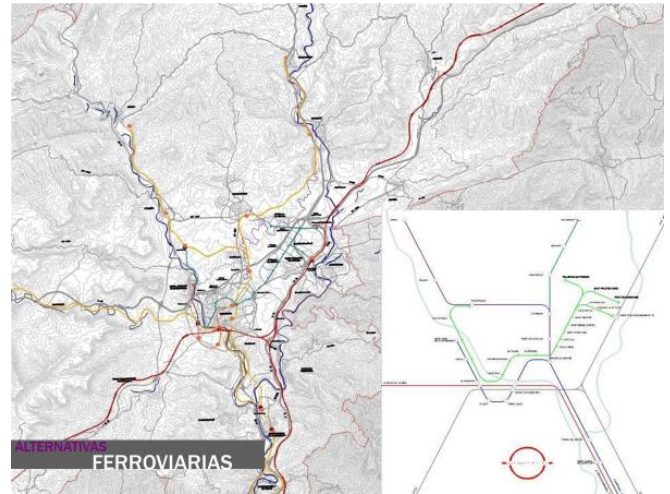


Figura 6. Una nueva atención a la movilidad, al transporte público y a las infraestructuras.

La investigación avanza de la mano de las propias compañías (vehículos eléctricos, BRT, reducción de la contaminación, apuesta por una movilidad menos intensiva en consumo de recursos de todo tipo - combustibles o vías-). Es un tema cada vez más presente en la agenda. Solo la pereza intelectual excusa acometerlo, porque como dijo Jorge Luís Borges, no hacerlo sería peor que un pecado, sería un error.

7. Los planes deberían recuperar el énfasis en el proyecto público de vivienda. En tantos lugares la demanda habitacional se afronta con bloques y torres sin consideraciones al contexto

sencillamente se deja en manos de los usuarios, con la autoconstrucción.



Figura 7. Recuperar el énfasis en el proyecto público de vivienda.

Los planes dedican mucha atención a lo singular, y poca al tejido general, al componente básico de la ciudad, al tejido residencial.

Es básico que diseñen el encaje de estos proyectos de vivienda pública, y mecanismos de obtención del suelo, aplicando criterios, como por ejemplo:

- Atender a la forma del territorio y vincular los ámbitos residenciales a la red de transporte público y a las áreas de trabajo, para reducir la demanda de movilidad.
- Alcanzar densidades razonables que posibiliten la adecuada provisión de dotaciones y servicios.
- Buscar la contigüidad con los núcleos existentes, priorizar el relleno a la extensión y recuperar el déficit de equipamientos y espacios libres.
- Mezclar tipologías, clases sociales y funciones, residencia y actividad económica compatible, dedicando una proporción importante a viviendas protegidas.

Así se planteó en una operación, notablemente ambiciosa, en más de cien áreas residenciales estratégicas repartidas por toda Cataluña. O con idéntica ambición para integrar una treintena de barrios de favelas en São Paulo, con el Plan Renova.

8. En el siglo XIX higienistas y científicos sociales, como Friedrich Engels, y, muy particularmente, Ildefonso Cerdá con su magna Monografía estadística de la clase obrera, producen una rica cartografía social. Dicha tradición se mantiene en los estudios de tantos centros históricos, pero se pierde en las últimas décadas.

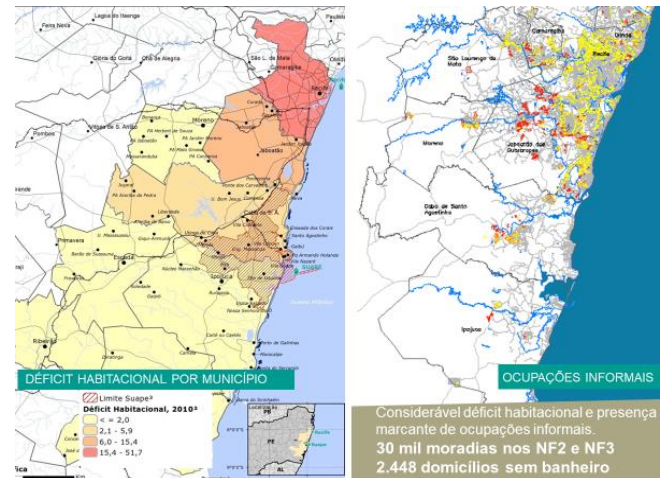


Figura 8. La necesidad de recuperar una cartografía social en el proyecto territorial.

En momentos en que crece la brecha social, la población es cada vez más urbana y más vulnerable, volver a cartografiar sus condiciones de vida me parece inexcusable.

9. Esto debe ir vinculado a una atención creciente a esas minorías más vulnerables. Nuestra sociedad esta últimamente muy sensibilizada con la supervivencia de las abejas; o de tantas otras especies en peligro de extinción.

Tuve la ocasión de participar en un proyecto de rescate patrimonial en Tierra del Fuego, al Sur del Sur, en Chile. Y uno de nuestros esfuerzos consistió en documentar los escasos vestigios de los habitantes originarios, los onas.

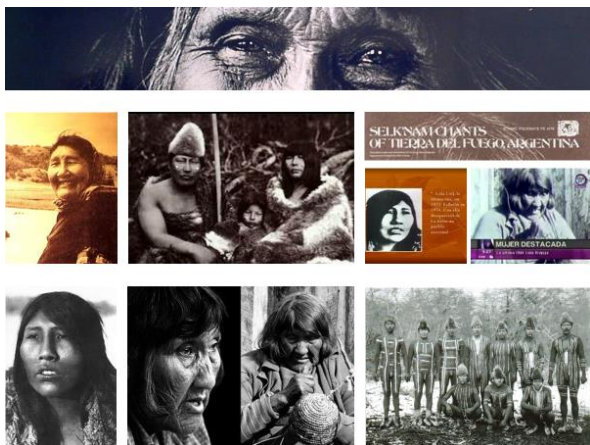


Figura 9. Prestar atención a las minorías más vulnerables.

Por ello me impresionó leer hace unos años que había muerto Virginia Choinquitel, la última ona. La noticia pasó casi desapercibida, ocupó muy poco espacio, apenas una gaceta, en los periódicos. Pero con ella desaparecía el último testimonio de una rica cultura milenaria. Es fundamental atender a culturas realmente amenazadas. Cerca de aquí, al Sur de Brasil o en Paraguay, la soja y la codicia humana están acabando con más paisajes naturales y culturas, como la guaraní, que muchos ejércitos invasores. Es urgente rescatar y preservar patrimonio, tradiciones y culturas, y trabajar para

mejorar las condiciones de vida, o la propia vida, de los constructores de estos paisajes. Y existen muchas minorías vulnerables en nuestras ciudades.

10. Finalmente propongo introducir el patrimonio cultural en los planes territoriales. Como muchos de ustedes conocen, así lo propusimos en un trabajo iniciado veinte años atrás para estructurar los recursos culturales a lo largo del río Llobregat. Se nos ocurrió defender que se trata del río más trabajador de Europa, porque es explotado durante siglos, casi desde su nacimiento, para mover molinos y turbinas, para alimentar industrias y poblaciones, para crear pacientemente un delta agrícola, para ser embalsado, y acabar exhausto y sin apenas caudal en su desembocadura. ¿Por qué no explicar pues la historia del desarrollo industrial de Cataluña siguiendo el curso del río? Identificamos varios ámbitos y episodios históricos. En cada uno de ellos planteamos un proyecto, seleccionando y jerarquizando los recursos relacionados con el tema escogido; explicando una historia; proyectando itinerarios, accesos y un centro de interpretación, involucrando a los agentes locales.

Eso ha impulsado el desarrollo de cuatro Parques Patrimoniales, el del Carbón, de las Colonias Industriales, el de la Acequia medieval y el Parque Agrario del Delta. Constituyen los primeros frutos de un proceso de reactivación de una cuenca fluvial a partir de la valorización de sus recursos patrimoniales. Es un modelo económicamente más viable, ambientalmente más sostenible y atento a la identidad de cada territorio, y socialmente más justo.



Figura 10. Incorporar el vector cultural en el proyecto territorial.

Constituyen los primeros frutos de un proceso de reactivación de una cuenca fluvial a partir de la valorización de sus recursos patrimoniales. En todos estos proyectos es fundamental diseñar una estructura narrativa clara. En Minas Gerais (Brasil) se consiguió que una gran empresa minera se comprometiera a mejorar la calidad del territorio, con propuestas que giran en torno a: minería y ciudad, minería y vegetación y minería y agua. En Tierra del Fuego, al Sur del Sur de Chile, nuestro proyecto se basó en las sucesivas culturas que contribuyeron a conformar este territorio. Y en la Sierra de Tramontana, en Mallorca, en diseñar itinerarios para mostrar los vestigios de diversas culturas en el territorio, para atraer visitantes singulares, que sepan apreciar estos paisajes.

Creo que en nuestros planes y proyectos debemos profundizar en una metodología basada en la combinación de capas de interpretación, ordenación y regulación interrelacionadas; en continuos cambios de escala de lectura y proyecto; en la valoración de escenarios diversos y de estrategias

para posicionar ciudades y territorios; en la voluntad de traducir urbanísticamente los requerimientos ambientales y de definir un sistema territorial de espacios abiertos; en la búsqueda de equilibrio entre los requerimientos ambientales, funcionales, técnicos y económicos de las infraestructuras; o en imaginar proyectos territoriales basados en los recursos culturales. Estoy convencido de que las ciudades, nuestras ciudades, no son el problema, sino la solución. Son, en definitiva, el mayor invento de la humanidad; y por ello debemos cuidarlas, desarrollando instrumentos de lectura, proyecto y regulación, capaces de imaginar su transformación continua. Es nuestro deber, es nuestra pasión, y es uno de los retos más importantes a los que se enfrenta hoy nuestra disciplina.

Agradezco a los presentes su amable atención; a esta querida Universidad la distinción recibida y el afecto de todos estos años; a los que hoy están en nuestra memoria y a los que me han acompañado en una enriquecedora aventura universitaria. A todos, muchas gracias.

Sobre los autores

María Cecilia Marengo

Arquitecta, Magister en Diseño Arquitectónico y urbano, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, (FAUD) Universidad Nacional de Córdoba (UNC) Argentina. Ph.D, Universidad Tecnológica de Delft – Holanda.

Investigadora Independiente, de CONICET en FAUD, Profesora Titular UNC. Directora de la Carrera de Doctorado en Arquitectura (DoctA) y del Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (INVIHAB) FAUD – UNC). Profesora regular de seminarios de posgrado FAUD – UNC y Doctorado en Estudios Urbano Regionales (UNC y la Universidad Bauhaus Weimar). Ha dirigido proyectos de investigación en la temática de políticas habitacionales y desarrollo urbano, gestión del diseño y otros de índole académica. Evaluación de políticas y programas habitacionales. Planificación urbana y estudios vinculados con la producción habitacional pública - privada. Estudios sobre desarrollo urbano, procesos de crecimiento físico-espacial y planificación de asentamientos urbanos sostenibles. Diseño y vivienda. Integrante de las Red Alfa –Ibis (200-2008) Red EPHA (políticas habitacionales) y Red DOCASUR (Doctorados en Arquitectura de Facultades públicas del cono sur). Docente Investigador – Categoría I. Programa de Incentivos Docente Investigador del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación Argentina. SPU.

Luciana Buffalo

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional de La Plata. Premio Nacional a la investigación de la Academia Nacional de Geografía en el año 2014.

Profesora Adjunta regular de la UNC- Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades. Profesora en el Doctorado en Estudios Urbano Regionales (UNC y la Universidad Bauhaus Weimar) y Coordinadora del Programa de Posgrado en Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC.

Dirige al grupo de investigación en Industria Territorio y Trabajo del Laboratorio de Estudios Territoriales del Departamento de Geografía de la UNC. Las líneas de investigación y formación de recursos humanos son: Reestructuración productiva y transformaciones económicas territoriales a escala urbana y regional. Geografía económica industrial, Geografía urbana y Planificación territorial.

Se ha desempeñado en la UNC en cargos de gestión en Posgrado, Relaciones Internacionales y, actualmente se desempeña como Directora del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

María Laura Silveira

Doctora en Geografía Humana por la Universidade de São Paulo. Fue Profesora en la Universidade de São Paulo e Investigadora del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq – Brasil). Actualmente se desempeña como Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y como

profesora de posgrado en la misma universidad y en otras universidades latinoamericanas. Algunos libros publicados: O Brasil: Território e Sociedade no início do século XXI (coautora con Milton Santos) (2001), Argentina: Território e Globalização (2003), Continente em chamas. Globalização e Território na América Latina (2005), Circuitos de la economía urbana. Ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo (2016).

Leonel Pérez Bustamante

Arquitecto, y Doctor en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona. Profesor Asociado de la Universidad de Concepción vinculado al Depto. de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía. Estudios en Desarrollo Sostenible Universita Degli Studi di Palermo, Italia. Actualmente es Investigador del Centro CONICYT/FONDAP 15110020 "Centro de Desarrollo Urbano Sustentable - CEDEUS" (2012-2017), www.cedeus.cl, e Investigador Principal del Proyecto CONICYT/PIA SOC 1403, Anillo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, "Patrimonio industrial: Formas de habitar colectivo en el sur de Chile. Aportes para su puesta en valor y recuperación integrada" (2015-2018). A partir de 2017 dirige el Proyecto FONDECYT REGULAR 1171100 "Patrimonio en la conurbación costera de Concepción: un estudio de las experiencias participativas de uso y reapropiación del espacio industrial".

Participó en la red CYTED 412RT0444 "Reutilización Sostenible del Espacio Minero –REUSE" (2015-2012) y fue Integrante (2015-2013) del Grupo de Estudios de Arquitectura, Urbanismo, Geografía y Artes de FONDECYT, del que fue su Director. Director de la Fundación Proyecto Memoria, www.proyectamemoria.cl.

Luis Alberto Salinas Arreortua

Es Licenciado, Maestro y Doctor en geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha realizado diversas estancias de investigación así como una estancia posdoctoral en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es Investigador Asociado C de tiempo completo en el Departamento de Geografía social del Instituto de Geografía, UNAM.

Ha sido profesor en la Licenciatura en Geografía, Posgrado en Geografía y Posgrado en Urbanismo. Los temas de investigación de interés son: segregación urbana, gentrificación, ciudad neoliberal, política de vivienda y gestión urbana. Cuenta con diversas publicaciones en revistas internacionales indexadas y en capítulos de libros. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT.

Cristina De Araújo Lima

Docente e investigadora, Universidad Federal de Paraná (Curitiba - Brasil). Arquitecta Urbanista, Doctora en Medio Ambiente y Desarrollo Urbano (UFPR, 2000).

Líder del Grupo de Investigación CIMAPP. Profesora y orientadora en el Doctorado y Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, coordina la línea de estudios ambientales urbanos, y también en el Máster en Planificación Urbana PPU. Co-orientadora de doctorado en la Universidad de Bordeaux (Francia), donde es colaboradora de investigación con la ENSAPBx.

Su investigación cuestiona las formas de disminución del impacto socioambiental de la urbanización por la Planificación y Diseño Urbano. Está lanzando tres libros sobre la temática de investigación este año. Coordina y participa de convenios internacionales para enseñanza e investigación. Es miembro del Consejo Editorial del periódico científico norteamericano "Urbana: Urban Affairs & Public Policy" (SUNY - N.York).

Adriana Ana del Carmen Rollán

Ingeniera Agrónoma recibida en la Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en Producción de Cultivos Extensivos. Profesora Adjunta regular de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UNC. Dirige proyectos de investigación en aspectos relacionados a la física, química y calidad de suelos sometidos a diversas acciones antrópicas. Directora a Cargo del Laboratorio de Suelos de la FCA-UNC. Secretaria Académica de la EPCE-EPG convenio FCA-INTA. Área de investigación: suelos, con publicaciones nacionales e internacionales en revistas científicas de su especialidad.

Omar Antonio Bachmeier

Es Ingeniero Agrónomo, Doctor en Ciencias Químicas por la UNC y actualmente se desempeña como profesor regular de Edafología en la Universidad Nacional de Córdoba; además, dicta diversos cursos de posgrado relacionados con la química y la fertilidad de suelos. Ha dirigido proyectos de investigación en aspectos relacionados a la física, química y calidad de suelos sometidos a diversas acciones antrópicas. Es autor de numerosos artículos en prestigiosas publicaciones científicas nacionales e internacionales.

Joaquín Sabaté Bel

Catedrático de Urbanismo e investigador en la UPC. Dr. arquitecto y Economista, fundador del Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales y director de la revista *Identidades: territorio, cultura, patrimonio*. Conferencias y cursos en más de 60 Universidades europeas, americanas y asiáticas. Actividad investigadora sobre los instrumentos, métodos y teorías del proyecto urbano y territorial, y la relación entre recursos patrimoniales y desarrollo local. Todo ello se ha traducido en un más de un centenar de libros o capítulos de libros, así como en otros tantos artículos y en la dirección de más de cuarenta tesis doctorales. Autor de trabajos e investigaciones en Argentina, Brasil, Chile, España, Italia, y Uruguay. En tres ocasiones distinguido en el Premio Nacional de Urbanismo de España (investigación, planeamiento y rehabilitación). En 2007 Premio de Urbanismo de Cataluña y en 2011 el Premio Especial de Patrimonio de Cataluña.

En su práctica disciplinar, sus trabajos de planeamiento urbanístico y territorial en Brasil, Italia, y España han merecido varios premios nacionales e internacionales. Su tarea de investigación se centra en el estudio de los instrumentos, los métodos y las teorías de la proyectación urbanística y territorial, tal como se manifiesta en más de un centenar de publicaciones entre los que cabe mencionar “Paisajes culturales: “Una pregunta, dos definiciones, tres escenarios y una alternativa”, en *Paisajes en transformación*, “De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje” en *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo* (2006), *Event Places*, publicadas por la Universidad Politécnica de Cataluña y el Massachusetts Institute of Technology (2004), *Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development*.(2001). Es también miembro fundador del Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales y director de la revista *ID Identidades: Territorio, Cultura, Patrimonio*.

La complejidad de las transformaciones espaciales en el capitalismo actual adquiere relevancia en los espacios urbanos; ya que los procesos económicos, sociales, políticos y ambientales se caracterizan hoy por la multiescalaridad de factores en un contexto de urbanización acelerado. El resultado son dinámicas multidimensionales que difícilmente puede comprenderse desde recortes disciplinares, de saberes fragmentados, sino desde la integridad de todos ellos. Autores reconocidos en temas urbanos, dan cuenta del resultado del proceso de mercantilización del espacio, algunos temas recurrentes son la fragmentación, las desigualdades sociales, la pérdida de calidad de vida en las ciudades, la metropolización y las problemáticas ambientales. Esta realidad interpela a los modos de análisis tradicionales con una “objetividad” asociada al investigador frente al objeto de estudio complejo, hacia abordajes donde la interdisciplina deba ser pensada desde el propio objeto de investigación y con su complejidad. Las ciudades en tanto objetos complejos entran en esa categoría; la dimensión material del espacio urbano, sus formas y objetos, son en tanto la dimensión inmaterial de prácticas y acciones sociales que le otorgan sentidos. Durante mucho tiempo, y aún persiste en ámbitos de gobierno, enseñanza superior y de planificación las ciudades fueron pensadas desde los fragmentos que la componen, dando lugar a un sinnúmero de micro realidades que poco tienen que ver con la explicación del todo que la sostiene.

Los capítulos que conforman esta publicación son las conferencias centrales de los expertos convocados para el dictado del Curso de posgrado: Crecimiento urbano, hacia una transformación sustentable del territorio, que organizamos en el Nodo CELFI sobre Sustentabilidad, Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba. Las facultades de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Filosofía y Humanidades y Ciencias Agropecuarias, concursamos una propuesta partiendo del supuesto que una mirada integradora y multidisciplinar de la problemática posibilitaría alcanzar condiciones de desarrollo sustentable. El propósito que nos convocó fue debatir sobre las posibilidades de la planificación, para alcanzar condiciones de integración, eficiencia y equidad, tanto en la definición de objetivos de desarrollo, como en la elaboración de lineamientos proyectuales y de intervención en el espacio urbano.